

Despertares

*El Sendero de la Memoria:
Diálogo Mayéutico para Jóvenes Pensadores*

Dolores Lavarrios Téllez
Luis Alejandro García Struck

Prólogo

Despertares: El sendero de la memoria, así denominaron a su creación mis dos compañeros de ruta. Uno estudioso de la filosofía y talante filosófico. Ella estudiosa de las letras y cautiva de las mismas. Los dos a través de su texto nos comunican su pasión por la vida y la escritura, ejercicio mediante el cual desafían toda una tradición de ocultamiento de las emociones humanas. Escritura provocadora que se niega a ser cómplice de la práctica del silencio con relación a la escasa o nula educación sentimental de las personas, ya que ésta se reduce a un implacable “¡cállate!” no te atrevas a expresar lo que sientes...

“Escritura con rayos X” es a lo que nos enfrentamos, porque nos muestra lo que su sensibilidad y capacidad de observación han encontrado en la escena humana y ¡además! se atreven a escribirlo, a hacerlo público, a desocultarlo.

Hay que celebrar la reivindicación de la importancia del preguntar, a tal grado que nuestros autores consagran su primer apartado a tal tema. Las personalidades neuróticas que pululan en abundancia por doquier en el mundo contemporáneo son así porque han asumido una actitud pasiva y acrítica ante los males que les aquejan y prefieren seguir de largo antes que hacer una pausa y preguntarse si los males que les perturban son merecidos y queridos o si sería preferible vivir otra vida, aceptada y querida y no impuestas por tradiciones y costumbres. En el fondo la reivindicación del preguntar es la apuesta por la libertad.

En un mundo constreñido y asfixiado por una serie de reglas que en algún momento han sido aceptadas, desde luego no por nosotros, y que sin embargo imperan y someten las voluntades de millones de seres humanos, es por la ausencia de un preguntar radical que ponga en cuestión y en vilo el orden de situaciones existentes. De ahí la bienvenida que le brindamos al recordatorio de la importancia de preguntar, de no quedarse callado. Hace daño.

La novela que mis amigos han logrado componer produce cierto malestar porque pareciera que de pronto el mundo que habitamos, la sociedad de la que somos producto, la familia que nos ha engendrado, guarda huesos en el armario, es decir, la “normalidad” sólo lo es en apariencia porque habitualmente nos cerramos a la contemplación de lo que realmente está sucediendo. Al ir avanzando en la lectura vamos de cierta manera despertando (a propósito del título) y nos damos cuenta que los adolescentes viven agobiados de problemas, ante los cuales los adultos no les conferimos ni la seriedad ni la importancia que para la juventud tienen, es preferible seguir de largo antes que hacer un alto; Ambos se detienen a reflexionar en torno a qué es la vida, para lo cual es lícito echar mano de la teoría del caos; nos enfrentan a reflexionar sobre la muerte y las diferentes causas que pueden desembocar en la misma: algún accidente, enfermedad o suicidio; y ya entrados en esa dinámica no se detienen ante nada, de tal manera que preguntarse por lo que otorga sentido a la vida es consecuencia del discurso iniciado, se aventuran algunas propuestas en torno al escabroso asunto de lo que proporciona razones o razón alguna para no “bajarse del mundo” antes de la estación que nos

corresponde: la felicidad, el dinero, la fama, la amistad, el amor... que cada quien inicie su propia y vertiginosa reflexión... recuérdese que sólo tenemos una oportunidad para vivir y es ésta...

La novela que elaboraron a partir de su atenta mirada hacia los demás y de su capacidad para transmutar sus experiencias en palabra escrita, encierra una promesa y una enseñanza para aquellos que tengan el valor de avanzar en la lectura de la misma. Buen viaje.

Benjamín Lezama Alcaide

Obertura dialogada

Dos inteligencias embriagadas del oficio de la letra algún día coincidieron oportunamente en sus trayectorias. Se dijeron uno al otro:

- ¿Cómo estás? ¿Qué te parece si te lees esto, y haces un cuento por cada capítulo?
- ¡¿Qué...?!
- Sí, ésta es una estrategia didáctica que yo he trabajado durante tres años con mis estudiantes de Filosofía. Empezó teniendo sólo 17 preguntas, las cuales abordaban siguiendo el recorrido que va de la mayéutica a la polémica. Terminó con un contenido de 68 preguntas en 12 temas. Ahora tengo un proyecto muy ambicioso al que te quiero invitar. Escribir una novela constituida por 13 capítulos, y que cada uno de ellos sea un cuento.
- Pues sí. Tienes razón, es un proyecto muy ambicioso (Este hombre está loco. Escribir un cuento es sumamente difícil y entre dos, más. Pero voy a seguirle el carrete a ver qué sale. Le diré que sí, pues ya sé que a las primeras páginas se va a dar cuenta de que es complicadísimo lo que pide).
- Podemos empezar por un capítulo y si funciona, le seguimos. ¿Estás de acuerdo? (No sé ni en la que me estoy metiendo, pero quién quita y

pega ¿No?).

Eligieron iniciar con la escritura de uno de los capítulos del centro de la novela. Extrañamente las cuatro manos comenzaron a saltar fluidamente en la melodía de las teclas de un computador. ¿Por qué funcionó?

Porque los dos sabían ceder.

¿Ceder? ¿En qué?

Compartieron sus conocimientos, engarzaron su creatividad hasta que no fue claro cómo los vocablos se acomodaron en armonía, confundiendo su origen. Ya no sabían quién era el dueño de cada uno de ellos. La mayoría de las oraciones las empezaba uno y las terminaba otro. Ninguno quiso imponerse. Simplemente se pusieron a bailar con palabras, a jugar, a disfrutar.

Es que la competencia arruina las relaciones. No se trata de ganar ni de perder, sino de dejarse llevar por el remolino de los pensamientos y las pasiones.

Sí, para escribir se necesita pasión. Lo que hicieron suena fácil. ¿Pero a ver, siéntense ustedes a hacerlo?

Un día los vi envueltos en el despertar de la memoria; dos buenos hermanos jugando como duendecitos. Ya llevaban trecho caminado en el laberinto de la enseñanza y la amistad. Ambos compartían el mismo espacio y el mismo sentir.

— ¿Por qué crees que coincidimos?

- Porque estamos locos. ¿O no?
- Nos preocupan cosas similares. No importa que se entrecrucen las palabras, siempre llegamos a un acuerdo, yo siendo filósofo y tú literata. Cada quien exponiendo su punto vista a sabiendas de que el otro lo va a escuchar con respeto.
- Hasta este diálogo introductor lo hemos creado entre los dos. Lo que no puedo negar es que esto a mí me divertía. ¿Y a ti?
- A mí también; me embriagaba esa explosión de preguntas que nos llevaban a las fronteras de lo más íntimo. Por eso decidimos escribir una novela distinta.
- ¿Por qué es diferente esta novela?
- Porque lo que buscamos es apegarnos a la realidad actual de un adolescente de bachillerato con cuestionamientos que van desde su mundo cotidiano hasta la filosofía más abstracta. No queríamos personajes *ñoños*, es decir, que vivieran situaciones imaginarias, sin sexualidad, sin palabras altisonantes, sin odios.
- Pero además, intentamos que este texto funcione como una estrategia didáctica y no sólo como narrativa, por tal motivo hemos mantenido el apéndice que aparece al final, así como las notas al pie de página. También hemos puesto seudónimo a los nombres de nuestros conocidos para respetar su anonimato.

- **Tampoco queremos llegar a conclusiones últimas, sino que buscamos generar en el lector una tormenta de dudas y reflexiones propias acerca de los temas tratados.**
- **Podríamos afirmar que ante todo este escrito quiere ser ¡¡UNA PROVOCACIÓN! ¿Te animas a leerlo?**

—

Este diálogo empezó a partir de tu problemática de adolescente. Pasea en el sendero que te llevará por distintas temáticas. Piensa que las preguntas formuladas por este par de locos te invitan a navegar en el océano de tu propio yo para llegar al enigma del Ser y del Ser Humano. ¡Buen viaje!

Capítulo I. *La pregunta.*

En el silencio total de las profundas miradas, la niebla se esconde detrás del verdor de las hojas. Lupe mira su escuela recostado en una de las ramas más elevadas del fresno que adorna uno de los jardines aledaños al lugar donde su preparatoria surge del caos de la urbe, de la explosión de sonidos, de bocinas, llantas, y estruendosos escapes, pero su mente se encuentra sumergida en la más hermosa de las ninfas, se deja llevar por los fragmentos del *Cantar de los Cantares*:

¡Qué hermosa eres, amada mía,

qué hermosa eres!...

Tus labios como un panal,

destilan miel; miel y leche

hay debajo de tu lengua...¹

Óscar irrumpe sus pensamientos y los sueños que elevan a Lupe a las inalcanzables estrellas.

— ¿Qué onda? ¿Por qué tan clavado? ¿Qué lees?

— El Cantar de los Cantares.

¹ *El Cantar de los Cantares*, 4,11.

- ¿Qué maestro te pidió que lo leyeras?
- Ninguno. Lo encontré en la Biblia que mi mamá lee todas las tardes. Ya ves que es evangelista. Pero me llamó la atención porque mi profesor de Filosofía me dijo que ese libro estaba lleno de reflexiones filosóficas, y quise corroborarlo. Y el de literatura me dijo que es uno de los poemas escritos más antiguos que se han encontrado. Leímos algunos fragmentos en clase y quedé fascinado. Aunque yo no sé si existen ángeles, dioses o demonios, me parecen fuera de la realidad. Recuerda que mi pasatiempo favorito es leer. Me lleva a mundos mágicos que me permiten escapar de tanta estupidez humana. ¿¡Ya viste!?
- ¿Qué?
- Esa diosa flotando en medio de la explanada. A una mujer como esa debieron escribirle estos versos.
- Sí, es bonita, pero de seguro es hueca. Ha de tener palomitas en el cerebro.
- Pero si es una bella flor blanca de celeste mirar, que hechiza este momento de locura. ¿De dónde viene tanta belleza?... ¿Qué es belleza?... Amigo mío.

Lupe no atina a moverse, maravillado y horrorizado de tanta hermosura. Un rayo le revienta las entrañas....tan tan tan.....tan. Brinca el corazón y un suspiro

escapa de lo profundo de su pecho... ¡Aaaah! Todo se detiene frente al dulce caminar de esas torneadas piernas que la chica luce con toda vanidad en esos *jeans* entallados. El tiempo se demora a su alrededor. La chispa de luz en los ojos de ella perfuma hasta el último rincón del universo.

El grito fulminante de la vieja histórica vestida de policía lo regresa a su terrena existencia.

- ¡Bájate de ahí, te lo he dicho una y mil veces. Qué no ves que te vas a matar!
- No estoy molestando a nadie. Y no me voy a caer. A poco cree que soy tan tonto.
- ¡Qué te bajes te digo o voy a pedir que suban por ti!
- ¿Y por qué me he de bajar si no se me pega mi regalada gana? Yo también se lo he dicho una y mil veces. No moleste vieja metiche. Váyase a ver quién entra y sale, que para eso la contrataron.

Mientras se rebelaba al regaño Lupe resbala un tramo del árbol sin causarse daño alguno, pero con fuerte susto. La escuela entera ya tenía la atención puesta sobre él.

Lupe piensa para sus adentros “Carajo, creo que la vigilante tenía razón. Por poco me caigo”.

— ¡Ya ves, te lo dije, bájate ya!

Lupe en su interior cuestiona ¿Por qué todo el mundo se mete en lo que no le importa haciendo tediosas llamadas de atención cuando ni lo pelan a uno? Tan a gusto que estaba, y ahora tener que entrar a mi clase a escuchar al viejo cascarrabias que me da clase de Física. Con lo que me chocan las ciencias.

Durante la clase Lupe interroga mucho desesperando al profesor con preguntas fuera del tema:

— Maestro, ¿por qué los cristales son transparentes?

— ¡No Lupe, por favor, no empieces, estamos hablando de otra cosa!

Todo el salón se burló con un entonado y apagado ¡Aaaah! Lupe piensa “¿Por qué a la gente le molesta preguntar? ¿Qué no saben que no hay preguntas estúpidas? ¿Por qué me miran como si fuera un idiota? ¡Carajo! Yo quiero saber ¿por qué los cristales son transparentes? ¿por qué las burbujas son redondas? ¿por qué hay arena en las playas? ¿por qué el vapor del agua es blanco? ¿por qué existimos?² Para eso estoy en la clase de Física ¿o no? El profesor ya va a empezar con sus mugres formulitas que nada dicen del sentido de la realidad. ¿Y por qué a la gente le incomoda responder? ¿Será que no sabe, que tiene miedo a decir que ignora la respuesta? ¿Por qué? Si todos los seres humanos estamos llenos de

²Varias de las preguntas que aparecen en este capítulo fueron retomadas de las clases de la Profesora Nora Cruz Valverde, a su vez, ella parte de la lectura de *El mundo y sus demonios* de Karl Sagan.

ignorancia. Nuestra sabiduría es un granito de arena en la inmensidad del conocimiento. ¿Será que nos quedamos con las respuestas que nos dieron nuestros padres, nuestra sociedad y nuestra religión, cuando éramos pequeños? Me gustaría saber si Dios existe o ¿alguien lo ha visto? Y si lo ha visto que nos lo presente para quitarnos de dudas.

Navegando en el océano de su mente Lupe pregunta a Óscar ¿tú has visto a Dios?

- No, pero mi madre dice que está en una flor, en la sonrisa de un niño, en un grano de mostaza.
- ¡Chale! Entonces quisiera meterme en la mente de aquél que cree.
- ¿A poco crees que te puedes meter en la mente de alguien como un trueno que cruza su alma, su espíritu, para penetrar en sus sueños más recónditos, o en sus deseos? La gente desea que exista Dios, o alguien en quien recargar sus dudas y vacíos. Al menos eso creo yo ¿Y tú?
- Yo creo que ya me enamoré. No puedo dejar de pensar en Mariana. Mi dios es Mariana, porque así se llama la chava, ya lo investigué, ella es poesía en movimiento. Venus o Afrodita le quedan chicas. Es la más bonita del Olimpo y de la Tierra.
- ¡Ya bájale Romeo! Ni que fuera para tanto. Es una chava como cualquier otra, pero te gusta, eso es todo. Además me dejaste con la

respuesta a medias. A ver ¿tú que crees?

- Si... no puedo penetrar la mente de alguien ¿cómo saber si está alucinando o si realmente tiene experiencia de que Dios existe? Tal vez el que está alucinando es el que cree tener la experiencia de que Dios no existe. Pareciera que Dios no existe al contemplar la soledad del ser humano, la guerra, el hambre ¿O son necesarias para que el humano valore su existencia? ¿Quién de los dos, el creyente o el ateo tiene una vivencia real, y cuál delira? ¿Quién de los dos huye de sus vacíos y de lo que no puede entender? ¿Se puede saber esto? No... no lo puedo saber.

Por otro lado me pregunto si la orientación sexual es algo con lo que se nace. Nos han dicho que a los hombres siempre les gustan las mujeres y a las mujeres los hombres ¿siempre tiene que ser así? Y para el colmo nos dicen que eso es lo natural. Pero cuando veo a los perros y a otros animales no estoy tan seguro. Como que ellos no distinguen mucho la diferencia de sexos, le entran y ya.

- Tal vez el sexo es algo construido socialmente ¿o no?
- ¿Y si es algo determinado por la naturaleza? o ¿quizá una mezcla de ambas?
- Sea lo que sea, es un arte.
- La sociedad, la realidad y el mundo que nos rodea ¿existe? o

¿estamos metidos en la Matrix? Como la película que en algún momento estuvo de moda.

— ¿Tienes algún contacto directo con la realidad?

— Quién sabe. Todo lo capto a través de mis sentidos y mi lenguaje. Parece que nunca contacto con las cosas y con los otros en sí mismos, sólo me dejo llevar por la sensación e ideas que atraviesan mi mente. Tal vez habito en la conciencia de algún ser o de un no ser. Quizá ni siquiera soy libre, estoy atrapado en otro que no soy yo, pero como siento todo lo que él hace y piensa, como si fuera yo, creo que él es yo. ¿Quién soy en realidad?

— ¿Cuánto es cuatro más cuatro?

— Pues ocho, todo el mundo lo sabe.

— ¿Cómo lo sabes si haces dos minutos no lo tenías en la cabeza? Pudiera haber un genio maligno que te haga contar mal. Es decir, que los conocimientos que has adquirido no sean más que un simple engaño ¿Lo tienes claro?

— Es cierto, no lo sé. Entonces todos mis recuerdos podrían ser un implante que me metió un ser extraterrestre o un científico loco, porque tampoco me son inmediatos.

— ¡No mames. Qué locuras piensas. Ahora si te la jalaste! Mejor ya

clávate en la clase.

- **Pero ¿te das cuenta Óscar? lo único que tengo es este instante que ya se fue, porque ya lo tengo que recordar, y además también este instante es una mera construcción en mi cabeza.**

Para ubicar a Lupe en la realidad, señala el profesor. -¡A ver muchachito! ¿Y los ejercicios de la clase? Te la pasas fuera de este mundo, papando moscas, por eso vas tan mal en la materia.

- **Si profe, ya estoy por terminarlos.- Al momento Lupe pensó “Pinche viejo, como chinga”.**

Esa tarde lluviosa de verano Lupe caminó sin rumbo por calles, parques, callejones e incluso colonias desconocidas por él, envuelto en la profundidad de sus pensamientos, acompañado de su inseparable amigo Óscar. Su llegada a casa fue casi trágica, pues toda la familia estaba preocupada por su ausencia, ya era muy noche y Lupe no aparecía. Empapado, lodoso y con la mirada perdida en la nada, entró.

- **Hijo ¿dónde andabas? Mira nada más cómo vienes. Te vas a enfermar.**
- **Anduve caminando por ahí ma, pero estoy bien, se me hizo un poco tarde.**
- **¿Un poco? Cabrón, si ya son las diez de la noche y tú sales a las dos de la escuela. ¿Qué carajos hacías? Ni siquiera le avisaste a tu madre.**

Seguro te fuiste con tus amigotes, lo que quiero saber es a dónde.

- No me fui con nadie pa, anduve solo, pensando.**
- Pensando... pensando... ¿pensando en qué pendejo?**
- En porqué a la gente no le gusta preguntar.**
- ¡Otra vez con tus idioteces. Ya vamos a cenar!**

La madre de Lupe rápidamente pone la mesa mientras su padre como todas las noches se sienta a leer el periódico.

- No se sabe qué pasa en este país. Ya cada quien hace lo que se le pega la gana. Una huelga estudiantil, un mitin de homosexuales, un paro de obreros holgazanes, una marcha campesina que para la ciudad. ¡Ya no hay respeto por las leyes y las autoridades que nos rigen!**
- ¿Por qué estás en contra de los que manifiestan su pensar y su necesidad? ¿Qué te han hecho?**
- ¿Qué no te das cuenta de que todo eso está mal, o eres pendejo?**
- ¿Y por qué está mal?**
- ¿Cómo que por qué?**
- Si pa. La gente tiene derecho a expresarse, porque si no todo sería una tiranía.**

- ¡Qué tiranía ni que ocho cuartos! Lo que nos hace falta es el rigor de un jefe de Estado que le ponga fin a toda esa bola de vagos que sólo les muestran a los jóvenes como tú desfachatez y flojera. Por eso se pierde la juventud. Deberían de pasarles el cuchillito para que aprendieran a respetar, o de una vez se callaran para siempre.
- Yo no creo eso, pa. Yo pienso que la gente debe ser libre de hacer lo que quiera, siempre y cuando no pase sobre los derechos de los demás. Esa sería la mejor manera de vivir ¿O no estamos en una democracia?
- ¿Por qué dices tantas tarugadas? ¡Come! Se te está enfriando la cena.

La merienda transcurre en un silencio pesado. Cada miembro de la familia de Lupe, encerrado en su mundo, intenta alejarse de su propia realidad en el sin sentido de los cambiantes ruidos de la televisión, que más que abrazarlos en el calor del hogar los aísla cada día más, abriendo un insondable precipicio entre ellos. Al terminar, Lupe y su pequeño hermano suben a su recámara para consultar a la confidente de sus más íntimos pensamientos. A media noche el pequeño Luis se despierta inquieto.

- Lupe, Lupe, ¿estás dormido? Tuve una pesadilla.
- Otra vez Luis.... ¿Y ahora qué?
- Soñé que un árbol me atrapaba en sus ramas y tenía mucho miedo

¿Por qué los árboles crecen?

— Todos crecemos Luis, hasta los árboles, porque también están vivos.

— Yo no quiero crecer porque no sé qué es la vida ¿Tú si?

Lupe se queda callado y regresa a los pensamientos que lo mantuvieron ocupado toda la tarde.

— Luis interrumpe nuevamente ¿Por qué piensa así mi papá?

— No lo sé. Ya duérmete.

El sueño escapa y Lupe vuelve a sus reflexiones. Se sienta en la orilla de su cama y se da cuenta de que algunas de las preguntas que se hizo horas antes ya habían encontrado su cauce. ¡Órale, ya tengo la respuesta! Dice excitado, al mismo tiempo que salta de la cama para caminar por la recámara, a pasitos pequeños, con la vista en el piso. Con tronido de dedos y movimientos en los brazos expresa su emoción, en uno que otro luminoso instante.

¡Por supuesto! —se decía a sí mismo—. La gente no se atreve a preguntar porque ha perdido el asombro que tienen los niños como Luis. Ya no se detiene ante las cosas sencillas de la vida, como el observar la suave caída de una hoja en otoño o los destellos de color de una nube navegante, negra, amenazante en el mar del firmamento, o bien, sentir las cosquillas de traviesas ramificaciones del pasto en los pies, mientras la fuerte brisa juega a chocar con los cabellos y los enreda a su antojo. Y es que el asombro es demora, y la demora es hacer el amor con los

instantes. Las personas viven en el torbellino de las imágenes, llevadas por la ansiedad de sus vacíos. Nunca satisfechas, porque siempre están fuera de sí mismas. ¡Ya no saben cómo acurrucar el alma dentro de sí! Lo que quiere decir que la humanidad se extravía cada día más en las recónditas laderas del abismo laberíntico de este mundo torcido, en donde el ogro manipulador devora sus corazones, con ideas como aves de rapiña que aniquilan su ser. Y lo peor... mi padre está entre ellos. Alguien a quien hace pocos años admiraba y creía un semidiós, ahora lo descubro como un simple mortal... ¡No sabe cómo plantear una pregunta de forma clara y coherente! Porque si no se sabe plantear una pregunta de forma clara y coherente, nadie nos puede entender. Parte de supuestos falsos porque cree que si no le doy la razón soy un pendejo. No se da cuenta lo importante que es saber preguntar, no sólo a los demás, también a sí mismo. Yo creo que ni siquiera lo piensa. Creo que no sabe cuestionarse porque nunca ha preguntado, porque no se preocupa por enriquecer su lenguaje, no se detiene a pensar en sus interrogaciones. A veces sus preguntas ni siquiera lo son, son afirmaciones disfrazadas de preguntas. Es imprudente porque sus aparentes preguntas no van de acuerdo con la situación. En vez de procurar un espacio con nosotros, que lo vemos tan poco, llega mentándole la madre a todo mundo, no se preocupa por lo que siente cada quien. En suma, no sabe comunicarse.

— ¿Por qué tan desvelado?- pregunta Óscar con una risa traviesa en la mirada.

- ¡Cómo chingas! Ya cuando las reflexiones alcanzaban su clímax...
- ¡Ya párale Einstein! Mejor duérmete, chance mañana la Marianita se digne a darte por lo menos una mirada. Y además dale también chance a tu jefe, sabes que no es muy listo, lo único que lee es el periódico. Ya ves cuántas broncas tienes cuando le pides para un libro, dice que sólo pierdes el tiempo porque te la pasas leyendo, que no haces nada de provecho.
- Cuando uno pregunta debe estar abierto a escuchar a los demás y a respetarlos para ver el abanico de posibilidades que se abre ante nosotros, eso también es asombro. Preguntar no siempre es filosofar, eso lo entiendo bien, pero todo filosofar conlleva el arte de preguntar. Él cree que porque soy joven no pienso o no tengo un criterio para entender lo que pasa en mi país. Pienso que para hacer una buena pregunta o dar una buena respuesta hay que ser abierto, crítico y honesto, cualidades de las que dista mi padre.
- ¡Qué ya carajo! Está bien, la filosofía es diálogo, es pregunta, es respuesta argumentada acerca del principio y el fin de todas las cosas... pero ya párale y vete a dormir.
- Es que la gente no reconoce su ignorancia. Es más, no le gusta reconocer nada. Pero insisto: la sabiduría del hombre más sabio es un granito de arena en la inmensidad del conocimiento, y el reconocerlo

es el cimiento de la verdadera cultura. Y qué es el conocimiento sino un conjunto de creencias fundamentadas en buenas razones.

- Sí, Sócrates, sí, son las tres de la mañana y te tienes que parar a las 6. ¡Vas a estar mañana con los ojos de zopilote, ¡Zopenco!
- ¡Vienes, me interrumpes, y luego me mandas a dormir. Vete al averno...güey!
- ¡Lupe... despierta.... Lupe!.
- ¿Qué quieres Luis.....?
- Lupe, Lupe, me oriné en la cama, quise llegar al baño, de veras, de veritas, pero no alcancé. No le digas nada a mi mamá porque la última vez me puso a lavar las sábanas.
- Shhh.... no grites, todo mundo se va a enterar, le diremos que fue Firulais... ¡Carajo... todo fue un sueño!

Capítulo II. *Baches en el alma.*

Las bofetadas estuvieron de a peso, no era la primera vez, con ellas entendí que mi héroe se había muerto, sólo me quedaba un hombre que se decía mi padre, quien descargaba su ira sobre mi cara, que dejaba no marcas en la piel, sino en el alma, que se alejaba de mí a cada golpe. ¿Seré igual que mi padre cuando crezca? Espero que no.

Lupe, con la cara ensangrentada por una escandalosa hemorragia en la nariz, a la que ya casi estaba acostumbrado por los cambios de humor de su padre, dejó escapar poco a poco un llanto tartamudo que dobló su delgado cuerpo, se le atoró en la garganta. Su alma se infló, explotó en lágrimas dentro de un pesado silencio, en la penumbra de su cuarto. Óscar lo cubrió con las tibias cobijas de sus brazos, acompañándolo en sus sueños. De pronto, Lupe despertó, su mejor refugio era pensar, pensar, pensar y... hablar... con Óscar, era como ir de viaje a la habitación más recóndita del castillo del alma en el reconocimiento de sí mismo. Las heridas aún latían en su piel entumida ¿Por qué su padre lo golpeaba de esa manera si él no bebía, no fumaba, no robaba ni asesinaba? “¿Qué demonio atormenta a mi padre? ¿Qué oscuridad lo habita? ¿Por qué siendo tan cercano a veces me parece un desconocido, un extraño, un intruso, un extranjero? ¿De qué deformidad o torcedura me ve hecho para aplastarme, pisotearme, insultarme?”

— Te lo mereces por andar reprobando matemáticas. Sabes que a tu

padre eso le molesta mucho ¿Para qué no estudias?

- Carajo Óscar, estoy de acuerdo en que merecía una llamada de atención ¿pero pegarme así? Parecía una máquina irrefrenable de madrazos.**
- Pero es que tú no entiendes, no quiere que te pase lo mismo que a él. No pudo con la carrera por las matemáticas. Acuérdate que quería ser un ingeniero brillante, destacado, y terminó siendo un simple burócrata calificado, frustrado.**
- ¿Y yo por qué tengo que pagar sus frustraciones?**
- Muy sencillo, porque eres su hijo, y no hay nada más fácil que vivir una vida frustrada a través de la de los hijos. Tu papá te quiere, pero es un tipo que no se sabe comunicar si no es por medio de la violencia, la manipulación y las amenazas.**
- Yo no quiero ser como él. Si algún día llego a tener hijos en vez de pegarles voy a hablar con ellos de sus verdaderos problemas.**
- ¿Y cuáles son los verdaderos problemas de los jóvenes?³**
- La drogadicción, el alcoholismo, el tabaquismo...**
- Espérate, espérate ¿Tú haces todo eso? ¿Solamente los adolescentes padecen esas adicciones?**

³Pregunta tomada de las clases del profesor Alfredo Almazán.

- Yo no lo hago, no me gusta, además veo que no sólo los adolescentes tienen esos malos hábitos, también los adultos y hasta los ancianos.
- Entonces esos no son los verdaderos problemas que hacen ser a los jóvenes, jóvenes.
- Ya entendí lo que me estás insinuando, quieres ir a la raíz del problema, al origen.
- Fíjate en la mayoría de los anuncios publicitarios, se encargan de dar a la población una información equivocada. Hacen pensar que sólo la gente joven es susceptible de drogarse, de alcoholizarse, de fumar, como resultado pensamos que los problemas que definen a la juventud, al puberto, al adolescente son estos hábitos, pero no es así.
- ¿Cómo veías a tus padres cuando tenías cinco años?
- Como dioses. Yo quería ser como mi padre, no me importaba qué fuera: albañil, doctor, burócrata, todo lo que hacía me parecía fascinante. Pero ahora que ya he crecido todo se ha desmoronado. No me entiende, no me escucha, no habla conmigo.
- ¿Que pasaría si siguieras viendo a tus padres como dioses e imitaras todo lo que hacen como cuando eras pequeño, como tu hermanito Luis?
- Nunca llegaría a ser yo mismo, pues no seguiría mi propio camino,

sino el de ellos.

- Por eso te rebelas. Te estás buscando a ti mismo ¿Y no es la rebeldía un problema común y natural de los adolescentes?
- Claro, tienes razón. No son los otros problemas. Además de la rebeldía ¿que otros problemas ves?
- ¿Qué vas a ser cuando crezcas? ¿Imaginas tu vida en 20 años?
- No.
- ¿Ya sabes qué quieres estudiar?
- Ciencias no, pero aún no sé exactamente qué quiero.
- ¿Eres independiente económica y emocionalmente?
- No. A veces quiero que me traten como a Luis, que me consienta mi mamá. A veces tengo flojera y quisiera no ir a la escuela y pasármela en los juegos de Internet. Otras, me gustaría que me sirvieran el desayuno en la cama, que me dejaran ver las revistas pornográficas y masturbarme todo el día sin que me dijera mi padre que me van a salir pelos en las manos, o mi madre dejara de gritarme ¡“ya salte del baño ¿qué tanto haces?”! Ni siquiera me dejan terminar una a gusto.
- Todo lo que me dices demuestra que aunque quieres independencia, libertad, seguir tu propio camino, sigues siendo un niño porque no sabes qué buscas en la vida, y sigues dependiendo de tus padres.

- Ya me chingaste, si es cierto. ¿Estar desubicado es otro problema común?
- Así es mi querido amigo. Mira que listo eres. Pero todavía nos falta al menos uno. Justo el que acabas de describir ¿a poco un niño de tres años se quiere acercar a una revista porno o hacerse una chaqueta?
- No, nunca lo he visto. Creo que a esa edad ni siquiera se piensa en eso, lo que quiere decir que la sexualidad es otro de los problemas que compartimos los chavos y las chavas, aunque a ellas se les reprime más. Terriblemente se les enseña que está mal, llenándolas de culpa.
- ¿No será que es parte de la educación de antaño? Porque alguna vez en un texto de historia en el que se hablaba de la época victoriana leí que las mujeres con sus maridos no debían sentir placer, que sólo las prostitutas, hoy llamadas sexo-servidoras, podían disfrutar su sexualidad y darle satisfacción a los hombres que las frecuentaban. En cambio los hombres entre más aventuras tenían más hombres eran. Pero sigue siendo igual ¿no?
- Carajo, pobrecitas. Si, sigue siendo igual. Con razón mi tío Manuel dice que hay muchas viejas mal cogidas que andan con su jeta todo el día, y que no se saben entregar, pero en realidad él es un tipo frustrado en el amor porque se ha topado con cada vampiresa que le chupa la sangre y la cartera cada vez que puede, así que quizá no sea una buena

referencia.

- Yo también escuché a mi mamá decirle por teléfono a una de sus amigas que los hombres, con la educación de machos que les dan, no se toman el tiempo para seducir adecuadamente a su pareja, parece que quieren ir a lo que van sin previa introducción, casi casi como si se quisieran hacer una *chaira*, dejando a la chava tan caliente como un boiler.
- Y aunque estos problemas no son exclusivos de nosotros los chavos si se empiezan a manifestar en esta etapa, y constituyen la esencia, la raíz de la problemática del adolescente.
- Ya compusimos el mundo con nuestra conversación.

Días antes de los exámenes finales nos enteramos que habían corrido al profesor de Literatura, al principio no supimos porqué. Era una persona carismática, buen profesor, se la pasaba entre chiste y chiste explicando la lengua y a sus hablantes. Era imposible contener la carcajada, sin embargo si aprendíamos, lo único que le critico es que no nos ponía actividades, se comportaba como un cómico de la tele que nos daba su espectáculo sesión a sesión. Después nos enteramos que lo despidieron porque faltaba mucho a clases, y eso se debía a que bebía en exceso ¿cómo una persona noble, inteligente, simpática, con talento puede arruinar su vida por un mal hábito? Tampoco les he contado que se metía drogas: marihuana, cocaína, piedra, etcétera, etcétera. Se le notaba en la mirada, los ojos

vidriosos, hinchados como de mafioso lo delataban. Algo le había nublado la mente tanta porquería que se metía, pues de repente a media clase olvidaba de lo que estaba hablando y nos preguntaba. Se justificaba diciendo “no he dormido bien, ustedes disculparán”. Como era tan agradable no nos importaba tanto, sólo nos reíamos. Nos comentaron las secres de Servicios Escolares que entregaba tarde las calificaciones y que no hacía ningún reporte. Tenía muchos proyectos, pero todos los dejaba a la mitad. Su maldito vicio, como un ave de rapiña, se carcomía su gran genio. Era un hombre con muchos problemas.

La bella Mariana, a la que yo amaba secretamente, era mi gran problema ¿cómo un problema puede ser bello? Ella a su vez también tenía problemas, era la víctima de todas las clases, era a la única a la que le llamaban constantemente la atención, pues se la pasaba con el espejo en la mano y platicando con sus amigas, a las que los maestros apodaban “las cotorras” porque generaban una envoltura de barullo, risas y chismes que como un suave sonido perturbaban las clases. Para los profesores eran una pequeña piedra en el zapato, que al inicio no molestaba, pero con el tiempo los hacía explotar de rabia. Y aunque a mi también me sacaban de onda no puedo negar que eran muy divertidas. La clase de literatura oscilaba entre la gracia del profesor, sus enérgicas llamadas de atención que nadie se las creía porque hasta él mismo se reía de los comentarios de “las cotorras”, y lapsos brillantes de él que dejaban un silencio encantador. Sin embargo he pensado ¿qué pasaría si la gente no tuviera problemas? Porque todos los tenemos de un modo u otro.

- No creceríamos, seríamos débiles, inmaduros, al primer problema que se nos presentara nos desmoronaríamos, porque no lo sabríamos enfrentar.
- ¿Entonces qué sentido tienen los problemas?
- Pues nos permiten crecer, madurar, hacernos fuertes. Y saber levantarnos de nuestras caídas.
- ¿Qué es lo más importante de un problema, el transcurso o la solución?
- La solución.
- Tú vas a estudiar Física, una maestría en Física Atómica, un doctorado en aceleradores de partículas. Te vas a casar con la primera chava que pase por tu puerta y vas a tener tres hijos.
- ¿Por qué si no me gusta la Física?
- ¿No querías una solución? Ya la tienes, ya te resolví la vida. A ver, otra vez... ¿qué es más importante el transcurso o la solución?
- Pues el transcurso.
- Piensa que llevas tres días sin comer, absolutamente nada, ni agua, ahí ¿qué es más importante?
- Ya te agarre la onda. Depende del tipo de problema. Si es existencial, como el sentido de vida, lo que somos, nuestros proyectos futuros,

entonces lo más importante es vivirlos día a día y transcurrir con ellos. Pero si es un problema de una necesidad inmediata, básica, como vestirse, comer, ir al baño, bañarse entonces lo más importante es la solución. Aunque a veces cuando cubrimos esas necesidades y tenemos el tiempo para realizarlas holgadamente estas actividades se pueden tornar en placeres que vale la pena vivir y gozar a plenitud durante su transcurso. ¿A poco no te sientes bien cuando vas a cagar a gusto, o a comer, o a bañarte....?

— ¡Claro....! Además creo que también hay ocasiones en que no sabemos con exactitud qué tipo de problema sufrimos. Por ejemplo, el alcoholismo y la drogadicción de mi profesor requieren de una solución inmediata, sin embargo, no puede ser eficaz si no hay un proceso de reconocimiento del problema. En su caso es más importante la solución, pero también es importante el transcurso. Y hablando de problemas ¿qué vas a hacer con esa bajísima calificación en matemáticas?

— No quiero otra madrina, todavía tengo moretones. Tengo que buscar la solución.

— ¡Ya sé! Pídele ayuda a Michelle, ella es muy buena en la materia, ya ves que hasta monitora del grupo es.

— Pero se burla mucho de mí junto con Jorge y la bola de patanes que

están a su lado.

- Pero a veces te defiende.
- Voy a pensarlo, aunque también Liliana es buena. ¿Qué curioso verdad? Son mujeres las dos y entienden las matemáticas, aun cuando existe el mito de que éstas no son para las chavas. No me atrevería a pedir auxilio a ninguno de mis compañeros, todos me tratan mal, por mi nombre... “Lupe, Lupita”. Como si nunca lo hubieran escuchado.
- Pero es que también dicen que eres muy matadito, y eso es raro en un chavo de tu edad.
- Solamente en las materias que tienen que ver con las humanidades. Las ciencias me chocan, por eso no pongo atención, y me la paso haciendo dibujitos. Yo creo que es también por lo callado que soy.... no me gusta lo que hablan los demás, me parece soso, insulso, superficial, baboso.
- Cálmate Einstein. Más bien no te hablan por lo mamón que eres.

Un tranquilo parque cercano a su casa era el lugar favorito de Lupe y el pequeño Luis. Dos veces a la semana acostumbraban jugar en la resbaladilla, el pasamanos, volar en el columpio. De vez en cuando jugaban canicas, matatena, trompo, gato dibujado en la tierra, o saltaban en los juegos multicolor pintados en el piso. Todas esas actividades los acercaban entre sí, les hacían olvidar la diferencia de edades. Era un tiempo de fiesta suspendido en un sueño.

Luis, contrariamente a Lupe, era hábil en las ciencias, todo lo armaba y lo desarmaba, a veces sin obstáculos y otras dañando irremediablemente licuadoras, videocaseteras y otros aparatos eléctricos. Su mamá ya le tenía prohibido tocar los electrodomésticos, pero tal parecía que Luis no entendía, era inquieto y perspicaz, las prohibiciones lo incitaban más. Su inteligencia estaba fuera de su edad, por ello se sentía desadaptado. Algunos maestros habían dicho a sus padres que tenía que ir a una escuela especial, pues rayaba en un genio hiperquinético, no lo podían controlar porque cuando le preguntaban al travieso muchacho respondía brillantemente, burlándose de ellos. Sin embargo era muy cariñoso, siempre estaba al tanto de sus seres queridos, a los que sorprendía con dibujitos, espontáneos abrazos y curiosos detalles. Lupe lo comprendía muy bien, le causaban ternura sus arranques amorosos con pequeñas cartitas llenas de corazones, florecitas y animalitos, que entregaba a Alix, una niña que de repente los acompañaba en sus juegos. Los dos hermanos no compartían la misma lucidez, pero ambos brillaban de distinta manera. Frecuentemente Luis recogía pajaritos o perritos lastimados a los que cuidaba secretamente hasta que sanaban, los mantenía escondidos en un rincón bajo la escalera del edificio en el que habitaba su familia. Sólo Lupe sabía este secreto. Admiraba la constancia, el esmero de su hermano por atender a sus mascotas momentáneas, porque ese niño chiquito era capaz de quedarse sin comer por darle un trozo de carne a un perrito enfermo.

— ¡Gané todas las canicas, perdiste de nuevo Lupe! Grandes carcajadas se acumularon en la boca del chiquillo.

- Eres un tramposo, te aprovechas porque estás chiquito. Y si te hago algo me acusas con mi papá.
- No te enojés, te doy la mitad de las canicas que te gané, pero si me haces algo si te acuso con mi papá.
- Ahora verás, maldito *escuincle* burlón.

Con grandes zancadas Lupe comenzó a perseguir a Luis, que corría despavorido entre risas sarcásticas diciendo “¡Te ganeéé... te ganeéé! En ese momento pasaba por ahí Michelle, detuvo abruptamente a Lupe, que no podía dejar de sonreír por las travesuras de su hermanito.

- ¿Qué haces Lupe?... ¿Qué te pasó en la cara?

El temperamento de Lupe súbitamente cambió. La sangre se le heló con la pregunta. No quería contestar, pero la lengua lo traicionó.

- Me pegó mi papá porque reprobé matemáticas. Siempre que pasa me golpea.
- ¡Qué poca madre! Te dejó como boxeador. Conmovida, la chica abrazó cálidamente a Lupe -No te preocupes, yo te ayudaré con la materia-.

El arropamiento que recibí de esa extrovertida y al mismo tiempo sensible compañera de escuela me hizo percibirme frágil... pero bien. Por primera vez... me sentí realmente acompañado.

Capítulo III. *Vientos de cambio.*

- Lupe ¿crees en el destino, en la voluntad del ser humano, o en el azar?
- Creo en la vida. No me queda claro si todo está determinado, si detrás de las cosas gobierna el remolino del azar, si el libre albedrío es lo que construye el mundo o es una combinación de todo lo anterior.
- Te estoy preguntando otra cosa, *güey*. Pero explícame ¿para ti qué es la vida?
- No puedo. Me angustia pensar en ella. Creo que la voy formando día a día.
- ¿Estás seguro?
- No... pero tú Óscar ¿cómo puedes tener la seguridad de que estás vivo?
- Porque siento. Todo ser vivo siente. ¿Tú podrías vivir sin sentir?
- Si no sintiera no me daría cuenta del dolor que me causan los golpes que me ha dado mi padre, los regaños de mi madre o la ternura que me provoca Luis, ni del palpitar de mi corazón cada vez que veo a Mariana.
- Entonces la vida es la tierra del sentir.

La discusión continuó por horas, los dos amigos sentados en la azotea del edificio veían cómo el sol se escondía poco a poco, a veces tras la nubes, a veces tras el tiempo de la luz que terminaba en el mar del fuego multicolor para dar paso a las miles de luciérnagas de neón de la civilización que se perdían en la lejanía del horizonte; otras más la reflexión los apresaba implacablemente bajo los rayos de la luna.

El grito de “A cenaaar...” lo saco de la dimensión de las ideas. Tuvo que bajar con desgano a ingerir sus alimentos al mundo terrenal. Una sorpresa lo esperaba. Lo succulento de ese espagueti gratinado se oponía a la herida que mostraba el rostro de su madre, que con discreción enjugaba las lágrimas que de cuando en cuando brotaban. El joven, cohibido, silencio sus labios. No se atrevía a preguntar qué pasaba. Lo que corroboraba era que su madre también estaba viva, porque sentía. La preocupación no lo dejó dormir. Escondido tras la puerta que separaba la sala del cuarto de baño fortuitamente escuchó la conversación de sus padres.

- ¿Por qué tanta lágrima? No quise preguntarte nada frente a los niños
¿qué te pasa mujer?
- Estoy muy triste.
- Eso ya lo sé. Se te ve. Cuéntame.
- ¿Te acuerdas de la hija de mi amiga Irene, la que fue mi compañera en

las clases de ballet?

— Si, como no. La niña bonita. Se llama... Lucía ¿no? ¿Qué le pasa?

— La violaron, la ha violado su tío en varias ocasiones. La tenía amenazada, si decía algo mataba a su familia, pero ya no pudo más y lo confesó a su madre. Ella me lo contó por teléfono llorando. Me dijo que lo demandó y que está en la cárcel. Ahora Lucía tiene que carearse con él.

— ¿Cómo crees? ¿Y cómo esta la chava?

— Imagínate, destrozada, su vida se hizo pedazos... quedó fragmentada. Cuando tocan a una mujer con esa violencia es como si nos dañaran a todas.

Lupe se puso a pensar que el mal y el bien de alguien no solamente son su mal o su bien, sino que son manifestaciones del mundo que nos rodea.

— ¿Es compañera de Lupe?

— No. Va unos semestres más arriba que él.

¿La vida es un todo continuo o está fragmentada? Pensaba Lupe. Las respuestas a ese cuestionamiento lo mantuvieron en desvelo en instantes eternos que se esfumaban de respiro en respiro. ¿La vida está fragmentada o la captamos como fragmentada por los problemas que tenemos? Meditaba el chico. Lo que dijo su madre de las mujeres le parecía que no solamente se aplicaba a ellas, sino a

todos los grupos excluidos que en su dolor se hermanan.

A la mañana siguiente, la sombra de un muchacho cubrió la luz del sol que calentaba el cuerpo del desvelado.

- ¿Por qué siempre estás tan callado y tan solitario?**
- Así soy Dionisio.**
- Pero hoy además de callado se te ve triste. ¿Qué te sucede?**
- Nada en especial. No sé porqué a veces los problemas los hago míos cuando no lo son.**
- Expílicate.**
- Me enteré que una compañera nuestra fue violada por un familiar, y eso me molesta porque me siento impotente. Su vida se rompió.**
- Seguramente cambió por completo. A mi prima y a su pareja también los violaron.**

Dionisio le describió a Lupe el triste suceso que vivieron sus conocidos. A ellos se les ocurrió salir a caminar por la noche en un parque solitario. Primero pensaron que solamente los iban a asaltar. Cuatro tipos los amagaron con pistolas, le dieron un puñetazo en plena cara que tambaleó al joven, a ella la tomaron brutalmente por la espalda quebrándole algunas costillas. Los subieron a un auto con la boca tapada y los ojos vendados. Los perdieron en algún lugar, quizá en un bosque. Al chavo le destaparon los ojos y lo primero que vio fue a su novia bajo el

corpulento peso de un hombre gordo que le doblaba la estatura. Su cabeza estaba cubierta por un gorro de montañés que terminaba en su pequeño pero ancho cuello, mientras los otros enmascarados bebían y reían. Otro de ellos apagaba su cigarrillo en la entrepierna de la chica. Ella no hacía otra cosa que gemir con gritos apagados. Pero el hecho no paró ahí. Todavía se atrevieron a violarlo a él dos de los integrantes de ese grupo. Le rompieron una pierna que le impidió levantarse. En el suelo le desgarraron a cuchillo la ropa, hiriéndolo. Sintió un calor que lo desmembraba analmente, y que le torcía toda la espalda. El aire se le fue, los ojos se le desorbitaron por el dolor y la angustia.

El rescate tardó meses. El encierro los fundía cada día más en el infierno de la locura. Finalmente sólo atraparon a uno de los secuestradores, el cual, a su vez, fue violado en la cárcel, torturado y asesinado. Se dice que el padre de la chica pagó mucho en función de su venganza.

- Ese evento hundió a mi prima por un largo tiempo en un hospital psiquiátrico, y a su novio lo dejó parapléjico.
- No mames... Lo que me cuentas es totalmente amarillista.
- Pero desgraciadamente es real... y sucede.

Salto, gritos, risas, carcajadas, locas miradas invadían el vaivén de una escuela. Unos brazos traviesos rodearon a Dionisio, dejando a los dos jóvenes con el gesto recurrente: “No la peles y se va”.

- No manchen, no pongan esa cara ¿a poco creen que estoy loca?
- No... para nada ¿verdad Lupe? ¿Tú loca? Si nada más te vimos desde hace horas tomando el sol acostada a mitad del patio, con tu libro abierto.
- Eso es riquísimo, demuestra que nada me distrae cuando estoy leyendo.

No era extraño ver a Michelle transgrediendo la cotidianidad con sus ocurrencias. Inteligente, pero inquieta, a veces pesada, pero carismática, escandalosa, pero tierna.

- ¿De qué hablan?
- De cosas... Estaba pensando que porqué no vas a la papelería, te compras una crayola y te dibujas un amigo.
- Chale, que mala onda. Qué lindo eres conmigo, qué sutil, que amable.

Lupe, más tranquilo, le dice.

- Hablábamos de que hay eventos que cambian radicalmente la vida.

-Sí, a mi me la cambió un libro de Isaac Asimov. Así me enamoré de las ciencias, pero también me gusta leer ciencia ficción de otros autores: Ray Bradbury, Aldous Huxley, pero ahorita estoy clavada en la teoría del caos.

- ¡Órale!... ¿De qué trata?

- Conozco dos principios básicos, no sé si hay más. Uno de ellos es “La ley de la Entropía”. Y el otro es “El efecto mariposa”, del cual a propósito se hizo una película. ¿Se los explico?
- Pues ya qué.
- La primera surge de la termodinámica, ésta nos explica que no existe ninguna teoría exacta, siempre hay errores. En un tiempo presente hay una mayor cercanía entre la teoría y la realidad, pero entre más alejado se esté del presente el error se acumula y por lo mismo la diferencia entre teoría y realidad también.
- ¡¡¿Queeeeé?!!
- Con manzanas la explicación, lentos. Imaginemos un astrónomo que calcula la órbita de la tierra con un error de un milímetro por año ¿cuánto se equivocará en mil años? Contesta tú Lupe, para que practiques mis clases de matemáticas.
- Carajo. Déjame pensar. Mhmmm..... Un metro.
- ¿Y en un millón de años?
- Pues..... un kilómetro.
- ¿Y en mil millones de años?
- Ya, ya, ya, pide perdón y vete. Pero para que veas que soy buena onda. Mhmmm..... mil kilómetros.

- ¡Vientos! Si sirvo como maestra.
- Sólo eres mi asesora en los números, no eres mi maestra.
- No se distraigan, continuemos. Piensen ¿qué pasó con ese pequeño error del astrónomo? Ahora tú Dionisio.
- ¡Cómo chingas! Nada más porque me caes bien y porque no eres tan tonta te voy a contestar. Los errores por más pequeños que sean se acumulan, como una bola de nieve que va creciendo más y más hasta ser imparable.
- Bien, tú tampoco eres tan tonto. Les voy a dar otro ejemplo. Para ti Lupe: en una clase de matemáticas, que no es tu fuerte, si te pones a hacer dibujitos y no atiendes es posible que no comprendas un concepto ¿o no?
- Pues claro.
- Si no entiendes el concepto es posible que no entiendas la clase ¿verdad?
- Pues sí...
- Si no entiendes la clase tal vez no entiendas el tema, y si no comprendes el tema, quizá repruebes la materia.
- Carajo, ya me la aplicaste. Lo que quiere decir que la ley de la Entropía se puede aplicar a la vida cotidiana. Ya me gustó, y lo mejor, ya la

agarré. ¿Y qué onda con el efecto mariposa?

- ¡Ah, ese también es interesante! Fíjense, ése se construye a partir de la meteorología, que es la ciencia que estudia el clima. Afirma que en la realidad existen sistemas constituidos por límites, cuyo desborde provoca un cambio rápidamente.**
- Barájala más despacio.**
- Si las nubes dejan caer su contenido cuando la temperatura excede por una cosita de nada los 20 grados centígrados, cae un aguacero, pero si se mantienen los 20 grados no pasa nada. Si atienden a lo siguiente les puede quedar más claro: Una mariposa crea con su vuelo una leve fricción que provoca calor en el aire ¿qué pasará?**
- ¡Ah chinga! No sé.**
- Yo sí. El límite se desborda y entonces llueve.**
- ¡Exacto! Ya me cayeron bien. ¡Más ejemplos! Vas caminando por la calle, te topas con una chava que se convierte en el amor de tu vida ¿si hubieras salido cinco minutos antes o cinco después la encontrarías?**
- Es muy relativo, pero lo más probable es que no.**
- Ahora bien. Supongamos que una chava los ve y piensa ¡guau y más guau, qué bimbollos! Ella se distrae tanto que no se da cuenta que está a mitad de la calle, un trailer pasa y ¡zaz! Queda como puré de papa**

embarrada en el piso ¿Ese accidente cambiará la vida de su familia y de sus seres cercanos?

- ¡Qué loco y qué rudo! Cambiará todo. Eso significa que todo lo que hacemos, por insignificante que sea afecta nuestro futuro. No hay acción sin consecuencias.**
- Bueno... también significa que si sigues haciendo dibujitos volverás a reprobar matemáticas... física... etc., etc.**
- No jodas. Cuando dibujo es para relajarme, si no me desespero y no puedo poner atención. Solamente cuando la clase es muy profunda dejo todo lo que me distrae y me clavo en ella.**
- Te creo que en las humanidades lo hagas, pero en las ciencias... La verdad te dan flojera, y nos hemos dado cuenta casi todos que dibujas para evadirte de ellas, porque parece que con tu actitud dices “me tapo un ojo, me tapo el otro y nada que ver conmigo”. Tú sólo sabes introspectar.**
- Dejen de chingar los dos. Es lógico que lo que yo haga en una área de la vida: escuela, casa, calle se enlaza y por lo mismo afecta a las demás. Los hilos de la vida no son cosas independientes, se entrecruzan formando un tejido.**
- Para eso si eres bueno, para pensar, pero aplícalo en las ciencias también.**

De pronto la atención de Lupe se desvió porque vio deslizarse por el pasillo interior de los edificios de la escuela a Lucía, quien a pesar de tener la mirada quebrada, en su boca se dibujaba una sonrisa. Lupe pensaba “después de todo... la vida continúa”. Su sorpresivo silencio hizo que sus dos acompañantes al unísono preguntaran “¿Qué te pasó, por qué te quedaste tan callado? Sin responder se alejó de ellos, absorto en sus meditaciones.

- ¿Qué te parece Óscar? ¿Por qué alguien que sufre violencia puede mantener el ánimo para sonreír?
- Tú mismo lo dijiste, porque la vida continúa. Y tal vez porque Lucía ama la vida. ¿La vida es algo bello? ¿No es la vida nuestra mayor obra de arte?
- ¿La vida permanece estática o permanece a través del cambio?
- Yo considero que permanece a través del cambio, no es como nos lo dicen las leyes de las llamadas ciencias naturales que pretenden mostrar principios eternos e inmóviles, en cambio la vida, los ritos, las costumbres, la cultura, la memoria cambian a través del tiempo. Lo que se gana el título de clásico es lo que permanece en el correr del tiempo.
- Lo clásico también es lo que para cada época da un mensaje específico. Bien dice Anastasio, mi maestro de Filosofía, que Platón jamás pensó que su pensamiento sería aplicado para explicar en la Edad Media al dios cristiano. Tampoco previó que su “Mito de la

Caverna” inspiraría reflexiones sobre el problema del conocimiento a los modernos, y mucho menos que su obra “El Cratilo” sería tema de las reflexiones sobre el lenguaje de los contemporáneos. La obra de Platón dice mucho más de lo que él alguna vez pensó.⁴

En su casa, ya por la noche, Lupe acostumbraba leerle en voz alta a su pequeño hermano para que se tranquilizara y pudiera dormir. A mitad del cuento el niño le gritó.

- Mentiras, eres un mentiroso, siempre mientes.
- ¿Por que dices eso, Luis? Es un cuento.
- ¿Cómo crees que un lobo va a querer tirar una casa a soplidos, o que unos cerdos se enternezcan porque su mamá no tiene para pagar la renta? Ni siquiera hablan. Cuéntame algo más real.

Molesto porque no supo cómo contestarle al infante, Lupe reflexionó “¿Cómo es posible que estando tan chiquito ya no crea en cuentos? Crece demasiado rápido. No es el mismo que hace dos años, en ese entonces se fascinaba con mis lecturas. ¿Qué le leo ahora para que se sienta bien? Cómo ha cambiado Luis.

Un pequeño niño se acercó a Lupe y le miró atentamente a los ojos, con aire

⁴ Se sugiere consultar el texto *Verdad y método* de Georg Gadamer para una mejor comprensión de esta noción.

inquisidor.

— ¿No te acuerdas de mí?

— Carajo, sí. Preguntas y preguntas. Tampoco tú me dejarías leerle completo un cuento. Siempre estarías preguntando ¿por qué?... ¿por qué?... ¿por qué?...

— ¿Entonces por qué te quejas de Luis? Si tú a su edad, es decir, yo, eras peor.

Recuerdo cuando nació Luis, le tenía envidia, venía a robarme la atención y el cariño de mis papás, pero poco a poco se convirtió primero en mi muñeco, después en mi mejor compañero de juegos, y ahora hasta lecciones de realidad me quiere dar, pero sigue siendo mi mejor compañero de juegos, en cada momento que paso junto a él me da algo nuevo. Lo que me hace pensar que yo también he cambiado. Entonces ¿qué es la vida? Nada la interrumpe, sólo la muerte la detiene. Quizá sea un río de hondo caudal de impulsos, de sensaciones, de emociones, de vivencias que corren a veces despacio y otras de prisa, cuyas corrientes se trenzan formando una trama, por lo que reafirmo que la vida permanece a través del cambio. Sin embargo ¿cuál es el fondo del insondable enigma de la vida? Yo creo que jamás lo sabremos por completo. ¿O ustedes sí?”

Capítulo IV. *Días oscuros.*

Iba y venía de la escuela y la pequeña niña siempre estaba parada en el portón de su casa, con la mirada triste y taciturna. Me veía entrar al edificio sin despegar su atención de mi persona. En esos instantes no me parecía importante, pero ahora sé que buscaba mi ayuda. Algunas veces, de noche, escuchaba sus llantos amargos y en ocasiones desgarradores, pero tampoco daba importancia. Con los ojos extraviados por el sueño me dormía plácidamente, sin comprender y, lo peor, sin atender su desgracia. Nunca pude entender de qué forma podría haber aliviado su dolor. Tampoco dije nada a mis padres de esto; no sé si ellos también la escuchaban y la veían.

Un día ocurrió. Al llegar a casa, una mujer salía corriendo en camisón, gritaba desesperadamente pidiendo auxilio. No imaginé qué sucedía, pero supuse era la madre de la niña. ¿Quién era esa niña? Nunca supe su nombre. Días más tarde me enteré de su muerte por comentarios de doña Conchita, que por cierto vende unas quesadillas deliciosas, pero es una pinche vieja chismosa que vive devorando el alma de los demás. ¡Sanguijuela! El padre de la pequeña ¡maldito imbécil! era un hombre que vendía plantas y usaba cierto tipo de químicos, como herbicidas o matabichos. ¿Qué habrá pasado? Ella tomó ese veneno. ¿Fue accidental? Tal vez sí, tal vez no. Como era chiquita pudo haberse confundido y

pensar que era comida o algún tipo de dulce. Porque a los niños les gustan los dulces. ¿Fue un suicidio? Quizá la tristeza la hizo fugarse de su situación, de su malestar, sino ¿por qué esa mirada? ¿por qué los llantos nocturnos? ¿Fue un asesinato? Sus padres, según la arpa de doña Conchita, se la pasaban peleando las 24 horas del día. El padre, un inútil que se gastaba todo en el chupe. Y la madre, vieja panzona y fodonga, echada todo el día viendo telenovelas. ¡Qué familia!

Mi vida seguía igual, pero yo sentí que algo había cambiado en mi interior. Jorge, mi compañero de clases, me miró con burla. Yo conocía la intención de esa mirada. Ni tardo ni perezoso me hizo señas obscenas al tiempo que me decía “adiós Lupita”, todos rieron a carcajadas. En ese momento la idea de la muerte fue muy distinta de la que sentí con el fallecimiento de mi pequeña vecina. Su muerte me causó un gran impacto. La idea de la muerte giraba en mi cerebro con insistencia. ¿Qué es la muerte? Me preguntaba. ¿La muerte puede ser sin la vida, o solamente puede ser a partir de la vida? ¿La muerte se puede compartir, o es propiamente personal? ¿Por qué en ocasiones la deseamos para otros y en otro instante, que puede ser inmediato al anterior, la rechazamos? En aquellos momentos de ataque que recibía de mis compañeros de la escuela pensaba ¡Ojalá te mueras, cabrón! Al rato se me pasaba y me arrepentía, me asustaba el hecho de que mi deseo se hiciera realidad. ¿Quién no ha querido a veces que alguien muera? ¿Qué pasaría si todos mis compañeros murieran en un terremoto? ¿Cómo sería mi vida sin ellos? Tal vez me sentiría mejor. Quizá me sentiría culpable por querer desaparecerlos. No lo sé.

Me angustiaba pensar en la muerte sin poder responderme, y de pronto ese maldito de Óscar aparece, como siempre en el momento menos indicado. Yo trataba de poner atención a la clase y, por supuesto, a la chica de mis sueños, a la preciosa de Mariana, que nunca se enteraba de mi existencia. ¿Por qué es tan linda la condenada? Sin embargo ahora estaba atenta siguiéndole el juego a Jorge, quien me decía “Lupita, cierra la boca porque se te van a meter las moscas”. Óscar preguntó entonces ¿Qué es la muerte? Era obvio que en ese momento yo no deseaba responderle. Pero lo que si quería era que Jorge desapareciera del planeta. No cabemos los dos en él. Le contesté “No lo sé ni me importa, deja ya de moler”, pero él respondió -¿a poco de veras no te importa?- ¡No! Contesté con furia. Óscar insistió ¿para qué estás viendo a esa vieja que te trata como a una sabandija? -¿A ti qué te importa?- Le respondí.

Óscar siempre insiste en sus preguntas más allá de lo común, a todas horas, en cualquier momento, cuando menos me lo espero. ¡Es un metiche! Se la pasa cuestionado mis creencias, mi forma de pensar, mi forma de vivir. ¡A veces no lo soporto! Pero desgraciadamente no me puedo deshacer de él. Me hace pensar. Hasta en mitad de la noche interrumpe mis sueños para sumergirme en una explosión de ideas que me angustian y me hacen sudar. En esta ocasión, como siempre, terminé cayendo en su juego. Por enésima ocasión me preguntó ¿Qué es la muerte? Yo sin pelarlo pensaba ¡Ojalá que el pinche Jorge se muera una y mil veces! Óscar inquirió nuevamente:

- ¿Tú crees que los muertos puedan volver a morir?
- Pues no, no es posible. Ya sé que sólo los vivos mueren.
- ¿Pudiste vivir la muerte de tu vecina?
- Sí, la sentí.
- ¿A poco pudiste penetrar en su interior?
- Pues no, pero veía su cara de dolor. Me acuerdo mucho de ella, e imagino muchas cosas.
- ¿Cómo cuáles?
- Me imagino que estoy muriendo. A veces sueño que me estoy ahogando en un pozo, trato de subir por un inmenso túnel, pero nunca lo logro. La angustia crece más y más. Los latidos del corazón se aceleran como una locomotora. Siento que mi cara explota y los ojos se me quieren salir, entonces despierto bañado en sudor. Otras veces sueño que caigo en el vacío, aunque nunca llego a tocar el piso, siempre está la espera del golpe final, pero no sucede, y el vértigo de la caída se acrecienta.
- Entonces ¿Has sentido la muerte, o has sentido la agonía?
- He sentido la agonía, ¡no puedo vivir la muerte porque aún estoy vivo! O tal vez cada día muero un poco, pues a partir de que empiezo a vivir comienzo a morir.

- ¡Pero los muertos ya no sienten nada!
- ¿Cómo lo sabes?
- No lo sé, sólo lo intuyo, porque el sentir es una manifestación de vida ¿o no?
- Sí, tienes razón. Al menos no se sabe que alguien haya regresado de la muerte para contarnos qué es o cómo es.
- ¿Tú crees que se puede conocer la muerte?
- No lo sé. Me parece completamente extraña, misteriosa y ajena, aún cuando haya experimentado la agonía no he sentido la muerte en mí, sólo he visto el sufrir de los moribundos que se escapan de este mundo como plumas llevadas por el viento.

¡Otra vez reprobé el examen de matemáticas! ¡No sé para qué diablos las inventaron! Debería haber una forma más ligera de aprenderlas. Por ejemplo, a través de una historia sencilla, o de una reflexión de preguntas y respuestas. Reprobé a pesar de la ayuda de Michelle ¡Qué para el colmo sacó diez! Seguro que como siempre se la pasa fregándome junto con Jorge y su bandada de zopilotes le ha de haber causado risa que yo reprobara. Pero con todo la chava es buena onda. Es la única que de repente me defiende.

Ese día llegué a casa con el examen reprobado en las manos, con el miedo a la reprimenda de mis padres. Pensé: mi madre, con sus ojos llorosos de pobre

víctima ¡como siempre! va a poner esa cara neurótica. En suspenso va a esperar la respuesta de mi padre, quien es un hombre práctico, pero de pocas ideas. ¡A ver con que castigo me sale ahora!

Nadie en casa ¿qué sucede? Sólo un mensaje escrito “Estamos en el hospital. Come bien, hay cosas en el refri. Tu hermanito se puso mal”. ¿Qué habrá pasado? ¿Cómo quieren que coman bien si no sé ni qué pasa? ¿Les hablaré al celular? Pero, ¿cuál es el número? ¡Ah sí, está anotado en la puerta del refri!

— ¿Mamá... qué pasó?

La madre contesta con voz entrecortada y nerviosa. -¡No lo sé, no lo sé! Tu hermano se puso mal. No hemos podido hablar con el médico.

— ¿Dónde están?

— En el hospital López Mateos. La mujer estalló en llanto y no pudo continuar la conversación. El padre tomó el teléfono y ordenó -¡Tú te quedas en casa. Esperas a que nosotros lleguemos o te hablemos!
¿Queda claro?

— Sí papá.

Por supuesto que no obedecí. Ustedes saben que un chavo no acepta lo que dicen sus padres ¿Por qué tendría que quedarme angustiado a esperarlos? ¿Qué no soy de la familia? Además, quedarme a comer mal y solo, dejando un regadero en la cocina para que después me den una tunda, ¡ni loco! Me voy al hospital.

Las jacarandas esparcían su color suavemente por las calles con neblina. Las personas seguían su vida a tropezones, con ritmo agitado, ignorando el canto de los árboles. La riqueza de la vida danzaba en los parques por donde el microbús cruzaba. Nadie sabía del dolor que en ese momento hacía presa a Lupe, quien presentía el barranco negro de las profundas tristezas.

— ¡Otra vez tú! ¿Ahora qué quieres?

— Nada, sólo te quiero acompañar.

— No ves que estoy nervioso, no quiero platicar. ¡Y menos de los delirios que acostumbras lanzarme!

— Es para que te calmes. No creo que pase nada serio con tu hermanito ¿o sí?

— ¡No comiences a chingar! ¡Cállate!

— Pero ¿por qué te molestas? Si sólo te estoy preguntando. ¿Piensas que le pasa algo malo? Si es un niño muy sano ¿o no?

— Nunca había sentido tanta angustia, no estoy seguro porqué. Luis no es enfermizo, pero... es un ser humano, está expuesto a la muerte. Es frágil y finita su existencia, como la de todos. ¿Qué pasaría si yo estuviera en la situación de mi hermanito y supiera o previera que voy a morir? ¿Qué haría?

Gente por aquí, gente por allá, todo parece un caos, como un baile

esquizofrénico que no tiene dirección alguna. Lupe no sabe para dónde ir, mira a la derecha, mira a la izquierda. ¿Dónde están sus padres? ¿Cómo los encontrará? A la primera persona que ve le pregunta ¿Dónde tienen a los enfermos? El señor le dice, casi riendo “¡Pues en todos lados! ¿Qué nos ves que es un hospital? Lupe desesperado corre hacia el interior del sanatorio, choca con su padre, quien molesto le reclama su presencia.

— ¿Qué diablos haces aquí? ¿No te dije que te quedaras en la casa?

— No pude pa. Me angustié mucho. ¿Cómo está Luis?

— Todavía no sabemos nada. Bueno, no hemos hablado con el médico, sólo nos dijeron que tiene un aneurisma.

— ¿Un qué?

— No lo comprendo exactamente. Los médicos dicen que tiene algo ver con las venas de la cabeza.

— Pero si en la mañana estaba bien, hasta se fue a la escuela.

— Sí, eso me dijo tu madre, pero me llamó al trabajo y me tuve que salir.

— ¿Dónde está mi mamá?

El padre con la voz temblorosa le responde:

— En la Sala de Espera, le dijeron que le iban a entregar la ropa de Luis, pues al parecer se va a quedar internado, y tal vez lo tengan que

operar, aún no sabemos. Vamos con ella.

La extraña amabilidad de mi padre auguraba lo peor. Mi madre se veía más triste que nunca, parecería presentir que Luis se haría acompañar de la que no perdona. Yo no digería aún la situación; el aspecto de mi mamá me provocó un hueco en el estómago.

Pasaron juntos unos minutos en la Sala de Espera, pero el tiempo se les hizo eterno. Por fin, el médico salió con la rigidez de una roca que enfriaba todo por donde pasaba, su rostro inexpresivo, a punto de quebrarse en el dolor heló a los López, que al unísono se levantaron de sus asientos para inquirir con la mirada al doctor, quien no atinaba cómo comenzar a dar la noticia fatal. El padre de Lupe se acercó lentamente al cirujano y preguntó.

— ¿Cómo está mi hijo?

— Pues... verá... señor... Hicimos todo lo que estaba en nuestras manos, pero... se nos fue.

No podía creer lo que miraba. Mi padre, un hombre de hierro, se desbarató en llanto, quebrándose como un cristal. De mi madre lo esperaba todo, lágrimas, gritos, desesperación, sin embargo se quedó impávida, con el rostro lívido, desgarrado, pero sin llorar.

Todos los trámites, tanto para sacar el cuerpo de mi hermanito del hospital, como para entregarlo a los brazos de la tierra, su segunda madre, me hicieron

pensar que la muerte es un proceso burocrático, engorroso y sumamente costoso, que contrastaba con el bello rostro de Luis en el féretro. ¿Cómo pueden estar unidas la muerte y la belleza? ¿Cómo es posible que familias enteras pierdan los ahorros de toda una vida por alguien que se va lentamente, carcomiéndoles el alma, que desaparece como polvo en el viento?

Días después me enteré de lo que era un aneurisma; llega de improviso, en cualquier momento de la existencia; habita en la cabeza en un profundo silencio, esperando estallar sin aviso. Si, eso es, un coágulo que nace de un nudo de venas, y que cualquiera puede tener sin saberlo: niños, bebés, ancianos, bellas como Mariana, o arpías como doña Conchita, porque ese intruso no respeta a nadie.

Toda mi familia estaba despedazada por el dolor de la pérdida y me parecía absurdo todo lo que me rodeaba. ¿Qué pasó con mi compañero de juegos? El único que realmente me aguantaba ¿Por qué no pude irme con él? Es cierto, ahora lo sé, la muerte no se puede compartir, y sin embargo, nos hermana. He perdido a una de las personas más importantes en mi vida, todavía no lo puedo asimilar. Mi vida y la de mi familia acaban de dar un giro de 180 grados, hasta se nos nota en la mirada. Estamos tan ilusamente seguros de la vida que no nos hacemos conscientes de su fragilidad. Sólo me queda... Óscar.

— ¡Gané todas las canicas, perdiste de nuevo Lupe! Grandes carcajadas se acumularon en la boca del chiquillo.

- Eres un tramposo, te aprovechas porque estás chiquito. Y si te hago algo me acusas con mi papá....
- Mentiras, eres un mentiroso, siempre mientes.
- ¡Cállate!...
- Lupe, Lupe, me oriné en la cama, quise llegar al baño, de veras, de veritas, pero no alcancé. No le digas nada a mi mamá, porque la última vez me puso a lavar las sábanas.
- Shhh....no grites, todo mundo se va a enterar, le diremos que fue Firulais...

Una pequeña risa entrecortada perfumó las lágrimas que rodaron por el rostro de Lupe al recordar a su hermano. De alguna forma la muerte le hacía presente su vida entera.

- ¿Estás revalorando tu existencia? ¿Acaso la muerte de Luis te hizo patente el valor de la vida?
- Siempre es así. ¿Qué nos hace presente la muerte si no es la vida misma?
- ¿Tú qué piensas?
- Quisiera que la gente que uno ama no muriera.
- ¿Qué pasaría si la gente no muriera? ... Si la gente no muriera ¿quién gobernaría, los jóvenes o los viejos?

- El mundo sería como el de mis abuelitos: conservador y aburrido. Nada cambiaría, y nosotros los jóvenes, que seríamos los menos, estaríamos como sirvientes de la senectud.

No puede ser... una más a la lista. ¿Por qué la gente quiere morir antes de que su tiempo se cumpla? Cristina, la hermana de Michelle, intentó suicidarse ¡No es posible! Y yo que creía que era una chava feliz. No se le notaban las intenciones. Parece que fue porque la dejó su novia, obviamente sus papás no estaban de acuerdo con esa relación. Tan bonita y tan lesbiana. Llegó a la escuela con las muñecas de las manos envueltas en dos pedazos de calcetas, parece que no encontró otra forma de esconder su estupidez. Todos le preguntaban ¿por qué traes dos calcetines ahí? Ella se limitaba a contestar, furiosa “No te metas en lo que no te importa”, y se alejaba sin dar mayor explicación.

- ¿La presencia de la muerte nos hace ver la vida como algo común o como algo único? Me pregunta Óscar.
- Para mí la vida es algo único, aunque no sé que sea exactamente. Un don, un milagro, o un bello accidente en el devenir del cosmos.

La caja de juguetes de Luis era lo único que mis padres habían dejado en nuestra habitación. La tomé en mis manos, que de pronto empezaron a temblar. La abrí, y encontré las canicas que siempre con trampas me ganaba, una agujeta que no sé para qué la guardaba, una foto que nos tomaron cuando fuimos de vacaciones a la playa, un dibujo de su superhéroe... que era yo. Esto último es lo que más me

sorprendió, pues yo no lo sabía. ¿Cuántas cosas no sabe uno de la vida de los seres cercanos...?

Capítulo V. *El loco Anastasio*

¡¡Se sacó la lotería!! Si, mi tío Margarito se ganó ocho millones de pesos. ¿Qué tipo de vida va a llevar ahora? Porque él es un burócrata, o más bien un mediocre. Siempre metido en una oficina, detrás de un escritorio, repite la misma tarea día con día, vive por inercia. No le importa lo que sucede a su alrededor, le da igual si un dios llega y nos da la felicidad eterna a que un demonio destruya el universo entero y nos encadene por el resto de los tiempos al peor de los suplicios.

Cuando Luis murió ni siquiera fue al entierro, mi madre le reclamó y él le dijo con una mirada indiferente “así es la vida, estamos y luego no”, con su respuesta, como la presencia misma de la muerte, devoró toda la frescura en el ambiente.

Su coraje era un pequeño quejido que se expresaba con una leve mueca. Su llanto era seco. Su risa plana, oscura y apagada “Ja... ja... ja”. Parece que llegó tarde a la repartición de emociones. Es un nihilista. A veces me cuesta creer que exista alguien así ¿Mi tío será un suicida? ¿Tú que crees Óscar?

— ¿Un suicida será un nihilista, o un ser con el sentido de vida frustrado?

— Qué buena pregunta. Para mí, un suicida es un ser con el sentido de vida frustrado, sino porqué se suicidaría.

- ¿O un flojo será un nihilista?
- No, no, no. Los flojos disfrutan su flojera. Mi tío no es flojo, porque ni eso disfruta. No le importa nada, ni la música ni el arte ni la pobreza, tal vez ni siquiera lo que acaba de ganar le importa, o al menos eso parece. En la cena navideña, donde los platillos son verdaderos manjares, ni los pela. ¿Cómo se comportará con las mujeres? Nunca lo he visto con una. Si yo fuera mujer me daría *güeva*.
- No cabe duda que cada persona tiene un sentido de vida distinto. ¿Cuál será el de tu tío?
- Yo creo que ni él lo sabe. El sentido de vida es algo que se va dando momento a momento, fluye como un río en el transcurrir de la vida. ¿Qué pasaría si redujéramos la vida a una meta? Porque cuánta gente no busca como objetivo de su vida sacarse la lotería, y si ganara quizá no sabría qué hacer.
- Imaginemos que te crees el sueño americano. Que eres un chavo cabeza hueca. Y que vives por los ideales que te proyectan los medios masivos de comunicación: las *taranovelas*, los *reality shows*, el *Big Brother*, las películas de acción donde el héroe nunca pierde y mata sin sentir culpa alguna a mil enemigos para salvar a tres rehenes. Y además ese héroe nunca envejece ni se cansa, es un ser inhumano, sin fragilidad.

- ¿Qué quieres demostrarme? Yo no creo en el sueño americano, a pesar de que mi familia es cautiva de este *pasiflorine* que terriblemente la reúne todas las noches frente al televisor, silenciando toda plática o acercamiento entre nosotros.
- No te me alebrestes Lupe, es sólo un ejemplo; por esta vez sígueme la corriente. A ver, si fueras así ¿quién te gustaría ser?
- No lo sé. Quizá Brad Pitt, Sylvester Stallone o Van Damme.
- ¿Qué chava te gustaría tener?
- Pues, a Britney Spears o a Thalía, o a alguien del estilo.
- ¿Dónde te gustaría vivir?
- Evidentemente en Miami, o quizá en Hawai. Mínimo en el Pedregal.
- Y tendrías como hijos a *Barbie* y a *Kent*. En el estacionamiento de tu mansión un Jaguar, un Ferrari, y un *Rolls Roys*, ahí modestamente.
- ¿Y tú crees que todos o cualquiera puede lograr ese ideal de vida?
- Eso es lo que afirman los que así lo difunden. Como buena parte de la industria *holiwoodense*. Pero ¿tú qué crees?
- Que la mayoría de la gente no lo puede lograr. En primera porque no todos somos galanes como Brad Pitt o bellas como Cameron Díaz, pero además porque no alcanzarían los recursos del mundo para que todos fuéramos millonarios. Y ni aún teniendo todo eso seríamos

felices. Es más, casi toda la gente con ese ideal vive frustrada porque es una meta vacía.

- ¿Y si lo lográramos?
- No nos duraría mucho tiempo, la vejez nos alcanzaría inevitablemente. Brad Pitt en 20 años será panzón, calvo, con pelos en el ombligo, y para rematar ni se le va a parar, así tenga a Cameron Díaz en su cama, quien también va a estar gorda y con la piel arrugada, por más operaciones que se haga. Y es que nos venden un ideal de vida estático. Tal parece que si uno tiene menos de 20 años es un escuincle, y si se tiene más de 40 ya se es obsoleto.
- Sin embargo, exagerado número de personas anhela esa forma de vida sin sentido. Viven como seudofresas, presumiendo de lo que carecen, niegan sus raíces culturales, renegando de éstas porque las ven como algo *naco* o pueblerino, y como no se quieren juntar con la plebe rehuyen de un rico pollo con mole y arroz de la fiesta de su pueblo, lo cambian por una salida al *Mc Donalds*. ¿Tú qué piensas?
- Pienso que el sentido de vida no se puede ajustar a algo inamovible, porque la vida es cambio, y que en vez de reducir la belleza a una edad que oscila entre los 20 y los 40 deberíamos aprender a apreciarla en todas las edades, pues una bebé, una adolescente, una señora, una viejita pueden ser bellas, pero cada una de forma distinta, y lo mismo

podrían decir las mujeres de nosotros.

- Con razón los viejos ricos se consiguen amantes jóvenes, pues quieren comprar esa juventud en lugar de aceptar con toda dignidad su edad. Sus esposas hacen lo mismo, se consiguen también un amante joven. En ambos casos no los aman por ellos mismos sino por lo que les puedan proporcionar.
- ¿Y aún así serán felices?
- La verdadera amistad, el verdadero amor no se pueden comprar con el dinero. Éste sólo puede pagar la apariencia. El no tener amigos o amores verdaderos es llevar una vida vacía. Y a pesar de que esta idea parece muy trillada, es real.
- Yo quisiera envejecer con mi pareja hasta hacernos unas pasitas. Y morir los dos juntos abrazaditos. ¿No es la verdadera belleza algo que cambia con la edad, y que se añeja como los buenos vinos?
- No seas cursi.

Al igual que Lupe me metí en mis propios pensamientos. Imagine a una pareja en la cual una bellísima mujer se trae como trapeador a su galán, haciendo que éste le cumpla todos sus caprichos, pero llega el momento en el que ella se vuelve totalmente dependiente de él, porque no sabe hacer nada sola. Al paso de los años, él se da cuenta, se aburre y cobra venganza, pues primero él era el pendejo, y ahora ella lo es. Y de ahí no la va a bajar. No sólo frente al él sino ante todo su

círculo social y hasta frente a sus mismos hijos. Una típica familia del Pedregal.

Durante toda la clase de química se la pasaron fregando a Lupe, y él ni siquiera a mi me hacía caso. Yo, Óscar, estaba verdaderamente encabronado, pero él sumido en las nubes de sus meditaciones. De pronto, y cansado de escuchar tanto insulto se levantó Dionisio, y de un solo golpe tiró al suelo a Jorge, quien sangraba de la nariz, y se había quedado chimuelo. Por supuesto que la profesora gritó, puso orden y mandó a los dos a la dirección. Michelle, muy disgustada le dijo a Lupe.

— Mira lo que ocasionas cabrón. ¿Qué no te sabes defender? ¿Por qué dejas que castiguen a Dionisio, si lo que hizo fue para que Jorge dejara de chingarte? Y tú, en la luna.

— No fue con intención. A mi ese pendejo de Jorge ni me va ni me viene. Tengo otras cosas más importantes en qué pensar. Sin embargo, le voy a agradecer a Dionisio. Ya no te enojés, no es para tanto. No hay que preocuparse por banalidades.

— ¡No son banalidades. Qué tal si corren a Dionisio de la escuela!

— Entonces ya veremos qué hacer. Por lo pronto vámonos a nuestra siguiente clase, que es la que más gusta: Filosofía.

Un viejito sabio, desliñado, con un sentido del humor maravilloso sabía cómo interesar a los alumnos en la madre de todas las ciencias. Generalmente

llevaba un saco de pana, con parches, lleno de tiza, unos lentes con fondo de botella y una cara de loco sensacional. Siempre iba despeinado y desfajado, con la camisa mal abotonada, reía con frecuencia de sus propias locuras, que no siempre los estudiantes entendían, pero les encantaba su personalidad bonachona. Su carisma los elevaba, aún a los más renuentes, a los pensamientos más hondos. Estaba tan fuera de sus casillas que le apodaban “El loco Anastasio”.

Daba sus clases caminando por encima de las mesas que funcionaban como pupitres, los que se compartían de dos en dos; siempre con un cigarro en la mano, aunque no lo fumara, y una taza de café bien cargado y sin azúcar. Cuando preguntaba se quitaba los lentes y con los ojos desorbitados increpaba con demencia a todo aquél que veía distraído en clase o cuando quería indagar en las reflexiones de sus estudiantes acerca del tema de la clase.

Su sistema de enseñanza era muy activo, consistía en un diálogo profundo de preguntas y respuestas, a las cuales acompañaba de innumerables ejemplos, analogías, comparaciones, todo relacionado con la vida cotidiana. Nunca se sentaba. Sus brazos no sabían estarse quietos; todo su cuerpo, todos sus gestos expresaban en continuo dinamismo los contenidos que impartía. Se movía por todo el salón como un buen actor. No parecía tener 80 años. A veces sus pasos eran lentos, pero cuando le venía una gran idea daba saltos de aquí para allá. Ese si era un curso intensivo del sentido de vida ¿Cómo quería Michelle que Lupe se perdiera esa clase por las estupideces de Jorge? Además, Anastasio era un catedrático

jubilado de una prestigiosa universidad, por lo que sus conocimientos eran vastos. Por gusto se entretenía dando clases en esa prepa, pues fuera de eso no realizaba ninguna otra actividad docente. Eso sí, escribía mucho, y publicaba.

La Universidad le insistía en que regresara a dar clases a los estudiantes de postgrado, pero a él eso no le interesaba. Le apasionaba la espontaneidad que tanto matan en las universidades, y que los jóvenes preparatorianos aún conservan. En las universidades enseñan a los humanistas a ser analistas de pensadores famosos, o del lenguaje, pero no les ayudan a desarrollar las habilidades creativas. Las materias centrales de las carreras humanísticas deberían ser talleres de creación ensayística que ejercitaran el juego del pensamiento, el cual es el festín, la fiesta de la filosofía. Y como eso no sucede, las escuelas superiores están dominadas más por eruditos que por pensadores creadores. Así pensaba Anastasio.

A él no le interesaba dar un *show*, o ser divertido, sino que los estudiantes se sumergieran en la demora y la *poiesis*.⁵ Eso hacía que su clase no siempre fuera el teatro en el aula, y que algunos alumnos, a los que no les gustaba reflexionar, se aburrieran. Aunque algunas veces hasta ellos quedaban seducidos por la personalidad del profesor. Para Anastasio, el conocimiento era lúdica poesía, y no un procedimiento meramente nemotécnico.

La clase de ese día fue de las mejores. El profesor eligió un ejemplo de la

⁵ Existen dos verbos en griego para referir a lo que en español corresponde al verbo actuar. La *poiesis* es la acción creativa y la *praxis* es la acción práctica.

vida de un gambusino que se dedicó durante 40 años a buscar oro. Un día encontró una gran pepita por la que obtuvo mucho dinero. Se compró muchas cosas caras y bonitas: casas, coches, ropa en abundancia, cosas y más cosas. Después de un tiempo, fastidiado de su vida de nuevo rico, empezó a extrañar el río donde buscaba el oro; el bosque donde habitaba ese río, entonces sintió una gran melancolía. Tomó un pico, una pala y un colador, dejó todo lo que había comprado, se vistió otra vez de ermitaño y regresó al bosque a seguir buscando oro. Al terminar la historia Anastasio se quitó los anteojos, suspiró, frunció el seño y les preguntó a sus alumnos ¿por qué el minero regresó al bosque? ¿Dónde había hallado el sentido de su vida, en el encontrar el oro o en buscarlo? La respuesta de la mayoría de los estudiantes fue: “en buscarlo”. Y es que era difícil imaginar que una persona que durante 40 años vive en el bosque como eremita se pueda adaptar de un día para otro a la ciudad y a las relaciones sociales de un hombre rico. Los hizo reflexionar acerca del sentido de vida, y les hizo ver que éste no es una meta sino un transcurrir que lleva un proceso.

Esa tarde Lupe tenía repaso de algunos ejercicios de matemáticas con Michelle. Como frecuentemente sucedía se citaron en un café. Él aprovechó esa oportunidad para invitar a Dionisio y agradecer su ayuda. Dionisio tampoco era muy bueno en la materia, así que decidió aceptar la invitación. La explicación de Michelle les llevó poco tiempo, pero la reunión duró varias horas. A partir de ahí empezó una gran amistad. Coincidían en muchas cosas, en muchos pensamientos. Los tres eran jóvenes sensibles, cuya forma de ser era algo fuera de lo común.

Debido a que Dionisio no había podido estar en la clase de filosofía, Lupe le explicó en qué había consistido.

- Como siempre fue una chingonería la clase de Anastasio. Nos habló del sentido de vida como un transcurrir y no como una meta.
- Pero yo no imagino un sentido de vida sin metas, pues...
- Michelle interrumpió ¿Cómo sería la vida sin metas Lupe?
- Los dos tienen razón. Sin metas nos perderíamos en la vida y estaríamos totalmente desubicados. Sin embargo, eso no significa que el sentido de vida sea una meta.
- ¿Entonces qué es una meta?
- Una meta es un momento en el camino, una guía del sendero de la vida. Las metas son como las utopías, pues ¿qué es una utopía?.... Si doy un paso, la utopía da un paso, si doy diez, la utopía da diez, ¡entonces ya sé para qué sirve la utopía!⁶
- ¿Para qué?
- Para caminar.
- ¿Y si alcanzamos la meta?
- Entonces podemos ponernos otra... para poder seguir caminando.

⁶El concepto de utopía aparece en el texto titulado *Las palabras andantes*, del escritor Eduardo Galeano.

- ¿Y si nunca alcanzamos la meta?
- Las mejores metas son inalcanzables. Nunca se llega a ser el perfecto hijo, el perfecto arquitecto, el perfecto médico, el perfecto amante....
- Entonces la perfección es algo ajeno al hombre, al ser humano. Si existe pertenece sólo a los dioses. Y si alguien te la promete normalmente es un tirano o un timador.
- ¿Por qué?
- Si eres tan ingenuo como para creerte que el paraíso llegará a la tierra resolviendo todos los problemas, fácilmente te podrán engañar y someter como oveja, como hicieron las dictaduras con las masas en el siglo XX.
- Aja... Y como hacen los anuncios comerciales con todos los que se dejan: amas de casa frustradas, soñadores de mundos color de rosa, adictos a la lectura de textos de superación personal que se venden en las tiendas de autoservicio, etc., etc. Todos presos de la cobardía, por no querer asumir su propia existencia, con sus errores, con sus aciertos, con los pies en la tierra.

Aquella noche Lupe se preguntaba cuál era su sentido de vida, pero el devenir de sus pensamientos era interrumpido continuamente por la imagen de Mariana. Lo atormentaba la idea de que ella nunca se fijara en él. Tenía que dar el paso decisivo que lo acercara a esa chica con cabellos de luz solar que como una

elfa⁷ lo hacía flotar; ese rostro delgado de ángel, sin ninguna imperfección, lo tenía cautivo. Se le antojaba morder los carnosos labios de Mariana, que imaginaba sabrían como una dulce y jugosa cereza. A la mañana siguiente, Óscar lo despertó.

— Párate galán, ¿ahora si te vas a aventar o te vas a apanicar como siempre?

— Hoy sí. A ver de qué manera consigo su teléfono. Además le voy a llevar un regalo envuelto en una carta en donde le diga todo lo que siento por ella.

— ¡Órale galán. Hoy sí que estás decidido!

Un gran ramo de rosas rojas fue comprado en la florería cercana a la casa de Mariana. La cinta que amarraba el ramo de flores al mismo tiempo enlazaba una gran caja de cerillos, sin fósforos. En su interior guardaba un escrito perfumado de violetas que indicaban lo que contenía el corazón de Lupe. Con cierta cursilería había un as de corazones cortado en trocitos para que Mariana lo armara.

Como un pequeño espía travieso Lupe consiguió dirección, teléfono y múltiples datos de Mariana. La privada en la que ella vivía se vio esa noche violentada por la furtiva presencia de un joven nervioso y escurridizo que se infiltraba como un ladronzuelo hasta llegar a la barda anterior a la ventana de la

⁷Los elfos son seres de la mitología celta. Tolkien, autor de los libros *El hobbit* y *El señor de los anillos*, los representa como personajes extremadamente bellos, casi dioses.

recámara de la chica. El gran bulto con aroma debía ser puesto sin que nadie lo notara, la única forma era entrar directamente a la morada de la diosa blanca que lo tenía completamente hechizado. Después de trepar la barda se escondió detrás de la frondosidad de un viejo manzano, viendo en el interior de la habitación a una bella durmiente, cuya tranquilidad le arrancaba los suspiros.

Mariana, sin notar la figura de Lupe, se levantó al baño, ese momento fue aprovechado por el chico para deslizarse por la ventana que estaba entreabierta por el calor de las tardes de verano; dejar su preciado paquete era su cometido principal.

Después de descubrir el grandioso regalo, Mariana llamó a Lupe por teléfono.

- ¿Qué te pasa niño? ¿Cómo te atreviste a venir a hurtadillas a mi casa, como un vulgar ladrón?
- ¿Te gustaron las rosas?
- Si, si me gustaron, pero eso nada tiene que ver. Lo que te estoy reclamando es que violaste mi privacidad. Si lo vuelves a hacer voy a llamar a la policía para que te de tu merecido. Es más, desde ahorita se los voy a ir a decir a tus papás.
- No te enojas. Tan sólo quería que supieras que pase lo que pase estaré yo ahí. No te pido nada, sólo que no te enojas; quería expresarte mis

sentimientos.

- **¡Y a mí que me importan tus sentimientos! Además, con qué derecho te acercas a mi casa sin que yo te lo haya permitido. Y ni se te ocurra decir algo en la escuela porque júralo que le pediría a Jorge que te partiera la cara por andarme acosando.**
- **Yo no te he acosado, simplemente te amo, y quería que lo supieras. Sin embargo, si te molesta tanto, no diré nada, y no volveré a cometer el mismo error.**
- **Huelen muy bien las rosas, y escribes muy lindo, pero yo no te quiero, acéptalo. Si quieres que seamos amigos que no sea en la escuela, sólo fuera de ella nos saludaremos.**
- **¿Cuándo te puedo llamar?**
- **No diario por supuesto, de vez en cuando, tal vez una vez por semana, o cada quince días.**
- **¿No te gustaría ir al cine esta tarde?**
- **Eso si que no Lupe.**
- **¿Y en alguna otra ocasión?**
- **Mmmm... tal vez. Y recuerda, no digas nada de tus locuras ni de que te hablé, si no ya sabes lo que puede pasar.**

Los meses pasaban, las matemáticas seguían siendo el motivo de frecuentes

reuniones entre los tres nuevos amigos. Cada día después de los repasos las pláticas filosóficas se ponían más interesantes. Mantenían un mismo tema en distintas conversaciones. En ésta ahondaron aún más en el sentido de vida. Dionisio preguntó ¿qué se necesita para tener un sentido vida? A lo que Michelle respondió.

— Sin sentido de vida no habría ni bien ni mal.

Lupe inquirió entonces.

— Tampoco habría felicidad.

El joven filósofo les puso como ejemplo la vida de su tío Margarito, la cual les pareció a los dos amigos patética. Increíble que un engendro así existiera sobre la faz de esta tierra. Michelle argumentó que la vida de un barrendero tenía más sentido que la de ese pariente, para después narrar un ejemplo.

— Imagínense un barrendero que cree que su sentido de vida es estar en una isla desierta, pero no puede llegar a ella dada su pobreza ¿será realmente su sentido de vida?

— No. Su sentido de vida es el soñar estar en esa isla desierta. Porque un sentido de vida sólo adquiere sentido si se puede realizar día con día. El poder de realización es algo indispensable en cualquier sentido de vida.

— Todo sentido de vida se desea. El poder que da sentido a la vida se

desea. Y el deseo ya implica un poder, el poder de desear. Piensen en Luis XVI, quien no deseaba ser rey, sino relojero, y tenía que cumplir, muy a su pesar, con las funciones de un soberano.

— ¡Qué buena explicación! Me queda claro que tanto el deseo como el poder son necesarios para darle sentido a la vida.

— Pero ahora supongan que un rey tenga 150 concubinas, una esposa, mil sirvientes, muchas propiedades, territorios, castillos, ejércitos, pero no tiene libertad.

— Si no tiene libertad es como si no tuviera nada. No tiene un poder ni un deseo real, porque todo poder y todo deseo son libres.

— Yo no creo que todo deseo, pues de repente uno desea cosas que no eligió desear.

— ¿Por ejemplo?

— Las necesidades. Un claro ejemplo es que ahora mismo necesito ir al baño.

— Pero no me pueden negar que al menos el deseo que da sentido a la vida se elige.

— Por ahora te diré que sí, pero cuando regrese, después de cubrir mi necesidad, quizá te conteste de manera distinta.

Michelle aprovechó la ausencia de su amigo para contarle a Dionisio lo

distraído que era Lupe, que perdía mochilas, celulares, cuadernos, se le olvidaban las llaves de su casa en cualquier rincón; constantemente se tropezaba, chocaba contra un árbol o contra las personas. Los dos muertos de la risa vieron acercarse a aquél, pero como buenos amigos no se quedaron callados y continuaron con su burlona charla. Lupe un tanto apenado les dijo.

- Pues qué pensaban, mi cerebro no puede estar en dos cosas a la vez. O pienso en la filosofía y en las humanidades o me sumerjo en las banalidades.
- No te claves. Si sigues así te puede atropellar un coche o te puedes perder y no llegar a tu casa.
- Ya me ha pasado, pero no me importa.
- Cuidado, es cosa seria. Fuera de broma me preocupas. Con lo que me ha contado Michelle me doy cuenta que puedes, entre pensamiento y pensamiento, olvidarte de vivir la vida.
- ¡Qué cabrón eres! Pero puede que tengas razón, voy a poner más cuidado en mi persona.
- La vida no está hecha solamente de profundidades, a veces son necesarias las banalidades. Una vida de pura densidad sería insoportable y tal vez aburrida para los que te rodean.
- Hablando de la vida, ¿ya pensaron que para que haya libertad debe

haber comprensión? Pues ¿de que otra manera podríamos elegir si no es a partir de una cierta comprensión sobre aquello que elegimos?

- No nos cambies el tema. No huyas cobarde.
- No huyo, al contrario, es que me quede pensando en lo que hablábamos antes de que fuera al baño. Y además creo que no podemos comprender si no interpretamos, pues cómo comprender la realidad si no la interpretamos.
- ¡Ya párale. Ya te clavaste de más! Otro día continuamos la discusión... Nada de lo que has dicho se podría dar sin la vida e insisto, es algo de lo que te estás olvidando.
- Tal vez, tal vez. Otro día le seguimos...

Habían pasado varios meses, puntualmente Lupe le llamaba a Mariana una vez a la semana, siempre a la misma hora y el mismo día, y siempre también recibía el mismo rechazo.

- ¿Ahora si te animas a ir al cine?
- Claro que no. ¿Qué no entiendes?
- Tú eres el sentido de mi vida. Día a día te construyo en mi mente como mi novia, como mi compañera.
- No seas estúpido. No me confundas con tu fantasma. Yo no soy nada de ti, sólo eres un chavo que me divierte una vez a la semana por

teléfono, porque eso sí, no puedo negar que eres divertido e inteligente, pero a veces con tus *debrayes* filosóficos me aburres.

¿Qué es eso del sentido de la vida?

— ¿Tú no tienes uno?

— No sé. Quizá ir de compras, eso me hace sentir bien. Estar a la moda y con las noticias de mis cantantes favoritos... ¡Al día....!

— Eso no es un sentido de vida.

— ¿Y quién dice que no?

— Yo. Un sentido de vida transcurre, a veces se comparte, que es lo que yo quiero hacer contigo.

— ¿Tú conmigo... ja.... ja... ja... ? No me darías el ancho, eres demasiado débil. A veces pienso que no tienes personalidad.

— Tal vez tengas razón y quizá deba diversificar mi sentido de vida, porque hay muchas cosas que le dan sentido a la vida, los amigos, los maestros, los padres, y en ocasiones hasta la gente superficial que se la pasa pensando en compras y artistas fatuos. Y como ya me cansé de esta plática te voy a colgar, luego nos vemos.

Al colgar el auricular Óscar se entrometió, le reclamó lo dicho por Lupe sobre el sentido de su vida.

— Mariana no puede ser tu sentido de vida. Es una chava muy superficial.

- Lo sé, pero no sé porque se lo dije. Tiene algo que me atrapa, me desgarrar, me atormenta como una espinita que corre como una enorme sierra abriendo todo mi interior.
- ¿Entonces por qué le dijiste que era tu sentido de vida. Qué no te das cuenta que eso le infla el ego? Por eso te trata como hilacho.
- Es que cuando la veo no puedo pensar nada bien. Todo se vuelve confuso y se centra en ella.
- Pero ya en serio ¿cuál es tu sentido de vida?
- Dejarme ir por el devenir del océano de las ideas.... Mis seres queridos, incluida ella.
- Eso es lo que no te entiendo ¿por qué ella? Tan hueca la pobre, porque ya te diste cuenta que es hueca ¿no?
- Ella es algo que me nubla la razón y me estalla el corazón. ¿Por qué el amor debe tener una razón?
- Razón y pasión nunca van de la mano. Si así fuera todo el mundo tendría relaciones perfectas o por lo menos cercanas a la perfección, pero las relaciones humanas son tan absurdas que a veces dos personas, después de años, no saben porqué están juntas, y a pesar de la continua convivencia se ven como dos extraños.
- Según lo explicas me hace pensar que ya no comparten su sentido de

vida.

Algunas semanas después Mariana, preocupada por sus bajas calificaciones en filosofía, llamó desesperada a Lupe.

- Hola, ¿cómo has estado? ¿por qué ya no me llamas?
- He estado muy ocupado en cosas que a otros aburren. ¿Cómo estás tú?
- Estoy muy triste, por enésima ocasión Anastasio me rechazó mi ensayo. Dice que no tengo la menor idea de lo que es un ensayo. Que no le puedo entregar un escrito bajado de Internet y con pegostes de Encarta. ¡Qué tontería, ¿no te parece?!
- Creo que Anastasio tiene razón. Y si sigues maquillándote en su clase, un día de estos ya no te va a dejar entrar. Pero..... ¿Quieres que te ayude?
- ¿Harías eso por mí?
- ¡Claro! ¿Cuántos trabajos debes?
- Muchos, demasiados, no te quiero ni decir la cantidad.
- Bueno, ¿Cuándo quieres que vaya a tu casa para ayudarte?
- ¿Puedes hoy mismo?
- Ahí estaré a las ocho.

Al terminar dos ensayos, y después de una plática que Mariana disfrutó de carcajada en carcajada diciendo a cada momento al chico “qué divertido eres, realmente no te conocía”. Mariana se preguntaba “¿Cómo este tipo tan simple, flaco y *nerd* me puede atraer?”. Sin previo aviso Lupe le plantó un beso en la boca que la dejó sin aire. La caricia fue tan inesperada y tan satisfactoria que ella lo correspondió al inicio, pero poco después, casi aventándolo, le dijo:

— ¿Quién te crees que eres para besarme? El que me hayas ayudado no te da ningún derecho sobre mí. Y si le dices a alguien que me besaste no te volveré a hablar en toda mi vida ¡Ya lárgate!

Lupe estaba seguro de que eso no iba a suceder, que ella misma lo iba a buscar. Se fue corriendo por las calles brincando de alegría. Sabía que iba a volver a ver a solas a Mariana con el pretexto de los ensayos, y que la podía volver a besar, pues se había dado cuenta de que a ella le había gustado ese beso... aunque lo negara.

Capítulo VI. *Bajo los rayos de la luna.*

Hoy me he sentido feliz, todo el día, y varias veces me he preguntado ¿qué es felicidad? Porque en muchos momentos Luis se ha cruzado por mi mente, extrañamente esta felicidad está permeada de la angustia que me causa su ausencia... es una tristeza feliz. También me proporcionan felicidad las caricias de Mariana cuando me ha mantenido acurrucado en su vientre al terminar de amarla. Sin embargo, esa relación de igual manera me causa angustia porque no siento la total entrega de ella. Sus frecuentes evasivas colocan en suspenso el alma de mi existencia ¿Cómo puedo decir entonces que soy feliz con ella? Las subidas y las bajadas entre el cielo y el infierno me marean, de repente un encuentro pleno y otras veces... nada. En la escuela no existo para ella, en cambio en su casa, durante nuestros acercamientos amorosos, a veces si la siento mía y soy suyo. Me trata bien, me acaricia con cariño, me cuida, me acepta hasta las bromas más pesadas sin enojarse. Pero, en público... no puedo ni aproximarme a diez metros porque con una simple mueca me demuestra su absoluto rechazo ¿Le da pena estar conmigo?

- Es evidente que se avergüenza de ti. No comprendo cómo aceptas esa humillante situación.
- ¿Por qué la vida es tan complicada? ¿Por qué de tiempo completo tenemos problemas?

- ¿Podrías ser feliz si nunca tuvieras problemas?
- Carajo... ahora si me sacaste de onda... Creo que no. Los obstáculos que se nos presentan en la vida nos ayudan a crecer, a madurar, a forjar un carácter y a ser fuertes como un guerrero para enfrentar las adversidades. He analizado las distintas facetas de mi existencia y he llegado a la conclusión de que sin problemas seríamos seres débiles, frágiles como los bebés que no alcanzan a comprenderse a sí mismos. Aún así, me gustaría vivir con plenitud, lleno de alegría y placer.
- Pon a trabajar tu imaginación. Tengo aquí una droga llamada *euforia* y te la inyecto vía intravenosa. Genera en ti un orgasmo físico, emocional, intelectual y espiritual. Te pregunto ¿eso te haría feliz?
- Me metes en cada lío mental que me obligas a retornar los pasos que mi cerebro ya había caminado. Déjame pensar... Si vivo bajo los efectos de esa droga no voy a ser yo. Sería un remedo de humano, pues estaría fuera de mí mismo, por lo tanto creo que no se puede ser feliz si no se es plenamente uno mismo.
- ¿Qué es ser pleno? Porque ya van dos veces que lo dices.
- Ser pleno es hacer lo que uno quiere y lo que cree que debe hacer.
- Pero a tu edad ¿cómo lo puedes tener claro?
- No se puede tener todo claro, pero si se puede vivir de acuerdo a las

propias convicciones. Por ejemplo, este día en el que he pensado tanto en Luis me he dado cuenta que él era un niño feliz, tal vez no llegaba a profundizar en sus acciones, pero sabía qué hacer, actuaba conforme a sí mismo, y hacía lo que quería, y no porque lo tuviéramos consentido, sino porque sabía ser plenamente niño. Se comía los dulces a escondidas, se robaba las galletas, hacía las cosas con gusto, pues el verdadero deber surge del gusto. ¿Podría haber belleza en uno sin el gusto por lo que se hace?

- Otra preguntita difícil ¿qué es el deber, según tú?
- Según yo, no, desde el punto de vista de Kant⁸ el deber es la universalización del querer. En otras palabras, es actuar de tal manera que se pudiera desear que todos actuaran igual. Por ejemplo, si todos matáramos no habría sociedad, no sería posible la vida entre nosotros.
- Me estás reduciendo todo a las leyes universales, cada persona tiene algo que se resiste a ser universalizado ¿No lo sabías? Yo también te puedo poner un ejemplo, una tradición de un pueblo cualquiera responde a un deber y sin embargo tiene sentido porque pertenece a ese pueblo. De la misma forma las personas poseen una naturaleza interior que las hace únicas, un deber que se expresa como una fidelidad a sí mismas. Tú mismo eres un ejemplo, te la pasas

⁸Immanuel Kant. *Crítica de la Razón Práctica*.

pensando, esa una característica que te define, y no puedes obligar a los demás a que sean como tú eres. Entonces vuelvo a preguntar ¿qué es el deber?

- **Me acabas de tirar mi castillo de arena. Cierto. El deber, al menos el que lleva cada quien, se fundamenta en la fidelidad a uno mismo, en eso que le llaman la autoestima, en quererse a sí, en respetarse, en aceptarse sin importar lo que opinen los demás.**

Esa tarde, Lupe disfrutó la compañía de su padre. No cruzaron palabra alguna, sin embargo, los dos sentían la presencia y la aceptación el uno del otro. Vieron durante una hora un documental sobre los regímenes totalitaristas: La esclavitud de los hombres de color, el holocausto sufrido por los judíos, los ordenamientos del cono sur de América Latina. Compartieron el mismo dolor, la misma angustia frente a ese pasado que no auguraba un futuro halagüeño para el ser humano. El deber entonces le pareció muy distinto, como un llamado del miserable, del extranjero, del huérfano, de la viuda y de todo aquél que se haya marginado.⁹ Se cuestionó con mayor firmeza qué era la felicidad. ¿No será la filosofía el arte de saber ser feliz? Esos hombres no eran libres, no hacían lo que querían, estaban coartados, limitados por la constante amenaza de la muerte que se reía de sus ilusiones de libertad, de sus sueños, de sus aspiraciones, de su propia humanidad.

⁹Parfraseo de una frase del filósofo Emmanuel Levinas en varias de sus obras: “Lo otro absolutamente otro”.

- ¿Qué es indispensable para ser feliz, pa?
- Yo creo que el amor hijo, esos seres no tuvieron amor.
- ¿Ni entre ellos?
- Tal vez en algunos momentos, pero la tiranía de la que eran presos no les permitía darlo ni recibirlo a plenitud.
- Qué curioso, hoy estuve pensando en la plenitud ¿para ti qué eso?
- ¿Qué es qué? Siempre te sales por la tangente. Nunca puedo entenderte por eso. ¿Qué quieres decir? ¿Qué no ves la hora?

Molesto, el padre se levantó y se fue a dormir. Lupe pensó “Parecía que por fin mi pa y yo íbamos a tener una plática interesante”. Óscar se acercó lentamente a él.

- ¡Hasta crees que tu papá te va a seguir tus *debrayes*! Para eso estoy yo. Pero acabo de pensar que con todo y que tu papá no profundice tiene razón en que no se puede ser feliz sin amor.
- ¿Para ti además del amor que otras cosas son necesarias para ser feliz?
- ¡Ah, pues muy fácil! La verdad, la belleza y los bienes materiales para cubrir las necesidades básicas: comida, vestido, hogar....
- Eres platónico: verdad, bondad y belleza.

- Y marxista, porque añado los bienes materiales, sin los cuales la vida humana no podría perdurar ni reproducirse.
- A mi me gustaría reproducirme con Mariana.
- Ya vas a empezar. Cómo chingas con esa idea. Ya tuviste tus buenos encuentros con ella, no te puedes quejar.
- Si, eso me ha ayudado a comprender que el verdadero deber radica en el buen encuentro conmigo mismo, con los demás, con el mundo.
- Eres un chingón. ¿Pero podrías ser feliz si no te conoces a ti mismo?
- No, definitivamente no, porque no sabría qué es lo quiero ni cuál es mi deber. Quizá por eso pienso tanto. Me siento extrañado porque pocas personas intentan conocerse a sí mismas, a la mayoría no les gusta interiorizar, no acurrucan su alma en sí mismos, viven en la evasión de la tele, de las ambiciones materiales, de la moda, del alcohol, de las drogas, del desmadre, del qué dirán. Les cuesta trabajo estar consigo mismos, ver su sombra, su lado oscuro y aceptarlo, no pueden pensar su existencia solos por un momento. Y si no aprenden a estar bien con ellos no se pueden conocer ni pueden ser felices. Viven en el vacío de las apariencias y del aferramiento a todo aquello que es ajeno a ellos. Esta obsesión de querer poseer todo es la cárcel de la amargura. El camino más rápido a la frustración.
- Sastres ¡qué razonamiento! Todo lo que hemos pensado nos muestra

claramente que la felicidad es un estado emocional, no un sentimiento, porque siendo feliz las emociones varían, es hacer lo que quieres y lo que crees que debes hacer en la buena relación con los otros, consigo mismo y con el mundo, en el profundo conocimiento de sí mismo. Es estar dispuesto ante la vida, entregarse a ella. ¡Claro que es necesario el amor, la verdad, la belleza y los bienes materiales, aunque me escuche como Platón y Marx, no olvides que soy humanista!

Sin darse cuenta Lupe dialogaba con Óscar mientras se desvestía para después sumergirse bajo la regadera, cuando de pronto, una idea advenediza cruzó su vida. Su mente llegó a un orgasmo, tiró el jabón, empezó a saltar con locura como chapulín, salió corriendo a mitad de la noche por la calle, totalmente desnudo, gritando bajo los rayos de la luna “¡¡Aaah....aaah.... aaah....!!! Al sentir el frío se percató de lo que estaba ocurriendo, regresó lo más rápido que pudo, se metió por la ventana de su casa temiendo que alguien lo viera. Se durmió arrullado por las chispitas de luz que habitan en el firmamento, con una sonrisa desbordada en su rostro....

Capítulo VII. *El misterio del otro.*

Dedicado a Paúl Ricoeur

por su obra *Sí mismo como un otro.*

La chica llevaba horas metida en la oscuridad del llanto, eso se infería por la caja de pañuelos vacía, como su corazón; el cesto de basura estaba lleno de papeles que no la habían consolado. Lupe llegó en el momento más oportuno para ella. Al verla se quedó unos segundos impávido, pensando “¿Cómo la comprendo? ¿Qué hago para ayudarla?” De pronto, se dio cuenta de que lo que ella necesitaba no era un análisis psicológico de su estado de ánimo, que explica pero no logra comprender a las personas. Cuando el ser humano quiere ser comprendido no quiere que le echen un choro, quiere ser comprendido, y eso exige que el otro se ponga en un estado de ánimo similar al suyo, a esto se le llama empatía.¹⁰ Así, Lupe entendió cómo debía acercarse a su amiga. La abrazó, le acarició las mejillas, le dio un beso en una de ellas, y preguntó.

— ¿Qué te pasa, por qué lloras de esa manera?

— No puedo decírtelo.

¹⁰Edith Stein. *El problema de la Empatía.*

— ¿Quieres seguir llorando?

— Si, pero quédate conmigo, así, abrazándome.

Varios minutos continuaron en la misma posición en un silencio tenso, profundo y caótico. De repente, Michelle se decidió a hablar.

— Si tú supieras porqué estoy llorando tal vez me rechazarías.

— Escucha bien lo que te voy a decir, te quiero, te entiendo, te acepto. Nada en este mundo podría hacer que yo te rechazara. Cuéntame lo que quieras.

— Soy.... como te lo digo.... hija.... de mi..... abuelo.

— Tienes su apellido, es legalmente aceptable eso ¿por qué te preocupas?

— ¡¡No me estás entendiendo!! Me acabo de enterar que ¡¡¡soy su hija!!!!

— ¡¡¿Y quién es tu mamá?¡¡

— Pues la hija de mi abuelo. Imagínate que trauma. No lo hubiera sospechado nunca. Es una tragedia.

— ¿Y también tu hermana Cristina?

— No. Ella es hija de otro hombre al que dejó mi madre porque estaba enamorada de su padre. Cuando mi abuela murió, él entró en una fuerte depresión que sólo el amor de mi madre alivió, eso fue lo que me

contó Cristina.

— Carajo. No, pues... si está fuerte. ¿Y tu abuelo también amaba a tu mamá como mujer?

— Aún la ama. Los descubrí haciendo el amor. Al principio no comprendí qué sucedía, pero después mi madre tuvo que confesármelo todo, pues yo me puse histérica al ver la escena. Me dijo:

— Tú ya estás grande Michelle, me vas a tener que entender. Amo al hombre con el que me viste en la cama.

— Yo contesté fuera de mí —¿Cómo quieres que te entienda ¡¡¡Es tú papá y es mi abuelo!!!?

— Ella insistió.

— No sólo es tu abuelo, también es tu padre.

— ¡¡¡¿Queeeeé? !!!

— Si Michelle. Soy tu hermana y tu madre al mismo tiempo, pero siempre hemos cuidado de ti, no te puedes quejar. Tu padre todo el tiempo ha estado al pendiente. Ha sido un buen padre, no lo puedes negar.

— ¡¡No me hables. No quiero entender. Estás loca!!

— Salí de aquel cuarto sintiéndome totalmente miserable. Sumergida desde entonces en el caos de la amargura, como un barco sin

dirección alguna, sin saber a quién recurrir. Platiqué con Cristina y ella me dijo que ya lo sabía, pero que mi madre le había pedido guardar el secreto. ¿Ahora qué piensas de mí?

— Carajo, no sé qué decirte, está grueso.

Los dos amigos se abrazaron al comprender su impotencia ante la situación. Durante varios días Lupe reflexionaba con Óscar acerca de las relaciones incestuosas. Se dieron cuenta de que el fenómeno era muy común, pero no dejaba de causar horror. Se enteraron de muchos casos, todos ellos distintos, la mayoría producto de la violencia, del machismo, de la complicidad femenina, de la tiranía, guardados en la cueva de los silencios, que como su Rey tiene al Terror. Terror de hablar, terror del castigo, terror de la represalia, terror del morbo. Madres que frente al terror de la soledad permiten el abuso. A Lupe le causaba tristeza la pornografía en Internet y en otros espacios que fomentan la pedofilia en la familia, en los centros turísticos, en el sin hogar de los niños de la calle, y en otros tantos lugares. La masa social cree que ocultando un hecho, lo anula. Cuando en realidad la única forma de tirar a ese Rey de su trono, es hablando. Y sin embargo, consideraron que el caso de su amiga era diferente.

Después del largo maratón del pensamiento, Lupe tuvo un reencuentro con su gran amiga, quien a la defensiva le respondió.

— No me tengas compasión.

- Si te tengo compasión, pero la compasión no es lástima, sino pasión con el otro, es sentirse de manera similar al otro por el mismo motivo. Esa es la verdadera compasión, y sólo ahí empieza la verdadera comprensión.
- ¿Pero cómo puedes decir que me comprendes si nunca lo has vivido?
- Nadie comprende por completo a nadie. Sólo coincidimos, y en la medida en que coincidimos decimos que nos comprendemos. Y sí te comprendo. Yo también estaría sacado de onda si estuviera en una situación como la tuya. Sólo se puede comprender a alguien con profundidad en la medida en que somos capaces de ponernos en su lugar. ¿Por qué no tratas tú de comprender a tu madre? Ya te dijo que está enamorada. Imagínate que estuvieras enamorada de tu padre, y que él te correspondiera, como le pasó a tu mamá.
- No quiero ni pensarlo, estás loco. Ahora tú imagínate, si yo me enamorara de mi padre, ya seríamos dos, mi madre y yo.
- No, no me refiero a eso. Haz de cuenta que tu padre no lo es, que es otro, más joven y que tú lo ves como un hombre, no como tu progenitor.
- Eres un cabrón. No te entiendo. Pensé que me ibas a decir que todo esto era una desgracia ¿y dices que me comprendes?
- Tú quieres que te comprenda, pero no haces ningún esfuerzo para

comprender a tu madre. Y pensándolo bien no creo que seas víctima de nada. Es cierto que siempre te han cuidado. A veces creo que eres una niña muy consentida. ¿Por qué te preocupas? El que se amen es bronca de ellos ¿a ti en qué te afecta? ¿En lo que vaya a decir la sociedad? No tienes porqué decirlo ¿O quieres hacerlo? ¿Quieres que todo el mundo se entere de tu supuesta tragedia?

— Ya mejor cállate cabrón. Ya no se qué pensar ni cómo actuar.

— Ponte en el lugar de ellos, se aman¹¹. Y me doy cuenta de que muy a pesar de los prejuicios de la sociedad forman una bella pareja. Era obvio, hasta ahorita lo entiendo. Con razón a todos lados van juntos, apoyándose el uno al otro. ¿Por qué pensar mal? Yo pensaría mal, sobre todo de tu abuelo, es decir, de tu papá, si me hubieras dicho que tu madre te confesó que había sido violada por él y que como producto de esa violencia naciste tú. Pero lo que te confesó fue que se amaban, así cambia la cosa. San Agustín dijo “ama y haz lo que quieras” y yo digo “si lo que haces no daña ni a ti ni a los demás nadie puede decir que está mal”. Dime ¿qué daño te quieren hacer tus padres? ¿Y por

¹¹

Un caso interesante relacionado con el incesto se muestra en el nombre de la escritora Elena Poniatowska Amor, su apellido surge a partir de que dos primos le piden al Papa en turno casarse porque están enamorados. No fue sencillo que aceptara el jerarca; sin embargo accedió, a condición de que sus descendientes llevaran el apellido *Amor*. La Biblia (Antiguo Testamento) es rica en estos casos. Por ejemplo, en Génesis 19, 30-38. Se expone la unión de Lot con sus dos hijas, las cuales conciben a su descendencia. En el primer caso se permite el incesto por amor, en el segundo es admitido por la necesidad de tener progenie.

qué tendría que dañar a los demás su relación? ¿Quién es el juez para juzgarlos? ¿Tú? ¿Con qué derecho?

- Lo que yo buscaba era tu apoyo ¿y mira con qué me sales?
- Apoyarte no es darte la razón, eso sería lo más fácil. Lo que quiero es que afrontes tu realidad. Que te pongas en el lugar de tu mamá, y sé que eso no es fácil, porque hacerlo implica dudar de lo todo lo que has creído. Y es que el otro no tiene necesariamente nuestra misma percepción ni el mismo punto de vista, en este caso tu mamá. La mirada del otro siempre lleva un misterio; cada ser humano percibe de manera distinta desde ciertos supuestos, creencias, y una sensibilidad diferente. Para comprender al otro hay que poner en suspenso nuestras propias creencias, nuestra propia sensibilidad.
- Para ti es sencillo decirlo porque no estás viviendo lo mismo que yo. ¡Mentira....Mentira... no me puedes comprender! Además, tú que lees tanto deberías saber que las relaciones entre familiares causan enfermedades genéticas, patologías, incluso deformaciones, monstruos. Si hiciéramos del incesto una ley provocaríamos la extinción de la especie humana.
- Estoy de acuerdo contigo. La historia nos ha mostrado que las familias aristocráticas de distintas culturas que practicaron el incesto para no mezclarse con la plebe tuvieron extrañas enfermedades como la

hemofilia; sufrieron padecimientos terribles, con una simple cortadita se podían morir desangrados. No creas que estoy defendiendo el incesto, pero desafortunadamente para ti tu pasado no lo puedes cambiar. ¿Qué preferirías ser hija de una familia sin amor, o lo que eres en este momento? ¡Tuviste la suerte de que la lotería genética no produjera ningún mal. No eres un monstruo!

- ¡No sé lo que me pueda suceder más adelante. Tal vez tengo alguna enfermedad que aún no se manifiesta!
- Quizás, pero porqué te adelantas. Disfruta tu vida.
- ¡Estúpido, sigues sin comprenderme!
- Creo que te comprendo porque he convivido contigo, te conozco desde que entramos a la prepa, me considero tu amigo, nos hemos ayudado mutuamente. Por otro lado, aprender a comprender al otro es aprender a dudar de uno mismo. Por supuesto que no te comprendo por completo, eso es si imposible porque no puedo penetrar como un rayo tu pensamiento ni tu sentimiento, no soy mujer, no tengo tu misma sensibilidad, pero últimamente hemos vivido cosas juntos, eso nos acerca y nos hace coincidir ¿Y cómo saber si uno comprende al otro sino es a través de la coincidencia?
- No estoy de acuerdo, no me estés chingando, te voy a pedir, y como favor... ¡qué te vayas a la chingada! Sal de mi casa y no vuelvas a

cruzar palabra conmigo. Olvídate de que vuelva a ser tu maestra de matemáticas; a mí qué me importa si repruebas, o si no entiendes los ejercicios. También quiero que no le cuentes a nadie lo que estuvimos hablando.

Lupe salió de la casa de Michelle destrozado, casi en actitud de derrota.

Había perdido a su única amiga. Se decía:

- Con razón el mundo está tan jodido. Nadie está dispuesto a comprender a los demás. Ahora entiendo porqué las guerras, la bota sobre el cuello del enemigo, la diferencia de clases sociales. Todo mundo se encierra en su cómoda burbuja y se hace frío e insensible frente al otro.
- Ahora me sales con que quieres cambiar al mundo. ¿Tú crees que se puede cambiar esta podredumbre? Yo creo que no.
- Mira Óscar, es tan necio creer que todo está bien como que todo está mal. Yo creo que hay cosas que si podemos mejorar.
- ¿Cómo cuáles?
- Por ejemplo, el caso de Michelle. Si ella tratara, como se lo propuse, de comprender a su madre hasta mejoraría la relación entre ellas, porque le contesta de cada manera que paso vergüenzas ajenas, ¡se la vive peleando por cada tontería!

- ¿Qué te entristece más, que ella no comprenda o que la hayas perdido?
- Me duele decirlo pero aunque las personas son irremplazables, los amigos van y vienen, me lastima más el que no comprenda. Yo creo que si todo el mundo intentara comprender al otro y ver por él tendríamos un mundo más armónico. ¿A poco tú no lo crees igual que yo?
- Ya me saliste socialista. Hasta pareces la madre Teresa de Calcuta. El ser humano es egoísta por naturaleza, únicamente deberías preocuparte por tus seres queridos, por los demás no puedes hacer nada.
- ¿Qué es ser socialista sino estar preocupado por todos, porque a cada quien se le reconozca, a pesar de sus diferencias con los demás? A mi si me preocupa el hambre, la sed de conocimientos, la inequidad de género, la mala distribución económica, y no creo que el libre mercado pueda solucionar de manera automática todo, yo creo que promete lo que nunca podrá cumplir, y lo vende como la filosofía barata del éxito.
- Todos los sistemas socialistas fueron dictaduras disfrazadas. A mi no me vengas con tus cuentos utópicos. Además, no pudieron desarrollar la tecnología ni la economía como lo ha logrado el capitalismo. La base del desarrollo de los países es la competencia, y se aplica lo mismo

para cada ser humano.

- Estás equivocado, pues la competencia deja fuera a todos los discapacitados, no los reconoce como seres humanos con derechos, el mundo actual es un fascismo maquillado de democracia. ¿Y qué me dices del desarrollo de la medicina cubana? Si el socialismo no generara tecnología no sería posible que ese país tuviera tan buenos médicos ¿Y qué con las mujeres, con los negros, con los indígenas de Latinoamérica? Lo que hay detrás es un grito ahogado de millones de personas en el silencio que deja tras de sí la impune violencia, en donde el llamado del otro se nos manifiesta sin nombre, sin rostro.
- No creo estar equivocado; sin embargo, pienso que tal vez la solución es una tercera vía con una economía mixta, mitad mercado, mitad pública, algo así como un centauro, en donde sociedad civil, empresas y Estado gobiernen a través de grandes pactos de desarrollo en todos los sentidos.
- Lo que tú propones Óscar es una hipocresía. La tercera vía europea no es más que un capitalismo oculto, con máscara. Al interior son socialdemócratas, pero al exterior siguen siendo neoliberales-imperialistas, una bola de burgueses que se esconden tras los nombres de instituciones como: OMC, BM, FMI, etcétera. No están muy alejados de los yanquis. Quizá son un poco menos peor.

- Chale, “menos peor”. Si mi Lupe, ahora me doy cuenta de que te bajaron del cerro a tamborazos. Demuestras el atraso de todos los que piensan como tú. Aterriza ya. Si no se puede hacer nada para cambiar al mundo ¿para qué lo intentas? Mejor disfruta tu presente, tu vida. El ser humano está condenado a su propia destrucción.
- Yo no me daré por vencido, precisamente es mi propio presente el que me va a indicar el camino.
- ¿Sabes qué? No somos más que un par de adolescentes ignorantes. La política es como el fútbol o la religión. Todo el mundo se apasiona, cree saber, tener la razón, pero realmente pocos saben qué es lo que más conviene a este universo. Y ni tú ni yo, por más discusiones que tengamos, llegaremos a una última respuesta. La política es críptica, tiende a ocultarse. Desde el momento en que otro toma decisiones que no siempre puede consultar con los demás, se convierte entonces como en un poder metafísico que nos domina.

El llanto de un bebé interrumpió la discusión entre Lupe y Óscar, eso hizo que Lupe recordara la clase de la nueva maestra de Psicología, la cual estaba terminando una maestría en Filosofía. Lupe pensaba en su gran suerte al tener profesores tan preparados como Anastasio y la bella y joven Mictla, esta última no hacía honor a su nombre, pues por lo contrario, estaba llena de vida. Era ocurrente, simpática, y así como Anastasio, los incitaba a pensar entre pregunta y pregunta

mordiendo traviesamente su dedo índice con una pícara sonrisa, pero a diferencia de aquél cuidaba su presencia. Sus vestidos o faldas eran holgadas, de muchos colores, expresando las raíces de su sangre mulata, de sus orígenes mestizos entre negro e indio; su cabello largo se movía al son de sus sensuales caderas que antecedían a unas torneadas piernas en las que se apreciaba un leve tono canela rojizo que envolvía de sensualidad el ambiente, y que de repente se asomaba por la atrevida abertura de su ligera falda. Sus sandalias a todas luces eran cómodas, tenían la peculiaridad de unirla con la naturaleza, con el campo, con la tierra. Cadenas, pulseras, aretes colgaban con soltura y bailaban alrededor de su figura. Su carácter extrovertido y sus movimientos de aquí para allá coincidían con el viejo Anastasio; ella flotaba en un sueño platónico de Lupe y de los demás integrantes del grupo.

Después de describir a su atractiva profesora, con aires de enamorado, Lupe comenzó por explicar a Óscar que Mictla les puso como ejemplo a una madre con su bebé, ella era el espejo del bebé, ya que si éste reía, la madre, por lo general, se ponía alegre, y si estaba triste o lloraba la madre entristecía, dándole cuenta así de sus propias emociones mediante el lenguaje del rostro que el bebé por primera vez aprendía. La madre no solamente era el espejo también era el testimonio de la propia existencia de su hijo. El otro, en este sentido, es nuestro espejo, pero

también aquello que nos hace patente nuestra existencia, decía Lupe.¹²

— Quiero saber a detalle cómo fue tu clase porque me gustó la probadita.

— La clase fue profunda e interesante. Nos explicó la ventana de Jo-hari

— ¿La ventana de quién? ¿Qué es eso?

— Ahora lo naco te salió a ti. Jo-hari es un pensador hindú que la psicología actual lo ha retomado, eso es lo que nos dijo Mictla.

— Bueno, síguele.

— Pon mucha atención porque esto es complicado, complejo, pero muy interesante. Te lo voy a decir tal cual lo expuso Mictla.

Lupe dibujó en la tierra, pues estaban en un jardín, la ventana de Jo-hari que su profesora había trazado con destreza en el pizarrón:

¹² Tzvetan Todorov. *La vida en común*.

<p>Las cuatro áreas de la personalidad de Jo-hari.¹³</p>	<p>Lo que se le oculta al otro: O – Otro.</p>	<p>Lo que se le muestra al otro: M – Otro.</p>
<p>Lo que se le muestra al sí mismo. M - Sí mismo.</p>	<p>1).- Lo Íntimo: Lo que se le muestra a uno mismo y se le oculta al otro. M – Sí Mismo. O – Otro.</p>	<p>2).- Lo Evidente: Lo que se le muestra al otro y a uno mismo. M – Sí mismo. M – Otro.</p>
<p>Lo que se le oculta al sí mismo. O – Sí mismo.</p>	<p>3).- Lo Oscuro o la sombra: Lo que se le oculta al sí mismo y al otro. O - Sí Mismo. O – Otro.</p>	<p>4).- El “otro sí mismo” o el “Otro-Yo”: Lo que se le oculta al sí mismo y se le muestra al otro. O - Sí mismo. M – Otro.</p>

¹³ Jo-Hari. La ventana de Jo-Hari.

Comenzó por explicar *lo íntimo*.

- ¿Tú le contarías a cualquier persona tus secretos? ¿Andarías desnudo por la calle? ¿Dejarías que un desconocido entrara a tu cuarto o al baño contigo?
- Claro que no. Eso es algo que lo guardo para mí no para los extraños, ni a ti que eres mi amigo te dejaría entrar conmigo al baño cuando estoy haciendo mis necesidades ¿O sí?
- Continuemos con la explicación. Pasemos a *lo evidente* ¿Tú eres mujer o eres un anciano?
- ¿Qué no ves? ¡Soy hombre e irradio juventud!
- Entonces eso es *lo evidente*, lo que todos podemos ver de ti. La apariencia es superficial. Lo que aparece a primera vista, lo que no se puede esconder.
- Ya me quedó claro ¿Qué más?
- Ahora imagina que tienes tres meses de edad, una araña te pica, pasan los años y te conviertes en un guarura que aparentemente no le tiene miedo a nada, pero cuando ves a una arañita te subes a cualquier lugar cercano y empiezas a gritar como una vieja histérica.

- No mames ¿Cómo una pinche arañita me puede causar tal trauma?
- Es un supuesto ¿Te acordarás o alguien sabrá por qué tienes esa fobia?
- No lo creo.
- Esa es tu parte *oscura* o la *sombra*. Muchas veces actuamos de cierta forma sin saber las razones de porqué actuamos así, y eso es debido a que detrás está nuestra *sombra*.
- Que seguramente no tiene nada que ver con esa sombra física que proyectamos.
- Claro que no, no seas güey. Vámonos con lo otro. ¿Nunca te ha pasado que alguien te dice algo de ti que tú no sabías y que después te cae el veinte y te das cuenta de que tenía razón?
- Si, si me ha pasado.
- Cuándo es algo bueno ¿cómo te sientes?
- Pues bien, muy orgulloso o vanidoso. En ocasiones incrédulo, pero bien.
- ¿Y cuándo te dicen algo malo o que no te gusta?
- Mejor no te digo, obviamente molesto.
- ¿Lo aceptas?

- En un inicio no, pero después, en la intimidad, lo pienso con calma y la mayoría de las veces lo acepto ante mí mismo, pero no siempre ante los demás.
- Lo que se te manifiesta es *el otro yo* Óscar que tú no conocías. Ese otro que todos llevamos auestas y que la gente que nos conoce a veces puede ver. Como te puedes dar cuenta todos tenemos un misterio, aún para nosotros mismos.
- Chida tu clase. ¿Hay más?
- Si. Ahora te voy a platicar que las áreas no son estáticas, algo de nuestro interior o alguna relación con alguien puede pasar de una a otra. Por ejemplo, toda persona cuando te conoce empieza por lo evidente, pero en la medida en que se gana tu confianza va entrando en tu intimidad. Sin embargo, cada ser querido entra a la intimidad por distinto camino y en diferente medida. ¿Tú tendrías una relación sexual con tu mejor amigo?
- No, pues no soy puñal.
- ¿Le contarías a tu novia tus deseos cachondos por otra mujer como se los cuentas a tu mejor amigo?
- ¡Claro que no! ¿Para que buscarme broncas gratuitas? Tal vez se pondría loca.

- Tanto con tu novia como con tu mejor amigo tienes alguna forma de intimidad, pero es distinta. Para explicar con mayor claridad te diré que con cada ser querido o cercano tienes una intimidad distinta, pues en algunas cosas uno resulta más comprensivo que otro y eso te permite una mayor confianza, así el paso de lo *evidente* a lo *íntimo* es tan diverso como tus múltiples relaciones con los demás. Por otro lado, imaginemos que eres una mujer en un cuerpo de hombre, pero que no lo sabes, otro se da cuenta de ello, ¿Lo aceptarías?
- Pues no, claro que no. Quizá hasta lo golpearía. Mira que afirmar que este bimbollo es maricón. No lo toleraría.
- Al inicio la mujer que llevas dentro sería tu parte oculta, tu *sombra*, y en el momento en que el otro se da cuenta, algo de tu *sombra* se manifestaría como un *otro yo*, es decir, verías algo de ti que no reconocerías como parte de ti mismo, te verías como un extraño, como otro Óscar. ¿Y si con el tiempo te dieras cuenta que es cierto, se lo mostrarías a todos?
- No, sería algo *íntimo*.
- Ahora piensa que tienes reprimida tu verdadera naturaleza y que tarde o temprano se va a manifestar, porque nadie es feliz cuando tiene en el ser un ancla que no le permite la libertad de ser quien es, que lo hace ocultarse tras un disfraz por quedar bien con los demás.

- ¿A dónde quieres llegar?
- A que un día podrías explotar y decidirte a ser todo un maricón. Ese día llegarías con una sensual faldita y te moverías coquetamente como toda una damita.
- No chingues. Hasta el momento si estoy seguro de que soy un hombre.
- El proceso que acabo de expresarte es la liberación de lo *oculto*. Puede saltarse pasos y no necesariamente pasar de lo *oscuro* al *otro yo*, después a lo *íntimo* para terminar en lo *evidente*. El sendero de un cambio a otro puede ser inmediato.
- ¿Y si sucediera al revés? Porque también es posible que uno olvide cosas que antes resultaban evidentes. Por ejemplo, cuando queremos olvidar algo que no nos agrada o cuando tenemos un trauma.
- Explícate mejor porque no te entiendo.
- Para allá voy. Un cuate es adicto a su esposa, se la pasa todo el tiempo con ella, tanto, que pierde el trabajo, a sus amigos; es celoso, posesivo, no la deja ni un momento sola. Ella, cansada de esa actitud, lo abandona. Él, que le presumía a todos a su bella compañera de forma *evidente*, no quiere que nadie se entere y lo vuelve algo *íntimo*. Un día en una congestión alcohólica le da una amnesia postraumática.

- ¿Una amnesia qué? Evita tus términos domingueros.
- Estarás de acuerdo que está traumatado y que todo su pasado solamente lo hace sufrir, eso provoca que lo quiera olvidar, pero el trauma llega a tal grado que no solamente olvida lo desagradable, sino todo, hasta su propio nombre, y se la pasa buscando el lugar donde la conoció sin saber ya porqué. ¿Ahora si me entendiste?
- Eso lo vi en una película, se llamaba “París, Texas”¹⁴
- Entonces te quedó claro. Pero no sólo en los traumas, como los de una violación, un robo, la guerra o cualquier otro tipo de violencia queremos olvidar, también en cosas cotidianas ¿Cuántas veces no encuentras el cuaderno de matemáticas? Cuando es evidente que lo pusiste frente a tus ojos. ¿No será que no quieres hacer la tarea, y por eso no te acuerdas?
- Carajo, creo que tienes razón. Quiere decir que este proceso, en vez de liberar, reprime o ata.
- ¿En cuál de estas áreas uno se comprende a partir del otro?
- Pues en el *otro yo*, ya que uno ve la parte oculta de sí mismo a través del otro.

Esa tarde como cada semana Lupe auxilió en las materias de humanidades a

¹⁴La película fue dirigida por Win Wenders.

Mariana, a quien no le gustaba leer, pero sí le agradaba escuchar las disertaciones que él hacía porque estaban permeadas de buen humor, gracia, talento y múltiples halagos, apapachos, ejemplos vivos con besos y caricias. Algo diferente ocurrió esa ocasión después de estar juntos en un escabroso lío y oscuro sin sentido que a Lupe pusieron ido. En un hirviente frenesí efímero se perdió entre dulces voces marchitas, con los ojos sin asombro, en las delicadas piernas de Mariana, que él sin pensarlo abría; sin luz ni chispa ni fuego en muerta pulsión...¹⁵

Mariana entregaba su cuerpo a medias la mayor parte de las veces, su boca, su mirada, su alma, dejando en medio una burbuja de vacío que los alejaba irreconciliablemente. Lupe había reflexionado por varios días, quizá semanas en lo desgastante que era esa relación a medias. “¿Cómo quiere mantener una relación secreta? ¿Qué soy? ¿Su amigo? ¿Su amante? ¿Su novio? ¿Su entretenimiento? ¿Su sirviente? ¿Su bufón? ¿O una no categoría que reúne a medias todo lo anterior?” A la que ella llama amiguito.

- Si, eres mi amigo ¿Por qué te extraña, si eso hemos sido durante estos meses?
- ¿Con cualquier amigo tienes relaciones sexuales?
- Claro que no, tonto. Pero lo nuestro es diferente, guarda un halo de misterio y eso es muy atractivo.

¹⁵Parfraseo del poema titulado *Apagado devenir, corpóreo y plan*, de Luis Alejandro García Struck.

- ¿Atractivo para quién? ¿Para tu novio, o para las últimas parejas que has tenido? Porque siendo tu “amante” he sido tu única relación de pareja constante, a los demás los cambias como si fueran tus calzones, sólo yo te he tolerado tus desplantes y tus berrinches de niña consentida... Un día me quieres, me besas y soy todo para ti y al siguiente día o en unas horas ni me pelas. Siempre te ha dado vergüenza que se enteren los demás de lo nuestro, ante los otros te cuesta trabajo reconocer que somos “amigos”. Entonces insisto ¿para quién es atractivo?
- Pensé que para los dos. ¿Qué te pasa? ¿Por qué me reclamas? Habíamos estado muy bien.
- Lo que entiendo es que para ti estar bien es usar a los demás a tu antojo. Nunca has tratado de apoyarme ni mucho menos de comprenderme cuando tengo problemas, al contrario es cuando más te alejas ¿Cómo puedes pensar que eso es estar bien?
- Nunca has pedido mi apoyo, con lo calladito que eres es muy difícil saber qué te ocurre, yo no soy adivina.
- Lo que te estoy pidiendo ahora es que abras la relación delante de los demás, que me seas fiel, que si realmente quieres andar conmigo dejes de ser mi amante y seas mi novia.
- ¡Estás loco! ¿Para qué?

- Entonces vamos a dejar de vernos porque estoy cansado de amoríos truncados que un día son y otro no. De ser tu sirviente, de estar siempre para ti cuando tú no estás para mí. Entre tú y yo no hay reciprocidad. Y en una relación amorosa sin reciprocidad no hay verdad. Yo creo que una amistad o un amor tiránicos no son ni amistad ni amor. Tú siempre has sido tirana y manipuladora conmigo, y con todos. Pero hasta aquí llegó tu reinado.
- Pero si tú también has gozado de libertad, yo nunca te celo. Te la pasas platicando con Michelle muy a gusto, estás más tiempo con ella que conmigo, y yo no digo nada.
- Porque no te conviene. Además sabes muy bien que Michelle solamente es mi amiga, la única, la verdadera, porque ella si es auténtica.

Con los ojos marinos bañados de sangre como si hubiera sucedido en su interior una batalla naval. Frustrada, dolida, llena de furia, a punto de que las lágrimas de despecho resbalaran por sus mejillas Mariana explotó en injurias hacia Lupe, el cual, sin saber qué hacer en el fondo de su desamor sólo retrocedía mirándola atentamente.

- Ya párale, deja de justificarte, si te quieres largar ¡lárgate! Yo también ya me cansé de tener a mi lado a un enclenque *nerd* como tú. Soy demasiado para ti. Soy bonita, atractiva, inteligente ¿Y tú, ya te viste en

un espejo? Pasas desapercibido, eres un don Nadie. Conmigo salías rayado aún cuando los demás no lo supieran.

— Tienes razón, por lo mismo me voy. No me vuelvas a llamar ni a pedirme ayuda porque no tendrás respuesta, ya no quiero más migajas.

Salió no sin antes escuchar un “chinga tu madre” de la niña que había sido su adoración, y que hoy le parecía algo insignificante.

Desde ese día y casi sin darse cuenta Mariana entró en una oscura depresión que la postró en cama. Sus padres preocupados le preguntaban “¿Qué te pasa chiquita? ¿Por qué no sales? No estás comiendo bien, ya ni a las fiestas quieres ir”. A lo que ella respondía “¡Qué les importa! Ustedes siempre están ocupados en sus cosas!”. Por su soberbia era imposible obtener un pedacito del secreto que guardaba. Ella se daba cuenta por primera vez que se había enamorado de un chavo común y corriente, ni galán ni rico ni popular ni carismático, pero tenía cualidades poco vistas: la inteligencia, la ternura, la sensibilidad. No lo podía aceptar, el alma se le consumía en una pasión que consideraba absurda. Rabiaba para sus adentros por la debilidad que la tenía presa. Moría de vergüenza de que alguien más se enterase. Mirándose al espejo se cuestionaba sumergida en su propio infierno.

Lupe en cambio se sentía liberado, por fin solo. Algunos días en encuentros con su propio ser, y otros ante la terrible ausencia, descubriendo las dos caras de la

soledad.

Una tarde caminaba por un parque cercano a su casa, hablaba con su mejor amigo: Óscar; éste lo interpelaba con picardía, como era su costumbre.

— ¿Dices que Mariana fue una cabrona contigo? ¿O no?

— ¡Si!

— ¿Puede existir una cabrona sin que haya un pendejo?

— No me chingues. Ahora resulta que para tu visión yo soy el pendejo.

— Yo sólo te pregunto. Si no estás de acuerdo arguméntame porqué.

Pienso las cosas en una relación dialéctica, entre opuestos complementarios que dependen uno del otro para existir.

— Entonces ponme otro ejemplo.

— ¿Puede existir un alumno sin maestro o un padre sin un hijo, o un jefe sin empleado, o viceversa?

— No es posible porque el papel de uno, su propia esencia, su sentido dependen de la existencia del otro.

— Me das la razón. Sí fuiste un pendejo, pero ya recapitaste.

— Eso es lo bueno, pero todos tenemos algo de pendejez. Unos de una manera y otros de otra. Pendejez es creer que se sabe cuando no es

así,¹⁶ yo creí como todo tonto enamorado que lo de Mariana era verdadero, pero no era más que una ilusión que me tenía prisionero. Antes, cuando me veía en el espejo no me reconocía en el sentimiento, incluso me sentía avergonzado ¿Qué manera de reconocermme a través de Mariana, no lo crees? Descubrí a mi *otro yo*.

— ¿Y ahora cómo te ves?

— Como alguien que tenía un gran vacío, y que no se atrevía a exigirle al otro, más bien a la otra, respeto, dignidad y reciprocidad para conmigo, tenía demasiado miedo a perderla, no sabía decirle que no.

— Pero ya te atreviste, amigo mío. Sin embargo, me gustaría que me dijeras qué es para ti el otro.

— Desde la *imagen de mi espejo* el otro es mi reflejo, y así el mundo es una casa de espejos o un caleidoscopio. Desde el *otro yo*, es decir, mi interior que yo no veo pero el que convive conmigo si ve, es el misterio; el mundo en consecuencia es la morada de los misterios. Desde la relación dialéctica, esa que tú mencionabas hace un momento, el otro es mi complemento; y el mundo un gran teatro en donde cada uno asume su papel en relación complementaria con los demás, como un gran rompecabezas móvil, una malla que se extiende

¹⁶Definición del profesor Francisco Olvera quien imparte la materia de Estética en la carrera de Filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México, FES (Facultad de Estudios Superiores) Acatlán.

en tantas direcciones como vínculos tiene con los otros, un almocarabe.¹⁷ Comprendo al otro mediante mi propia experiencia y la convivencia con él, aunque no pueda conocer todo de él y exista algo inasible que me desborda como un otro otro¹⁸, es decir, absolutamente otro. La otredad también permea mi interior de tal forma que el misterio me habita, me hace suyo.

— Con tu explicación me queda claro que la pendeja fue Mariana por dejarte ir.

Una pequeña joven impulsiva, explosiva, alocada, cuyo ser se movía de arriba para abajo como una montaña rusa de forma impredecible, como una tormenta que se convierte en huracán o como un huracán que se transforma en una suave brisa lo abrazó violentamente sin previo aviso sacándolo de sus cavilaciones, provocándole un soberano susto.

— ¡¡¿Qué haces aquí Michelle?!!

— Tenías razón, ya me puse en el lugar de ellos y creo que los entendí, pero no estoy de acuerdo con el incesto y todavía tengo miedo de que a futuro se pueda manifestar en mí o en mis descendientes algún mal;

¹⁷Almocarabe es un tejido de figuras geométricas que se enlazan una con otra en una perfecta armonía, representando para los islámicos el orden del Universo.

¹⁸La noción viene del pensamiento del filósofo Emmanuel Levinas, no citamos un texto en concreto porque se encuentra a lo largo de toda su obra.

sin embargo, en lo que coincido contigo es en que el amor es una fuerza indómita que no se puede domesticar o institucionalizar; se da de forma gratuita y natural, no se le puede forzar. Y el buen amor tiene algo de entrega mutua e incondicional, que es lo que yo veo en mis papás, y en nuestra amistad. No quiero perderte como mi amigo, como mi mejor amigo. Me mostraste un lado de mí misma que yo no conocía. Me consideraba liberal en mis pensamientos, sin prejuicios, pero tú resultaste ser más vivo que yo. Viste lo que yo no vi. El bello misterio que radica en tu persona es para mí un tesoro. Porque sin misterio no hay asombro, y sin estos dos la magia de la amistad, y seguro que también del amor, no podría darse. Yo te preguntaría ¿Podría haber belleza sin misterio?

Lupe se concreto a corresponder el abrazo mostrándole el cariño que le provocaba esa niña de cambiantes humores. Y es que al fin... una herida profunda... se le cerraba.

Capítulo VIII. *Dionisio.*

¿Por qué Lupe se había enamorado de una demoníaca hechicera vestida de princesa de porcelana. Una hija de su puta madre sin escrúpulos?... Tomó una decisión... Nunca más iba a ser presa de las garras de Mariana. Aunque tal decisión le desgarrara el alma, pues su mundo había sido esa niña hasta ese momento.

- ¿Qué haces aquí Óscar?
- Vine a hacerte menos duro tu dolor. Ya deja de pensar. Llevas mucho tiempo metido en ese hoyo, meses y meses. Ella no va a comprender lo que sentías, es una estúpida. No sirve de nada darle perlas a los cerdos. Mejor vamos a echar desmadre ¿no?
- Ni siquiera sé cómo echar desmadre, pues cada instante de mi vida está perfumado por su ausencia. Me quedé sin mundo.
- Tengo una idea. Vamos a echarnos unas chelas con Dionisio, ya ves que él siempre le entra.
- ¿Cómo crees que voy a pensar en las chelas si no tengo ganas de nada?
- ¡Como le encanta al ser humano regodearse en su dolor! Todo le recuerda a la persona perdida. Tiene una llaga y se la pasa

lastimándola y lastimándola, abriendo la herida para echarle limón. Ya párale masoca. Ya no pienses en ella.

— ¿Y cómo no pensar? ¿Cómo construyo ahora mi existencia? ¿Hacia dónde la dirijo?

— Tú no estás preso como los animales en su instinto. Tú eres un ser humano capaz de decidir el camino que crees que te conviene ¿o no? ¿No es el mundo algo construido por el ser humano?

— Si, si... tienes razón, los animales no tienen mundo, tienen entorno. Porque yo nunca he visto a un perro hablar de su pasado ni de sus planes futuros. No hablan de sus desgracias ni de sus victorias. Si un perro en la calle se pelea por un pedazo de carne, se la come y ya.

— ¿Por qué crees que los animales no tienen mundo?

— Porque no tienen lenguaje.

— Si lo tienen, todo ser vivo lo posee.

— Lo que quiero decir es que su lenguaje no es una habla, no da cuenta de lo que sucede a su alrededor y de lo que son las cosas. Mucho menos pueden dar cuenta del tiempo. Tan sólo de su instante.

— Tal vez. Yo lo pongo en duda, porque no tenemos la seguridad de que no se comuniquen ese tipo de cosas.

— Cuando miramos a los perros nada más los vemos acompañarse,

pelear, de cachondos, jugar o cazar, nada nos hace evidente que tengan cultura, tradiciones, símbolos o religiones perrunas. ¿Entonces cómo puedo asegurar que tienen mundo? Por eso afirmo que tienen entorno.

- Bueno, si... Comprendemos el mundo desde nosotros mismos a través del lenguaje, por eso entre más se enriquece más se comprende.
- ¿Por qué crees que leo y hablo tanto contigo?
- Pero yo insisto, deberíamos ir con Dionisio a echarnos unas chelas.
- Carajo, no me cambies el tema. Quiero estar solo, aislado, sin nadie. Estoy harto de todos, hasta de ti.
- ¡Chale, chale! El ser humano no puede vivir sin los demás. No somos seres aislados, somos con los otros. No estás flotando en la nada. No puedes vivir ni conocerte a ti mismo sin el mundo que te rodea ¡Ya anímate! Vamos a ponernos bien pedos... para olvidar. El sonido del teléfono suspende el diálogo.
- ¿Bueno...?
- ¿Qué onda güey? ¿En qué la rolas?
- Aquí tristeando. Ya sabes, por la pendeja esa. ¡Ah propósito! También estaba pensando en ti Dionisio.
- Te invito a que nos pongamos hasta las chanclas.

- Irónicamente pregunta Lupe. ¿Tú pidiéndome eso? Si tú ni tomas. Es raro verte pedo o echando desmadre.
- Hay reventón en mi casa, como todos los viernes. Me pidió Michelle que te invitara para que salieras de tu depre. Ya se que a ti no te gustan las pachangas, pero haz una excepción. Te hace falta para que ya no te claves tanto. Te esperamos. Esta vez no te vamos a aceptar un no.
- Sale, ya que insistes y porque Michelle lo está pidiendo, voy para allá.

Los techos llenos de colgajos, las paredes atestadas de cuadros y adornos de todo tipo. Toda la decoración aparentemente saturada guardaba una perfecta armonía, envolvía con la calidez de un abrazo fraterno al que participaba de ese espacio que jugaba con aquél que ponía su pie en aquella casa. El lugar era una sonrisa abierta a cualquier invitado, como la caverna de un hobit.¹⁹ Si, así era el hogar de Dionisio, y se podría continuar describiendo ese mágico escenario lleno de vivencias, pero esa... es otra historia.

Lucía, magnífica concertista, una de las mejores del país; Eduardo, un estupendo arquitecto. Dos artistas dieron vida a un amante de los finos placeres llamado Dionisio, cuyo temperamento contrastaba con el suave ritmo de la

¹⁹ Un hobit es parte de una raza de seres humanos de corta estatura; personaje de la mitología tolkiana. (Tolkien es un escritor que en páginas anteriores se cita) Los hobits viven en cuevas debajo de los árboles, o de la tierra. Saturan sus hogares de cosas, como coleccionistas. Son amantes de recibir visitas y dar regalos. Excelentes anfitriones. No se preocupan mucho de obtener bienes materiales, pero si de tener amigos y de generar a su alrededor una vida bohemia, centrada en su comunidad, de la que tienen miedo de salir.

tranquilidad y tolerancia de ellos. Dos padres comprensivos permitían las más alocadas fiestas de ese joven diablillo que a pesar de su refinamiento, pulcritud, cultura y amena charla era una verdadera fichita cuando del desenfreno se trataba.

- ¿Qué onda *güey*? Qué bueno que viniste.
- ¿Sigues leyendo a Baudelaire con sus *Flores del mal*? No te vayas a clavar porque es peligrosón.
- ¡Cómo crees! Nada más es para pasar el rato. Aunque estoy por iniciar una lectura de Bataille, la encontré en el estudio de mi papá.
- ¡Qué pesado eres cabrón! Vas a terminar loco. Puro *güey* deschavetado te estás metiendo en la cabeza.
- No es para tanto. Tú tómate esta chela.
- Hoy tengo ganas de tomar otra cosa. Quiero un buen puro y un *wisky*, de los que acostumbra tu padre.
- O sea que te vas a soltar el pelo. Me late mi Lupe, pero con discreción hermano, para que no pidan los demás, porque si no mi padre....

La delgadez y estatura de Dionisio danzaba con fineza en el ambiente. Copa tras copa pasaban por él sin generar estragos. Sabía beber. En cambio Lupe, quizá por el estado de ánimo y la sorpresa de encontrar a Mariana ahí, besándose con Jorge, se embriagó casi inmediatamente; sin embargo, jamás perdió el hilo del huracán de sus meditaciones. En un rincón conversaba con Óscar.

- Todos se ven tan distintos a como yo creía que eran. ¿Por qué será Óscar?
- Pues porque ya se te subieron los *wiskys*. Imagínate que llegaras a un lugar conocido, donde no conozcas a nadie. Imagínate que llegas a la escuela y que a ningún maestro ni compañero ni a las personas que limpian conoces. Apuesto a que te angustiarías ¿no?
- Claro que me angustiaría. Si ahorita ya lo estoy. El mundo de cada persona está constituido por los seres cercanos, los conocidos. Y velos... parecen tan extraños. Aparentan no verme ¿Será que a ellos les pasa lo mismo que a mí y no me reconocen?
- Chale ¡Qué fuerte! Te visualizo llegando a tu casa y que tus propios padres no te reconozcan. ¿Cómo te sentirías?
- Aterrado, porque el mundo es en parte el reconocimiento de los demás.
- Creo que soy un gigante, te agarro y te pongo en un país distinto al tuyo, con cultura y lengua diferentes ¿Qué harías?
- Me sentiría desconectado y sin mundo. Entonces tendría que aprender a comunicarme con los otros, conocer su cultura, sus costumbres y su lenguaje. Porque eso también es parte del mundo ¿O no?
- ¿Y si despertaras un día y no hubiera nadie?

- Me quedaría sin mundo. El mundo de toda persona tiene como una de sus materias primas a los otros.

Lupe perdió el sentido de su realidad por el alcohol ingerido. Entró al baño y no podía salir. Michelle se dio cuenta, trató de auxiliarlo, pero la puerta estaba trabada. Pidió ayuda a Dionisio, quien logró abrirla. Al entrar, una escena grotesca los hizo reír. Lupe se encontraba tirado en el piso, abrazado a la taza del baño, vomitando, con los pantalones a las rodillas, queriendo irremediablemente subirlos. Entre carcajadas y un poco de asco lo vistieron, lo pararon, y lo cargaron para subirlo a la recámara de Dionisio. Lupe neceaba.

- Quiero otro trago. No seas mamón Dionisio, dame más.
- Pero ni siquiera te puedes mantener parado, *güey*.
- Mejor duérmete Lupe, mañana Dionisio te va a curar la cruda.

Entre sollozos y lamentos Lupe decía.

- ¡Mariana, Mariana! ¿Por qué? ¿Por qué?
- ¿Qué onda, *güey*? Ya olvídale.
- No puedo, no puedo.
- Esa pinche vieja no vale la pena, es una mierda. No sé cómo pudiste clavarte con ella. Como que es tu *otro yo*, esa parte que tienes escondida.

A Lupe se le nubló todo. De pronto la experiencia de la nada se apoderó de él. No sabía si estaba en el cielo o en el infierno. Se sentía totalmente desubicado. Las horas pasaban ¿O quizá eran los minutos que se estiraban, dejando en él esa sensación de vacío?

— Te pusiste pedísimo Lupe.

— ¡No estés chingando Óscar, no estés chingando!

— ¿Dónde quedó tu cordura, tu sensatez? ¡¡¡Chale, hasta a la nada fuimos a parar!!! Que no te das cuenta que no podemos estar sin mundo. Por medio de él nos conocemos a nosotros mismos y nos ubicamos en la realidad.

— Carajo. Todo me da vueltas, ahora no quiero pensar.

Los sueños de Lupe fueron acariciados por la figura de Mariana. Bailaba abrazado a su cuerpo, sintiendo flotar su existencia por la sonrisa de ella. Las manos de Mariana se deslizaban por sus tiernos brazos. Entonces despertó. Una silueta esbelta, blanca y pecosa reposaba a su lado. La abundante melena roja como el fuego esparcía su roce por el rostro adormilado de Lupe. El dulce contacto de los labios de Dionisio lo despertaron completamente.

— ¿Qué te pasa güey?

— Pero si lo estabas disfrutando.

— Estaba soñando con Mariana. ¡¡¡¡Y eres tú!!!

- Tranquilo, tranquilo. No pasa nada. Siempre me ha gustado tu belleza.
- Dionisio, no te conocía esas mañas.
- No son mañas, son gustos. Y tú eres mi mejor amigo. Si pasa algo va a quedar sólo entre nosotros.
- No mames cabrón. Yo no soy *gay*.
- Pero yo sí ¿qué tiene? Pruébalo, a lo mejor te gusta.

Un silencio pesado cundió en el ambiente. Lupe no sabía qué hacer. Su mente comenzaba a trabajar rápidamente. El mundo no concordaba con la experiencia que él tenía del mismo mundo. ¿Y qué es el mundo sino el cúmulo de las experiencias vividas? No se asumía como homosexual, y sin embargo, no le había desagradado el contacto. Ese fino volumen que yacía desnudo a su lado le hacía repensar la belleza de otra forma, y se preguntaba ¿por qué el cuerpo humano es tan bello?

- No cabrón, yo no. La neta si me gustan las chavas. Además somos amigos, no la jodas.
- No te preocupes. Como si no hubiera pasado nada. Bueno... ahora.... ya sabes mi secreto.
- Pues no se te notaba. Lo disfrazas muy bien... Está bien, está bien... por la amistad que tenemos, no ha pasado nada.

Dionisio le pidió el consabido beso en la mejilla, para sellar esa amistad.

Capítulo IX. *El divino río de las ninfas.*

Por primera vez me vi desnudo ante el espejo ¿Este soy yo? ¿De verdad soy como me veo? ¿Cómo me ven los demás? Esta delgadez me intimida frente a los otros. Siento que no atraigo al sexo opuesto porque parezco frágil, y a las mujeres, según dicen, les gustan los hombres fuertes, altos. Y yo soy tan bajito, que ya no sé. A veces creo que me quedé como un niño pequeño. La cara se me ve delicada. Carajo ¡qué lástima que yo no elegí mi propio cuerpo! Ya me fue dado por los genes de mis padres. Hasta mi voz al decirme esto se escucha débil y suave. Sin embargo, mis manos y brazos si son fuertes. Antes de que mi hermano Luis muriera hasta lo podía cargar, sobre todo cuando se dormía y lo llevaba a la cama ¡Y estaba pesado!

Al fin vacaciones ¡Cómo las esperé! Este semestre en la prepa estuvo agotador, y desolador. La despedida con Mariana me dejó secas las lágrimas, en el pozo profundo de la desesperación, pero creo que ya me estoy recuperando. Seguro que la salida al campamento me va a acabar de aliviar.

Hace frío y todo está cubierto por un tenue vapor que abriga la arboleda a la luz de la luna que todavía no se refugia detrás del horizonte. ¡Tengo que hablarle a Michelle y a Dionisio! Ojalá ya estén listos, porque son tan flojos. Nunca se paran temprano, ni cuando hay clases, siempre llegan tarde, son un caos, pero son mis amigos, y ni modo, hay que soportarlos.

Para mi sorpresa Dionisio ya se había levantado. Tenía tal entusiasmo que a

cualquiera hubiera contagiado ¡Por supuesto, su papá le iba a soltar el coche, y en carretera! ¡Qué felicidad! Solos, con coche, y además, con permiso. Prometimos que íbamos a portarnos a la altura de las circunstancias. Dionisio, extrañamente, aunque es un desmadre, jamás ha chocado, y hay que decir que tiene coche desde los quince años. Lleva una larga trayectoria de cuatro años en el manejo de autos, y ¡qué autos! Ese deportivo compacto en el que viajaríamos estaba de lujo.

Pasamos por Michelle y su hermana Cristina, a quienes si tuvimos que despertar y esperar, bajo el silencio de una madrugada prometedora, alumbrada débilmente por el antiguo candil con luz color de otoño de la calle empedrada, ya que ni la maleta habían hecho.

El amanecer con nubes de mil colores cambiantes nos tenía atónitos mirando el paisaje que atravesábamos al compás de la música elegida por Dionisio, quien se precia de tener buen gusto: Vivaldi, Mozart, Sibellius, y otros que sólo él sabe quiénes son. Claro, por su mamá, esa gran clavecinista que se la pasa viajando por el mundo de concierto en concierto. Mi amigo había heredado esa manía por el arte. Pero lo suyo era el saxofón, el buen *jazz* y el *rock and roll*.

Aunque disfrutamos el viaje, terminamos unos dormidos sobre los otros, estábamos muy cansados por la desmañada.

Llegamos a nuestro destino en menos tiempo que los otros integrantes del campamento, y eso que Dionisio se fue despacio, como le prometió a su padre. El

lugar era hermoso, tranquilo. Aún con el titiriteo provocado por la baja temperatura, y el vaporcillo saliendo de mi boca, en ese momento comprendí que había cosas que estaban más allá de la creación humana. La naturaleza se nos manifestaba en todo su esplendor. Con ese enigma que ningún hombre comprende por completo, fuimos cobijados en su seno. ¿Qué es naturaleza? Es algo anterior al mundo que conocemos. El mundo no podría ser sin la naturaleza, y quizá ella ni siquiera tiene conciencia de nuestra presencia, es una diosa ingenua. Tan sólo somos un breve tiempo y un granito de arena frente a su inmensidad. Y a veces nos creemos los dueños del universo. ¡Qué soberbia la nuestra! Si no somos más que un juguetito de la misma. Tal vez el ser humano podrá extinguirse por las guerras, los desastres ecológicos, las enfermedades, pero ella, la naturaleza, seguiría.

El riachuelo que atravesaba las cabañas de madera en donde dormiríamos a partir de esa noche se movía traviesamente rodeando las mágicas montañas, o lo que es lo mismo, el plácido lugar de descanso de los dioses. El aire se adentró por todo nuestro cuerpo y un fresco aroma de pino abrió nuestros ojos con asombro. Flores y enredaderas se esparcían sin aparente orden por aquí y por allá. Y sin embargo, aún sin simetría ni norma alguna la armonía se respiraba en aquel lugar. Tal vez, si Dios existe, es la unión del instinto salvaje, la luz oscura de la inteligencia oculta más allá de toda palabra, y la espiritualidad.

Sé que con palabras no podría describir lo inasible de la naturaleza, pues la palabra no es más que una pequeña isla en el mar del pensamiento, el pensamiento

no es más que un pequeño jardín en medio del inmenso bosque de la experiencia, y la experiencia humana no es más que un islote a mitad del todo de la realidad. Sin embargo, el vocablo es una hebra que recorre de inicio a fin el telar del pensamiento, y se entreteje con toda nuestra experiencia.²⁰

Esa maravillosa aldea nos invitaba al recogimiento. Nuestras almas se distendían en suspiros, no necesitábamos hablar, sólo observábamos mientras la naturaleza acontecía en nosotros. Recorría como una suave brisa toda la columna vertebral de nuestros cuerpos.

Sólo el guardia medio dormido que nos tuvo que abrir la reja de entrada notó nuestra llegada, pero se alejó pronto, pues quería aprovechar sus últimas horas de sueño, porque los demás llegarían a medio día. Al menos eso fue lo que nos dijo. El lugar estaba completamente solo para disfrute de nosotros. Por supuesto que no íbamos a perder la oportunidad de recorrer a nuestro gusto aquel delicioso espacio. Comenzamos a caminar sin rumbo aparente hasta que el río se convirtió en nuestro guía. La diablilla de Michelle fue la primera en proponer.

— ¡Vamos a nadar! A lo que Cristina contestó.

— ¡¿Con este frío?!

Dionisio y yo aceptamos inmediatamente. De prisa, llenos de entusiasmo y

²⁰Esta reflexión está inspirada en un texto de Roberto Calasso titulado *La literatura y los dioses*

locura volaron zapatos, pantalones, faldas, blusas y todo lo demás. No lo podía creer, cuando nos dimos cuenta ya estábamos completamente desnudos los cuatro. Sin morbo, sin lujuria, sin vergüenzas ni prejuicios, jugando con el agua helada y risas incontenibles, como niños pequeños. Realmente éramos amigos, podríamos dormir así hasta abrazados y no pasaría nada. El sol se asomaba lentamente y fue calentando nuestros cuerpos. Acostados en la hierba fuimos sintiendo muy despacio cada parte de nuestra naturaleza, pues ¿qué es el cuerpo sino parte de ella? No nos podríamos reconocer frente a un espejo sin un rostro ni un cuerpo, seríamos como vampiros que no encuentran su reflejo del otro lado. No nos sería posible interactuar con los otros y los objetos del mundo, porque el cuerpo es el medio entre el mundo interior y el exterior. Michelle, desnuda, salió coquetamente del río, tomó una manzana y la mordió con gran sensualidad. Personificaba a la naturaleza y se confundía con ella. Se veía tan bella que se asemejaba a una ninfa que se disponía a bordar los destinos de los hombres que se atrevían a observar su belleza. Parecía la misma Artemisa. Y todo lo que la rodeaba contemplaba su divino juego ¿El secreto de la belleza se esconderá como una pequeña hada entre la naturaleza?

Horas más tarde llegaron amigos, conocidos, desconocidos, consejeros. Desde niños de cinco años hasta adolescentes, casi adultos, como nosotros. Uno que otro adulto joven que funcionaba como consejero. Todos se extrañaron de vernos muy limpios, sonrientes, satisfechos... no hicieron un solo comentario.

Al poco tiempo empezamos la amistad con Felipe y Quetzali, dos seres igual de sensibles que nosotros cuatro y casi de nuestra misma edad. En Felipe encontré a un hermano, distinto a Luis, más parecido a mí. Reservado, distraído, soñador, aunque había algo en él que me resultaba extraño e incomprensible, no sabía exactamente qué era. Quetzali se hizo muy amiga de Cristina. Después de unas horas iban juntas a todos lados, de la mano, nunca había visto tan feliz a Cristina, ya le hacía falta. Eso sí que fue amor a primera vista. Nos dio gusto por ella.

Grupos de seis hombres o seis mujeres se albergaban en cada una de las cabañas, clasificadas según la edad. Cada cabaña tenía un consejero, el cual dictaba las actividades del día, nosotros éramos los mayores del campamento, por lo que nos permitían otras libertades, como elegir a nuestros compañeros de cuarto. En algún momento de juego y como parte de las acciones nos pusieron de consejeros.

Las cabañas desprendían un aroma a pino y a hierba fresca que se combinaba con el humo de la leña de la chimenea que calentaba el lugar. Recordé a Empédocles al ver que todos los elementos: tierra, aire, fuego, agua se entrelazaban en un movimiento sonriente que nos acobijaba. Las sábanas acariciaban con su suavidad nuestra humanidad, los elementos de la naturaleza arrullaban nuestro descanso.

Un día la lluvia cayó. El cielo se quebraba, las luces emitidas por los rayos iban y venían sorpresivamente, cada vez más rápido. El ambiente vibraba entre la

luz y la oscuridad permeando una luz ostroboscópica, como la de las discotecas, que todo lo volvía confuso. El antes tranquilo río se volvió un toro salvaje que mugía con furia, devorando para sus entrañas árboles, piedras, hierba y si hubiese podido hasta personas. El viento silbaba respondiendo con más fuerza al rugido del río. Llegó un momento en el que el silbido se convirtió en el grito de un animal en el instante mismo del sacrificio. Era todo un espectáculo natural. Mi memoria regresó a Wilma, a Stan, huracanes implacables que destruyeron todo a su paso sin compasión alguna. La gente impotente, sin comida, sin agua para beber, sin refugio, no tenía otra alternativa que aceptar a la insolente naturaleza, que sin culpa alguna devoraba su destino.

La naturaleza de repente es una terrible diosa caprichosa, alteridad²¹ violenta que el ser humano por siglos ha tratado de dominar con su razón, sin lograrlo totalmente. Ante ella, somos casi nada. No tenemos garras ni fauces; nuestra piel es delicada, vulnerable. Somos débiles, y desnudos en una selva o en un desierto sólo nos queda esperar el baile de la muerte. Sin embargo, en masa, pareciéramos los parásitos de la tierra; con nuestras excrecencias pintamos de rojo óxido los cielos, de café verdoso, entre múltiples colores, las aguas. Tapamos con selvas de asfalto los poros de la tierra, destruyendo los paisajes. Por primera vez el ser humano puede acabar con su planeta, pero lo más probable es que la vida aún así resurgiría.

²¹

La alteridad es aquello que refiere tanto “al otro” como otro ser humano, como a “lo otro” como aquello irreductible a la razón, al dominio del ser humano, al sí mismo (a uno mismo en su representación). La naturaleza, la pasión, el erotismo, los otros y lo sagrado son distintas alteridades.

Dejó de llover. En la oscuridad del silencio de la noche un ligero criqueo de grillo se convertía en el fondo de todo lo real. La experiencia de lo innombrable se expresaba detrás de cada *cri, cri*, sumergiéndonos lentamente en el divino sueño de la naturaleza.

Una mañana interrumpí la actividad del día y fui a mi cabaña. Encontré a un bebé sobre mi cama, vestido apenas con un pañal de tela, mordiéndose con gran entusiasmo los regordetes dedos de los pies. Seguramente era el hijo de la señora que limpiaba el cuarto. Apenas comenzaba a conocer su pequeño cuerpo mediante la inspección, torpemente coordinaba sus movimientos. Viendo al bebé me di cuenta cómo a través de nosotros mismos conocemos a la naturaleza, pues nuestro cuerpo es parte de ella. No lo elegimos, nos es dado. Es nuestro medio para movernos frente al mundo y reconocernos frente a los otros y frente a nosotros mismos. Nunca terminamos de conocerlo. El cuerpo, por medio de la sensibilidad, ininterrumpidamente, nos enseña su sabiduría. ¿El actor o el bailarín son exploradores natos de su corporalidad. En cada movimiento aprenden a ser llevados por sus sentidos, en una danza ritual?

Caminaba inundado en mis reflexiones. Llegó la noche sorpresivamente, los demás ya se encontraban alrededor de la fogata, y yo, a lo lejos, sentado en el risco de una montaña cercana me preguntaba ¿cómo es que a través de la observación de la naturaleza me conozco a mi mismo? Día y noche pasan sin cesar, sin descanso. Los animales y las plantas nacen, crecen, en muchas ocasiones se

reproducen y mueren, una y otra vez. Quizá la vida y la muerte tienen un pacto, en donde una se alimenta a partir de la otra, alternando siempre. En el orgasmo, que es el éxtasis de la vida, uno roza con la muerte.²² Y nosotros, los seres humanos, no somos más que una ceniza en el viento de esta fiesta interminable.

Lupe sonrió, pues descubrió porqué Felipe le parecía extraño. Vio que detrás de un frondoso árbol y en complicidad con la profundidad de la noche su nuevo amigo se entrelazaba cariñosamente con Dionisio. La ternura que se mostraban uno al otro se expandía juguetonamente como las flores en primavera; dejaba ver que un buen amor había surgido entre ellos ¿El llamado de la naturaleza los apresó implacablemente impulsándolos a expresar su verdadero ser o ellos eligieron ser así? Qué sé yo. No lo sé. Lo cierto es que se ven felices, y nadie tendría derecho a quitarles ese bello fruto que les une el corazón. ¿Hasta dónde la naturaleza, el azar, el ambiente social, la libertad o la combinación de todo lo anterior nos predispone o nos determina?

Óscar, como siempre a su lado, por primera vez, se quedó callado, con la mirada perdida en la hondura del fuego y la luz de las estrellas, en el silencioso ruido de la brisa nocturna, acurrucado en la cobija infinita de la oscuridad de la noche.

²²Si se quiere profundizar en esta idea es bueno que se consulte *El erotismo* de Georg Bataille.

Capítulo X. *La duda interior.*

¿Saben ustedes que el humano es un ser soberbio? ¡¿Noooo....?! Pues si lo es, y el más soberbio de todos los hombres es el filósofo, y no lo digo yo, lo dice Nietzsche. ¡Imagínense, pretende que la filosofía sea la ciencia de la totalidad! ¡Qué grueso! ¿No? Pero volvamos a lo nuestro. ¿Quieren saber por qué es soberbio? Tiene la percepción de que es el centro del universo, y que las miradas de los astros, de los límites, del cosmos están sobre el mundo de sus ideas y de sus acciones. Por supuesto que Lupe no puede ser la excepción. Cree que todo debe ser analizado, explicado, comprendido, y se aferra a que las cosas deben tener un sentido. ¿Cómo lo ven?

Los ácaros que se alimentan de los sobrantes secos de las células muertas que dejan en sus colchones podrían pensarse el centro putrefacto de los residuos, y creer que ese es el universo. ¿Se van dando cuenta? ¿Todavía no? Pues ahí les va más a detalle, voy a citar al propio Nietzsche: “el intelecto humano constituye, en la naturaleza, una excepción lamentable, vaga, fugitiva, inútil y arbitraria. Hubo eternidades en las que él no existía; si vuelve a desaparecer no habrá pasado nada”. ¡Qué trancazo acaban de recibir! ¿Verdad? Pero hay más. ¿Qué son en el universo?.... ¡Exactamente, muy bien contestado! ¡¡Un pequeño punto del punto,

del punto..... del punto!! Cada ser humano es un puntito en su comunidad, su comunidad es un puntito en su población o en su ciudad, esa población o ciudad es un puntito en el planeta llamado por el hombre mismo “tierra”, la tierra es un puntito en el sistema solar, el sistema solar un puntito en la galaxia, la galaxia un puntito en el universo, y así sucesivamente. ¿Ahora si ya quedó claro? ¡¡No lo puedo creer!! ¿Todavía no? ¿Que edad tienes? ¿14, 20, 40, 80 años? Una sencilla operación aritmética les ayudará a extraer qué tan frágiles y efímeros son... ¿Ya la hicieron? En diez mil años, que es el tiempo en el que los científicos argumentan se desarrolla la historia humana ¿a cuánto equivale tu edad? ¡A una nada! ¿No es así? Ya nos estamos comprendiendo. ¿Saben a cuánto equivale toda la vida humana en la historia de la vida en la tierra? Karl Sagan nos da la respuesta. Si toda la vida en la tierra fuera igual a un año, la ridícula trayectoria humana constaría de los últimos 12 minutos del último día del año. Una breve nada que ya se les fue de las manos. Y la vida del planeta tierra comparada con el tiempo del universo ¿qué sería?... Mejor ya no contesten. Quizá una escapadiza nota de una opera de Wagner, y recuerden que la mayoría de sus operas duran más de cinco horas. Del tal manera que son el instante... del instante.... del instante.... ¿Ya notaron que son una nada? ¡¡Excelenteeeeee.....!!

Pasemos a otro asunto. Cómo ya se habrán dado cuenta... Si..... soy Óscar. Sin embargo se preguntarán dónde está Lupe, y quiero aclarar que él se hizo conciente de todo lo anterior... ¡¡gracias a mi!! Ya sé que soy modesto, ustedes disculparán. Pero hoy estoy muy molesto. Me he permitido hablar con

ustedes....¡¡¡porque Lupe!!!, y lo digo con tristeza.... ¡¡¡no me pela!!! Los invito a que volteemos a verlo.

Este día es diferente. La tarde está encantada, los colores cambiantes, dorados, rojos, naranjas invaden con alegría embriagante la atmósfera. Las hojas se mecen con lentitud, pareciera que nunca van a tocar el suelo, son ellas las que besan al viento. Lupe se siente distinto, cae irremediamente en redes del vacío ¡qué ingenuo es... casi cándido! Por más que hablo con él... no me hace caso, está en la quinta estratósfera; ni siquiera me invitó a disfrutar el perfume de su dolor al descubrirse entre un dios y una cucaracha. ¡¡Siiii!! Porque aunque ustedes no lo crean logró hallarse frente a La Totalidad. Les explicaré porqué: Tuvo que leer a Pascal²³ para aceptar que sólo es una partícula volátil de algún extenso desierto. Ya saben porqué ¿no se los tengo que volver a explicar? ¿O sí? Pero para que no se sientan tan mal, dentro de ustedes también hay universos. Simplemente piensen en cuántos lacto bacilos habitan en su aparato digestivo ¿No lo saben? Pues investiguenlo ¿de qué les sirven tantos años de educación y formación académica? Pero para que vean que soy buena onda les diré que aproximadamente son seis mil millones y medio de lacto bacilos vivitos y coleando, (el mismo número, también aproximado, que el de la humanidad entera) esperando a deglutir leches, quesos y demás productos lácteos. Sin ellos, ustedes no podrían digerir gran parte de sus alimentos. Pero quedamos en que íbamos a observar a Lupe y ya nos estamos

²³Pascal. Pensamientos.

desviando. Retomemos.

Un día platicábamos amablemente (¡qué palabra tan rara, pero luego hablaremos del lenguaje, a profundidad ¿eh?) y me preguntó “¿sabes cuántos mundos destruimos cada vez que nos lavamos las manos?” Claro que me dejó atónito. Su cuestionamiento me recordó a Anaxágoras, quien afirma que la materia se divide al infinito, que no existe una primera partícula ¿Se dan cuenta? Si Anaxágoras tuviera razón, aunque un físico pensara de otro modo, eso implicaría que ¡¡todo se repite hacia adentro y hacia afuera!! ¡Cómo no me iba a dejar asombrado! Me hizo reflexionar que aparte de todos los millones de seres que los usan como casa (ácaros, lacto bacilos, parásitos, virus, entre otros bichos) podríamos pensar que la partícula más pequeña hallada por los físicos es un universo, con galaxias, y esas galaxias con sistemas solares, y los sistemas solares con planetas, algunos quizá con vida inteligente, tal vez unos cuantos pensando lo mismo que ustedes, creyendo que ellos son el centro del universo ¡¡Cuánta soberbia!! Sin embargo, probablemente su vida dure tan poco con respecto a la idea de medición que se tiene del tiempo que una millonésima de segundo para nosotros sería para ellos la historia de su civilización entera ¿Qué tal... eh? Su vida sería tan corta que si pudieran salir y verlos sólo verían una foto (si no entienden este concepto lean a Anaxágoras, porque yo no me voy a tomar la molestia). Como ven, frente a sus bichos, frente a esos diminutos, minúsculos seres serían como dioses, eternos, omnipotentes, etc... etc... etc... ¿Ya pescaron la idea? ¡Bravooo....! ¡Aplausos! Siiii.... frente al todo son una nada, y un dios frente a esos ínfimos

habitantes de su cuerpo. Sin embargo, lo más seguro es que ni sepan de su real existencia. Ustedes son como dioses porque pueden crear y destruir, pero ante la totalidad de lo existente son.... como Lupe.... la más pequeña hojita tirada en un bosque perdido en la inmensidad de la tierra.... ¿Ya captaron por qué Lupe tiene los ojos sumidos en la nada y en el todo, apuntando hacia ningún lugar... semejando a un dios griego?

Dejemos un momento a Lupe porque quiero preguntarles algo ¿para ustedes qué es la Totalidad? Después de la explicación anterior espero me puedan responder atinadamente.... Sigo esperando.... continúo en la espera.... pero ya me estoy cansando. Y tres horas después..... (hasta el trasero se me durmió).... hasta aquí, no puedo más. Detallaré otro poco ¿qué contiene la Totalidad? ¿a la Totalidad le puede faltar algo? ¿la Totalidad contiene a la naturaleza? ¿contiene al mundo? ¿contiene a los otros? Si una pregunta no la pudieron contestar.... cinco..... menos... Pero como soy benévolo (es otra de mis múltiples cualidades) responderé por ustedes. Es obvio que a la Totalidad no le puede faltar nada, porque si no dejaría de ser Totalidad ¿captan? En otras palabras, la Totalidad integra todo lo real, es decir, la naturaleza, el mundo, los otros y a tu persona. Además, es una unidad orgánica porque depende de todas sus partes para ser, si una sola, por pequeña que fuera, le faltara ya no sería Totalidad. Algunas personas dicen ¿me expliqué? Pero en este caso yo pregunto ¿me entienden? A estas alturas del escrito... espero que ya.

Ahora bien, posterior a medio saber o tratar de entender qué es la Totalidad,

piensen... será lo mismo una totalidad que la Totalidad. Pues no.... ¿verdad? Por sentido común, si es que lo hay, se deduce que una totalidad refiere a un ámbito específico, es decir (porque aquí a mi padecer hay que explicarlo todo) que siempre es relativa a algo. Más claro... una totalidad como la de los seres humanos incluye a todos los seres humanos, por la misma razón de que la Totalidad incluye todo lo real, ¿entendiste? Pues no es cierto, porque esa totalidad es instantánea, y lo instantáneo es relativo, por lo tanto no es la Totalidad. ¿Qué es la Totalidad? Ahora sí..... Sin embargo, pongan otra vez su cerebro a trabajar.... la Totalidad abarca una idea más amplia: lo que es, lo que fue, lo que será, lo que puede ser, lo que debe ser. ¿O alguno de ustedes tiene una idea que abarque más? Tal vez podríamos añadir todo lo que puede ser deseado, pensado e imaginado; algunos filósofos afirman que lo deseado, pensado e imaginado, aunque no se dé existe en la mente, y les llaman *entes imaginarios*. ¿Alguien podría retarme? Los espero... porque todavía hay ideas. Y recuerden que Lupe está ocupado.

Renglones arriba hablé de la unidad orgánica a la que también se le puede llamar totalidad. Ejemplos para una mejor comprensión: un ser vivo, una sociedad, una institución de cualquier tipo, un ecosistema... en fin.... ¡¡Ah... pero se me olvidaba. Ustedes no saben qué es una unidad orgánica!!! Tal vez alguno si lo sepa (esto lo digo para demostrar mi amabilidad). ¿Si te quito un riñón tu cuerpo puede seguir trabajando igual? Por lógica ya sé cuál es tu respuesta. Pero ahí te va otro cuestionamiento. Imagina que te quito tu cerebro, tu corazón, tu hígado, tus pulmones, o cualquier órgano vital ¿podrías seguir viviendo? No ¿verdad? Eso

significa que una unidad orgánica está constituida de partes que dependen unas de otras para su buen funcionamiento.... pero sigo triste, pues Lupe continúa con su aislamiento ¿Ya me podrían decir ustedes qué tiene?

No les vendría mal que reflexionaran a partir de mi explicación lo que es una unidad orgánica ¿Ustedes son como una gota que se disuelve en el mar o como un átomo separado de toda la realidad?... ¿Cómo una gota?... ¡Cómo puede ser posible que te sientas así! ¿El que está a tu lado es lo mismo que tú? ¿Entre tú y lo que te rodea no hay diferencia? ¡Qué poco te estimas! ¿Dices que no hay separación entre los demás y tú? ¡Esa respuesta no puede ser! Obviamente existe una multiplicidad de cosas que te rodean y no son iguales a ti. Ja, ja... ¿Qué eres cómo un átomo separado de toda la realidad?... Entonces no te estás comunicando conmigo ¡Qué grosero! Me tiras de loco. Quiero entender que para ti no existe la relación con los otros y con el mundo que te rodea.... Está bien... está bien.... soy un tramposo ¡Y qué! Sólo quiero hacerte pensar, quiero que lleves tu cerebro al gimnasio, porque funciona como un músculo más de tu cuerpo. ¡Listo! ¡Claro! Existe una tercera respuesta. No estás totalmente unido ni diluido en la realidad como una gota en el mar, pero tampoco eres un ente separado de toda la realidad. De tal forma que estás parcialmente unido y parcialmente separado ¿Qué te parece? ¿En tu interior se dará el mismo fenómeno?... voy a evitar el cansancio de tus neuronas. Sí, pasa lo mismo. Pero seré más explícito. ¿Si te meto en la licuadora y te hago papilla, de tal forma que seas una total unidad, quedaría algo de ti? Sé que tu respuesta puede ser “Si, quedaría mi materia, porque yo sé que la materia no se

crea ni se destruye, sólo se transforma”. Pero esa masa ya no serías tú, no sentiría ni se pondría a pensar con mis grandiosas preguntas. Ahora... Si tomo una espada y te descuartizo en pedacitos... una pierna por aquí.... una mano por allá.... un ojo pegado en la pared.... los sesos embarrados en el piso.... tus intestinos en el bote de basura... etc.... etc.... etc.... Sucedería lo mismo ¿no lo crees? Es decir, tus partes no están totalmente separadas ni totalmente unidas, sino, como ya te lo dije, parcialmente unidas y parcialmente separadas. ¿Esto qué significa? Los límites al interior de una unidad orgánica ¿son tajantes o son difusos? (Si no entiendes el término, el vocablo, la palabra “tajante”, o la otra: “difuso”,²⁴ búscalas en el diccionario que para eso está). Esto significa que los límites entre las partes de una unidad orgánica son difusos, al mismo tiempo unen y separan. La muñeca de tu mano une y separa a tu mano de tu antebrazo, como la puerta une y separa un espacio de otro. Lo anterior se puede representar simbólicamente, de manera que el mismo espacio tiempo que los une con las demás personas, como un lugar de

²⁴Debido a que sospecho que no las buscaste (las palabras amigo mío) anoto las definiciones según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*: difuso viene del latín *diffusus* que significa “extender, propagar físicamente, esparcir. Lo anterior tiene que ver con el vocablo *difuminar* o *desvanecer*. Un ejemplo podría ser cuando tomas lápices de colores y vas iluminando de muy fuerte a muy suave, si haces esto con dos colores de los extremos al centro, supongamos que con azul y amarillo, vas a obtener como resultado una serie de verdes en medio, de tal forma que no vas a poder establecer con precisión dónde termina el azul y comienza el verde, y dónde termina el verde y comienza el amarillo. De tal suerte que los límites de los colores son difusos ¿Quedó claro? Qué bueno porque continuamos con el término *tajante*, esta palabra deriva del latín *talliare* que significa “cortar, dividir una cosa en dos con un instrumento cortante” Lo *tajante* es lo *concluyente*, lo *terminante*, lo *contundente*. Ejemplo de esto puede ser: Si cortas con unas tijeras un papel, lo divides y las partes están tajantemente separadas, porque no hay nada entre ellas que las una, es decir, están separadas radicalmente. Ya que terminaste de leer esta nota al pie de página, regrésate al texto porque todavía no acabamos.

encuentro, también pone una distancia que los separa, aún cuando estén pegaditos con el otro, porque la piel²⁵ une por la sensibilidad y separa porque es una membrana que actúa como un límite frente a todo tu exterior. Por cierto Lupe puso límites infranqueables conmigo, sólo suspira, suspira, suspira y suspira.... ¿Qué tendrá?

Después de mi gran disertación me imagino que ya infieres qué es la Totalidad... No me dejes solo, tú no, ya sé que de pronto la gente no me soporta, pero ¿no ves que para Lupe ya casi ni existo? Continúa leyendo por favor..... comprendo que soy un poquito manipulador, molón, ma.... quiavélico, sarcástico y burlón, pero apiádate de mí, apelo a tu buen criterio.

Para terminar, si repasamos todo lo anterior, veremos que la Totalidad es una unidad orgánica a la que no le falta nada.... nadita de nada.... Ella depende de cada una de sus partes para ser, y sus partes dependen unas de otras, así como yo dependo de Lupe para subsistir. ¿No es lo bello, como pensaba Aristóteles, algo a lo que no le falta nada, y que como tal es una unidad orgánica? ¿Ustedes qué creen?

Mi última queja es la siguiente: me está dejando Lupe por una cosa de rara belleza explosiva, con apariencia de un reducido parapeto negro que remata con una especie de estropajo rubio y rizado, adornado con faros de color verde oliva.

²⁵ ¿Sabías que la piel es el órgano más grande de tu cuerpo? Pues ahora ya lo sabes.

¡Ya estoy harto! Lo bueno es que todavía los tengo a ustedes, con toda su atención puesta sobre mis letras.

¡Ya basta Óscar! Todo te lo permito menos que hables así de Michelle. Ella es... (suuussspiiiiirroooooossssssssss.....)

¡Por fin, ya me hizo caso, qué felicidad! Sin embargo, como no soy descortés, debo despedirme de ustedes. Gracias por su atención. Y concluyo. Lupe... está enamorado.

Capítulo XI. *Un ser extraño.*

Pinche negra estúpida ¿Cómo se atreve a estar tan cerca de él? Y él de babotas sin poder apartar su vista de ese renacuajo ¿Qué le puede ver? Es una extraterrestre, negra y güera a la vez. Lo único que tiene bonito son esos ojos de aceituna, pero ni eso la salva, además está totalmente orate, llega cuando menos se lo espera uno e interrumpe gritando; hace escándalos con su voz chillona que se confunde con un gis que resbala con trabajo en el pizarrón. ¡Hija de su chingada madre! ¡No soporto más! ¿Quién se cree que es? No le voy a permitir que me baje a Lupe.

- ¡A ver güey ¿Qué traes con mi novio? No te metas con él porque te voy a partir la madre.
- ¿Queeeeé....? ¿Qué te traes? No te entiendo.
- No te hagas pendeja. Te estoy viendo, desde hace un rato no dejas de coquetear, y él como idiota acariciándote el pelo.
- Yo no sabía que fuera tu novio, yo me quedé en que te mandó A CHINGAR A TU MADRE, hace ya un rato.

La cara de la chica fue enrojeciendo poco a poco hasta que pareció una bomba que en cualquier momento iba a explotar.

— Eso a ti no te importa, él es mío. ¡Sus manos han acariciado mi cuerpo, a ti no te puede tocar!

Una bofetada fue el inicio de un agarrón de cabellos entre las dos jóvenes que cayeron al suelo entre golpes, rasguños y mordidas. La falda de una de ellas permitió a los morbosos espectadores admirar unas preciosas pantaletas blancas adornadas con figuras de corazones. Abucheos de la escuela entera se oían por todas partes. “Rómpele la madre Michelle”. Aplausos, porras, gritos acompañados de expresiones “Ehhhh.... ehhh...ehhh... Tú ganas Mariana”. Una maestra se acercó a poner orden.

— ¡¿Qué pasa aquí señores? Todos a sus labores!

Un silencio penetrante se hizo presente y la riña entre las chicas se detuvo. Mariana no podía sentirse más apenada, toda la escuela se había enterado de sus relaciones furtivas con aquel enclenque joven que poco llamaba la atención. Se levantó del suelo queriendo desaparecer entre la multitud. Llorosa fue llevada junto con Michelle a la dirección.

— Mi mejor amigo, casi mi hermano hoy es un desconocido para mí. Sus cursis cartitas, las flores, las invitaciones al cine, su constante insistencia ya me tienen harta. Para acabarla de fregar tengo que soportar a su tarada ex que viene, me insulta, me golpea sin yo buscarme la bronca. Y con esta situación tal vez hasta me corran de la escuela. Pero Lupe no se la va acabar conmigo cuando todo esto pase.

— Mis lágrimas, mi vergüenza y estos celos insoportables tienen que convencer a Lupe de que regrese conmigo. Porque ahora todo sería diferente, me pasearía con orgullo abrazada de él. Haría pública nuestra relación. Ya no me importa nada ni siquiera salir de la escuela.

Cada una de las dos mujeres, sumergida en sus cavilaciones, tenía inevitablemente como centro a Lupe, el cual lleno de vergüenza se daba cuenta de lo que había provocado sin intención. El delgado niño que a todos les parecía indiferente se convertía, muy a su pesar, en un popular rompecorazones. Sentía invadida su intimidad, su privacidad con preguntas y comentarios llenos de sarcasmo.

— ¡Óraleeee Lupe! ¿A poco andabas con Mariana? ¡Quién te viera tan chiquito y tan chingón! Toda la escuela anda tras de ella y se va fijando en ti.

Las amigas de Mariana no lo podían creer. Ella tan exigente. No le importaba si los chicos con los que salía eran inteligentes o no, debían ser fuertes físicamente, bien parecidos, tener coche, consentirla como a una muñequita de porcelana y cumplirle todos sus caprichos. ¿Por qué con Lupe?

Al poco tiempo Mariana tampoco lo podía creer, no reconocía ante el espejo a aquella chica que peleó ferozmente por alguien a quien meses antes no daba importancia.

— ¿Qué es lenguaje?

- Carajo Óscar apenas te vuelvo a hacer caso y me invades con tus preguntas fuera de tono ¿Qué no te das cuenta de lo que me acaba de pasar?
- Dos escuinclas pendejas peleando por ti.¡¡¡Qué tema tan importante!!! Sigue preocupado por eso. ¡Por fin serás un chico popular! ¿Eso es lo quieres de verdad?
- No... tienes razón. Voy a intentar contestar tu pregunta. Lenguaje es... comunicación.
- ¿Comunicación con todos?
- Por supuesto. Las abejas se comunican entre ellas, se dicen dónde está la miel, la calidad de ésta, la distancia a la se encuentra a través de una danza en ochos.²⁶ Los perros aullan y advierten a los demás del peligro. Cada cosa que observas te comunica algo.
- ¡Émulo de san Francisco de Asís! Hermano Sol, hermana Luna, hermano Perro, como si el ser humano fuera igual que el resto de los seres vivos de este planeta.
- Comparte con todos el mismo espacio, por lo tanto es similar a todo ser vivo. A nivel de representación hasta una piedra te comunica algo. No podemos salirnos del mundo de los significados ni del mundo de

²⁶Teoría del lingüista Sassure.

las representaciones. ¿Me explico?

- No, no te explicas. Tal vez el ser humano vive en el mundo de los significados, pero los demás animales no. ¿Cuándo has visto a un perro hablar de su pasado o de sus planes futuros, o describir las cosas? Si acaso al comunicarse expresan señas que se refieren a su inmediatez, pero no explican ni el qué ni el porqué de las cosas. ¿O los has oído contar a sus cachorros cómo conocieron a su madre? ¿O has visto a un perrito decir qué va a ser de grande? ¿O a algún otro animal describir cómo es el tazón en el que come?
- De lo que tú hablas es de la lengua entonces, la cual es diferente al lenguaje. Es privativa del ser humano y el habla privativa de cada individuo, hasta el sordomudo tiene habla. ¿Ahora si me explico?
- Sí, ahora sí, pero ¿por qué el ser humano tiene lengua y habla además de lenguaje?
- Porque piensa comprende, también hace lectura, es decir, interpreta todo lo que le rodea de tal forma que su entorno lo transforma en mundo, mediante el universo de los significados.
- Yo creo que a eso se le puede denominar *triángulo del lenguaje*: pensamiento, lectura, palabra, o comprensión, interpretación y aplicación.
- Estas tratando de emular, o de imitar para que me entiendas, a Michel

Foucault o a Georg Gadamer²⁷ (filósofos ambos) quienes argumentan que el ser humano vive sumergido dentro de la cultura, el lenguaje, la lengua, la historia y el mundo. Los tres elementos que tú referiste son simultáneos y no podemos omitirlos en ningún momento.

- Así es, porque no se puede hablar sin pensar y sin leer las vivencias que conforman nuestra existencia. Aquéllos que afirman que en ocasiones se habla sin pensar... están equivocados, porque se puede mal pensar y por lo tanto mal hablar ¡pero siempre se piensa!
- El ser se manifiesta mediante el lenguaje, la cultura, la historia, en resumidas cuentas, el mundo. No podemos decir qué son las cosas y qué es el ser sin los significados que lo habitan.
- Pero te falta algo. El ser se manifiesta a través de todo lo que acabas de decir, y además del espacio y el tiempo. Por ejemplo, tus enamoradas están en un espacio tiempo llamado escuela, que solamente tiene sentido en el mundo humano, y para las dos su centro de gravedad eres tú. Estamos hablando de cómo se manifiesta el Ser, pero ¿qué es el Ser?
- Es la esencia de la totalidad, lo que permite existir a todas las cosas.

²⁷Incluso Michel Foucault realizó un estudio al que llamó “El cuadrilátero del lenguaje” en su libro titulado *Las palabras y las cosas*. Georg Gadamer recupera la hermenéutica medieval en el capítulo X de su obra *Verdad y método*. Y aunque las dos son lecturas de difícil comprensión te recomiendo te eches un clavado en ellas, pues ampliarás tu conocimiento del tema del lenguaje.

— Es decir... ¿Dios?

— No necesariamente. Podría pensarse en el Zen, en el Tao, en la Physis griega,²⁸ en la materia pura, sin espíritu. O en la nada. El Ser es concebido de formas diversas según la corriente filosófica, las distintas religiones, las múltiples ciencias. Quizá para la bella Michelle el Ser son los principios de la naturaleza porque está bien clavada en la Física, que concibe la realidad como un conjunto de leyes. Para la Biología tal vez sea la vida o las leyes de la evolución, para la Química el devenir de las sustancias, para la Historia la memoria y el sentido de los sucesos, para el arte, para el desenvolvimiento de las tradiciones o la cultura sería la *poiesis*, la imaginación o un principio creativo. Pero, para Michelle ¿qué será el Ser realmente? Ya ni me dirige la palabra. No lo comprendo, por dos cartitas amorosas, una invitación al cine que no fue aceptada.... ¿Por qué me dice que está hasta la madre de mi asedio, si ni siguiera le estoy perreando? Me he ido con calma, he esperado a ver cómo reacciona, pero tal parece que cada cosa que hago le molesta.

— No cabe duda que estás chavo. Estábamos platicando de cosas bien

²⁸Aunque no existe traducción fiel de la palabra physis, para los griegos era como la esencia, la energía o la fuerza que permeaba la totalidad de lo real. Tradicionalmente se tradujo al latín por “natura”, lo que actualmente en castellano llamamos naturaleza, aunque el término naturaleza dista mucho actualmente de lo que los griegos entendían por physis.

interesantes y sales con tu jalada.

- Para definir qué es el Ser existen infinidad de respuestas a lo largo de la historia, tantas como se te ocurran. Algunos filósofos argumentan que el Ser se vislumbra en el *logos* del pensamiento, pero si esto sucediera se cancelaría la otredad, porque todo se reduciría a lo mismo de la conciencia, análogamente a lo que ocurre en las dictaduras, en las que se niega a las minorías en busca de una hegemonía, donde todos son iguales²⁹ ; sin embargo, yo me pregunto... ¿tiene sentido hablar del Ser si nadie ha sabido cómo definirlo? Tal vez cada lenguaje genera una respuesta³⁰ . Es más, cada historia, cada relato, cada cuento de la fantasía, todo arte supone una noción de Ser, pero ¿existe el Ser? ¿Se hace presente el Ser en la belleza?
- Tal vez el Ser es algo innombrable, inefable, inasible, pero se pueda o no se pueda definir es algo que permite la unidad de lo real y el encuentro con los otros. Si no existiera algo común no podría haber contacto con las cosas ni con las personas. El Ser se manifiesta en la epifanía de la multiplicidad de las formas de expresión, apuntando a la tensión esencial entre el *logos* y la alteridad.

²⁹Cualquier texto de Levinas contiene una crítica a las filosofías que han tratado de reducir lo otro a lo mismo.

³⁰El filósofo *Alberto Benítez*, ex - maestro del plantel *Bernardino de Sahagún*, *Xochimilco*; actualmente profesor de la *UACM*, afirma que cada lenguaje genera una ontología distinta.

- ¿Queeeeé...? Explicáte.
- Una epifanía es la manifestación de algo oculto. Por ejemplo, un cuento siempre lleva epifanía, es decir, una pequeña historia dentro de la misma narración es la que da el final inesperado y devela el ser como el nudo que ata lo diverso. El arte, la religión, la ciencia, el mito, la Filosofía, entre otras, son formas de expresión. El *logos* es la conciencia, y la alteridad es aquello que escapa a la cárcel de la conciencia. En otras palabras es tu imagen en el espejo, es el rostro del otro que te llama. Puede ser cualquiera que no seas tú, cercano o lejano, pero también yo soy una alteridad tuya ¿Me comprendes?
- Más o menos. A ver si estoy bien. Sin alteridad no habría ni amor ni belleza porque se cancelaría el misterio. También Michelle es una alteridad mía.
- ¿Y si el Ser no existe? Porque si todo es reducible a un principio ¿no se cancelarían las diferencias? ¿Y no serían las diferencias lo más importante?
- No salgas con pendejadas. ¿Cómo no va a existir? Tal vez el Ser no es un capullo que todo lo envuelve, sino una hebra que hilvana lo múltiple de la realidad, sin contenerlo.
- ¿Y si en lugar del Ser, tenemos un aire de familia, heteronomía o

heterogeneidad?³¹

- El aire de familia es que en vez de tener solamente algo en común podemos tener varias cosas que unifiquen un conjunto: los ojos, las cejas, la nariz... De tal forma que puede no existir algo en común que compartan todos, aunque sí cada miembro participa de al menos una de las semejanzas que vinculan al conjunto, surge un aire de familia.
- Y Lo *heterónimo* o lo *heterogéneo* es lo que no puedes encerrar en una unidad, porque no tiene límites.
- En otras palabras ¿si en vez de un vínculo, tenemos muchos?
- Sí, múltiples vínculos, múltiples principios, múltiples orígenes...
- Entonces podría ser el infinito, Dios, la *physis*, la vida...
- Tal vez... podría ser...
- ¿Y si en vez del Ser tenemos un No Ser?
- Lo que quieres decir es que existen cosas que no podemos definir de forma afirmativa, sino sólo de manera negativa. Por ejemplo, no podemos decir qué es Dios, si es que existe, pero si podemos afirmar qué no es. Decimos: no es finito, es decir, es infinito; no es mortal, por

³¹ *Hetero* quiere decir otro, y/o múltiple; *nomos* significa ley; *gen* significa origen, es decir, *heteronomía* significaría *múltiple ley*, y *heterogeneidad múltiple origen*. El término de heteronomía lo usa Levinas, el de Heterogeneidad lo encontramos en Bataille y el de Aire de Familia en Wittgenstein.

lo tanto es inmortal, y así sucesivamente. ¿Me entiendes?

— ¡Estás en el medioevo! Me recuerdas a un monje llamado Pseudo Dionisios, quien decía que hay tres formas de hablar de aquello que no se puede definir a partir de afirmaciones: 1. la negación, 2. la analogía y 3. la hiperatribución. Un ejemplo claro de esto son las emociones. Nadie puede decir lo que son en sí mismas. No se le puede explicar qué es la tristeza a alguien que nunca la ha sentido.

— ¿Y habrá alguien que no la haya sentido?

— Bueno, estamos suponiendo, sólo para ejemplificar las tres vías. Ya explicamos la primera, sigamos con la segunda. Las metáforas son analogías, y por ello la poesía permite expresar cosas que al lenguaje común no le son accesibles. Y por último la hiperatribución, que consiste en exagerar el atributo. Michelle por ejemplo es hiperbella, o más bien, su Ser está más allá de la belleza.

— ¡No mames! Te acepto que es inteligente, que no es fea, pero no me digas ni siquiera que es bella. Si acaso simpática, ¡¿pero hiperbella?! ¿Qué fumaste?

— ¡Deja ya de moler! Y regresemos a nuestra discusión acerca del Ser.

— Podemos hablar de otras vías, dos por lo menos. Una describe los efectos de aquello que no podemos definir directamente, la otra las causas que lo provocan.

- Define lo que es amor. Ya que estás taaaan enamorado.
- No es olvido, pues a quien se ama siempre está presente por muy lejos que esté; no es esa relación ideal que pintan los sicólogos, porque si así fuera nadie tendría pasiones enfermizas. En la analogía, en cambio, es como un nido de mariposas en el estómago, una montaña rusa, un ir y venir entre el dolor y el goce.
- ¡Si, Romeo, si! Estás otra vez clavado, espero que esta vez no te madrean.
- Es algo más allá de la belleza, de la locura, convierte a cualquiera en poeta ¡Aahh...! Un profundo suspiro escapó del pecho de Lupe.
- ¡Ya *güey!* Pero no has explicado qué es el No Ser.
- Si, nos falta ese. El No Ser, según Platón, en el diálogo “El sofista” es aquello que no puedo encerrar en una unidad, está disperso, es cambiante, es inasible, y a pesar todo... es, por lo mismo, paradójicamente, participa del Ser.
- ¿No es la alteridad?
- Puede ser, según la postura que asumamos. La idea del Ser desde cierta tradición es algo que no cambia, que se encierra en el uno, que es estático, y que se puede pensar, por lo tanto es asible. Sin embargo, como ya reflexionamos, el Ser podría ser inasible, inefable y

cambiante. Es más el Ser es el acontecer. Y si no entiendes los términos búscalos en un *tumbaburros*, como decía mi abuela.

- ¿Y si en el fondo solo hay caos y anarquía? ¿Y si sólo hay Nada?
- ¿Qué onda *güey*? ¿En qué andas pensando? El Ser, las chavas, qué complicado te estás volviendo.
- Carajo Dionisio, llegas a interrumpir mis reflexiones y mis desvaríos, pero tienes razón, la existencia se me ha complicado. Yo no quiero saber ya nada de Mariana y ella se aferra a que ahora sí seamos pareja. Sin embargo ya me enamoré de Michelle, y ella no me hace caso.
- De Mariana no te preocupes, cambia de galán como de calzones. Déjala que insista, no la peles... se le va a pasar. A Michelle le gustas, pero todavía no se ha dado cuenta, dale tiempo... ya verás. No te desesperes. Y del Ser.... Para mi el Ser es la vida, ya no le des vueltas. En cada molécula... en cada átomo... hay vida. La vida es lo que rige el universo y lo que permite que existan todas las cosas. Pero deja de disertar, vamos al cine y al salir nos echamos unas chelas ¿va?
- Aunque Lupe inclinó la cabeza en un gesto de aceptación, pensó ¿Y por qué no la muerte? ¿Podría ser la muerte el motor de la historia, la fuente de la vida? No lo sé... simplemente... no lo sé.

Capítulo XII Cazador nocturno

El rechinar de una ventana que se abre de forma intempestiva deja pasar al intruso que se cuela por entre las sábanas; los dientes castañean, la mirada se turba, los ojos se desorbitan. Si... es el miedo, la catarsis de algo cruel y sublime al mismo tiempo.

Un cosquilleo recorre la espina dorsal de Lupe, lo mantiene constreñido, agobiado, alerta.

— ¿Qué es eso que está allí? Parece la silueta de un hombre.

— Tal vez sea un ladrón que se coló. ¡No te muevas. No hagas ruido. Si te delatas, quizá te mate!

— Tal vez sea la sombra de mi ropa que dejé sobre la silla. Mejor me levanto a ver qué es.

— ¡No Lupe! Hazme caso. ¡No te muevas!

El tormento del silencio parece no tener fin. Sin embargo irrumpe una voz extraña, fuerte, dominante, oscura; antecede a una figura delgada, marcada por la vida.

— ¿Quién es, Óscar? ¿Quién me llama?

El frío sudor se apodera de la piel del joven pensador. Es la primera vez que su mente se detiene por completo quedando sólo un espacio blanco. Ninguna idea llega, sólo el temblor acompaña la agitada respiración de un rostro tenso. El frágil cuerpo de Lupe por momentos se estremece y su mirada queda fija en el techo sin poder articular movimiento alguno, en otros logra taparse la cara con la cobija en posición fetal, tratando de aferrarse a la existencia representada en esa prenda. Se dice a sí mismo “No hay razón alguna para que sienta miedo, sin embargo, lo siento”.

El extraño de mirada triste, preocupada, acerca a la cara de Lupe un periódico.

— Lee esta nota. Entérate del lado oscuro del ser humano.

— ¿Qué quieres de mí? ¿Quién eres?

— Lee... por favor.

La letras se refieren a algo real, pero inverosímil. No parece humano, sino el acto de una bestia.

— ¿Te parece el acto de una bestia?

— No sé cómo calificarlo. Tendría yo que ser un asesino. Entiendo lo que pasa, pero no lo comprendo.

— Todos somos asesinos en potencia. Y aunque no lo creas es un acto de un ser humano. Nunca sabemos qué puede detonar a la bestia que

Llevamos dentro; domesticada por la cultura, por la educación, por la moral. ¿Por qué te espanta leer esto?

- La violencia termina con la razón, con el encuentro, con la paz.**
- Sin embargo la violencia existe en cada paso que damos. Es parte de la vida. Todo sistema social y teórico, aún el más incluyente, excluye.**
- No estoy de acuerdo con lo que dices. Pienso que el hombre puede crear un sistema en el que la violencia quede soterrada, o anulada completamente.**
- Siempre con tus utopías. Coincido contigo en que la violencia, por lo menos el exterminio masivo y con él toda agresión física, en la medida de lo posible, debería evitarse. Pero la intensidad del horror siempre estará presente en el ser humano. Ya lo dijeron Fernando Savater y Octavio Paz : “Después de todo, es el horror o su proximidad lo que da su intensidad a la vida... En el hombre hay tales pasiones que nunca faltará intensidad y horror”.**
- ¡Óscar ¿dónde estás?!**
- No te preocupes por Óscar. ¡Disfruta la intensidad del horror! ¿Qué pasaría si todo fuera permitido en una sociedad?**
- Una sociedad sin leyes, sin prohibiciones no sería posible.**
- ¡Me estás dando la respuesta! Existen elementos que ningún sistema**

puede asimilar, porque al incorporarlos generarían su autodestrucción.

— ¡Explícate!

— ¿Podemos dejar que camine por la calles el protagonista de los asesinatos?

— No, porque seguiría matando sin parar.

— No es posible aceptar a alguien que asesine, viole, corrompa el orden social, la única salida es excluirlo. ¿No lo crees? Sin embargo... El fin nunca debería ser excluir, lo podemos ver como el último remedio, antes hay que atacar la enfermedad.

— Entiendo porqué el orden social no puede incluir todo, pero ¿por qué dices lo mismo de un sistema teórico?

— Un principio mínimo de racionalidad lo formuló un pensador mexicano llamado León Olivé: “No todo se vale”. Si todo fuera válido y verdadero no habría ciencia ni filosofía, daría lo mismo la palabra de un timador que la de una autoridad en el tema. Aunque exista un infinito de interpretaciones válidas y posibles, eso no significa que toda interpretación sea válida y posible. ¿Entendiste?

— No. Hablas de un infinito de posibilidades ¿no es lo mismo que todo, es decir, a lo que no le falta nada?

— No, el infinito y el todo son cosas distintas. ¿Cuántos números existen

entre el cero y el uno?

- Un infinito ¿No?
- Existe un infinito de números pares y otro de nones, y ninguno de los dos son el todo, también están las fracciones, los números irracionales, y aun cuando cada uno de ellos es infinito no forman el todo.
- Ya te entendí. De la misma manera podemos decir que existe un infinito de formas de vivir, aunque no todas sean aceptables en un sistema social. Por ejemplo, los actos que este asesino realiza no se toleran, pues no se puede ir matando por ahí a todo el mundo.
- No has acabado de leer, continúa...

Lupe se sintió amenazado por el extraño, razón por la cual a regañadientes leyó completo el artículo acerca del asesino serial. Se enteró de que era un hombre pacífico, poco sociable, pero amable. Engañaba a sus víctimas con gran facilidad, las llevaba a su casa para violarlas, las mataba, destazaba sus cuerpos. Las partes que consideraba inútiles las diluía en ácidos y las desechaba por el inodoro. Senos, nalgas, órganos sexuales, labios eran cocinados con algunos condimentos y comidos por él. Los sobrantes los daba a los perros de la calle. Le gustaba beberse en finas copas de cristal la sangre de los cuerpos mientras llegaba a un orgasmo acompañado por el líquido rojo que desmesuradamente se le escurría entre los labios. No cabe duda de que era un tipo refinado, del que nadie pensaba que podía

ser un asesino. Hasta destacaba como una buena y noble persona. Publicaba poesía, y no era un mal poeta. Su personalidad era una suave brisa de verano, cálida, confiable, dulce. ¿Quién iba a pensar que habitaba en él un monstruo? Al término de la lectura Lupe logró concluir que este hombre que mataba por placer era un tirano y al mismo tiempo un hombre libre, soberano en sus actos, independiente de las normas sociales que imperan en cada comunidad. Por eso es visto como una bestia. Es un ser tal vez inocente, ingenuo, un asesino por naturaleza.

— ¿No seremos todos asesinos por naturaleza?

— A veces así lo pienso, pues ¿quién no ha deseado por un momento la muerte de un ser cercano o querido? ¿O quién no ha matado moscas, ratones, lagartijas? ¿Somos cómplices de los carniceros que diariamente matan para comercializar los alimentos que llegan a nuestra mesa? ¿Necesitamos realmente como nutriente la carne de un animal muerto? ¿No será esto un acto de soberanía ante el más débil? ¿No será que la vida y la muerte tienen un pacto?

— Para matar es necesario ser insensible frente al *visage*, es decir, el rostro del otro.

— ¡Sabes francés!

— Domino el idioma, además de mi lengua materna: el español, también el alemán, el italiano, el inglés, el griego, el latín, el hebreo, y me

encanta el náhuatl.

- ¡Qué maravilla! ¿Quién eres?
- No te distraigas en nimiedades. Concéntrate en el análisis somero de *la parte maldita* del ser humano. Esa que escondemos todos.
- Además de maravillarme, me asustas.
- Todos nos asustamos frente al desconocido. Continúa.
- Pienso que este hombre oculta el rostro de sus víctimas, o pide que no lo miren para ejecutarlas. ¿Sería posible el asesinato si fuéramos sensibles frente al rostro del otro?
- Yo creo que no; sin embargo insisto en que es necesaria la violencia para la existencia de toda sociedad y de toda teoría.
- Aunque no me agrada la idea, ese hombre debería ser castigado con todo el peso de la ley, es más, merece la pena de muerte, pues no tiene piedad de sus semejantes.
- Estás convirtiendo este hecho en una venganza. Detente a pensar en que ese hombre también es un ser humano. Si lo matáramos nos pondríamos a su mismo nivel. Marco Aurelio, el único emperador filósofo, afirmaba que todos los días trataba con un asesino o con un ladrón, pero antes que todo trataba con seres humanos.
- ¿Pero cómo es posible que no quieras que se castigue ese acto?

- No es que no quiera que se castigue, sino que antes que todo se le trate como humano. Un castigo por sí mismo no mejora la conducta de una sociedad. Que se le recluya en una cárcel, o si se descubre que tiene una enfermedad siquiátrica que se le atienda en un hospital. De tal forma que se recupere en algo la paz en las calles y en los lugares de encuentro humano.
- Creo que tienes razón, porque ya pensándolo hay peores asesinos, tiranos que andan libres siendo jefes de Estado o con algún cargo político importante, y no se les hace nada. Mueren tranquilos, rodeados de enfermeras, rociados de fragancias de arreglos florales, y a veces hasta con honores.
- Si. Escucha, el totalitarismo maneja un lenguaje inmóvil, inflexible, mesiánico, que promete el paraíso, pero que sólo termina engañando a la mayor parte del pueblo. Manejan dos o más discursos. Por lo menos, uno para la cúpula y otro para la masa. Duplican todas las instituciones manteniendo una doble máscara, y entre más secreto sea el discurso o más secreta sea la organización, más poder de dominio se halla atrás del mismo.
- Tienes toda la razón, pero yo añadiría que tanto el tirano como el asesino serial se quieren asemejar a los dioses en la aplicación del poder. Se aferran a su verdad y no son capaces de escuchar a los

demás. Este asesino en especial se parece aún más a los tiranos, porque se disfraza de un caballero con nobles intenciones, de todo un barón, podríamos decir que hasta de un mesías, pero en el fondo oculta la daga de su frío engaño.

- ¿Y no te has preguntado cuál es el origen de toda esa violencia?
- ¿Serán los abusos, los golpes, los impactos violentos que recibió en su niñez los que convirtieron a este hombre en un asesino?
- En la historia de la humanidad han existido otros asesinos que tuvieron una infancia feliz, buenos amigos, padres preocupados por ellos, una buena educación moral, un buen nivel económico, pero ni eso evitó que llegados a cierta edad cometieran crímenes. En realidad no se sabe cuál es el detonador que coloca a estas personas en actitud de matar.
- Tal vez no exista una razón última para dar cuenta de lo que sucede en la mente de un asesino, pero lo que si creo es que hay ciertas condiciones y circunstancias que propician un caldo de cultivo o una tierra fértil para que germinen con mayor facilidad los criminales.
- El aislamiento del mundo moderno, la falta de comunidad ha llevado al hombre a una insensibilidad frente a los otros. Realizan las personas su vida cada una en soledad. Tú mismo lo vives en tu casa, tienes una verdadera incomunicación con tus padres. ¿No es así?

- Algunos dicen que por mi edad tengo esa sensación de incompreensión, pero yo creo que la sociedad entera vive sin comunicación real. Cada saber tiende a encerrarse en sí mismo, en el monólogo. Gobierna la esquizofrenia de las lenguas en una especie de Babel.
- Y si añadimos el miedo como un aliado de la dominación, estimulado como un frenético *show* por los noticieros y medios masivos de comunicación tenemos como resultado una sociedad paranoica. Agreguemos a eso la venta de armas, la abundancia de licorerías, y esa terrible evasión de sí al involucrarse con aparadores de un mundo polifacético de distractores: grandes centros comerciales donde parece que todos conviven, pero nadie se encuentra. El Internet, los videojuegos, la televisión... todos en soledad. No voltean los ojos especialmente en las grandes ciudades al mendigo, al indigente. Se encierran en sus burbujas: coches, oficinas, fraccionamientos; esos lugares los convierten en una capa protectora que los resguarda de lo que creen es una inmundicia, y que desde otro punto de vista, del que lo sufre, es una realidad.
- Igual que las grandes corporaciones se aíslan del Tercer Mundo.
- Veo a los líderes políticos como actores de una obra teatral que nos quieren tomar el pelo.

- Pero algunos son elocuentes. No olvides que los dictadores convencieron a pueblos enteros con sus discursos. Podríamos decir que hay una estética en la política, como hay una estética de la guerra, como afirmó el buen Walter Benjamin.
- ¡Ya despierta, ya son más de las diez!
- ¡Pinche Óscar! ¡Qué manera de despertarme!
- No te quejes, ni que fuera para tanto. Hasta la baba se quedó en la almohada de tan dormido que estabas.
- ¡Cómo no me voy a quejar! En mi sueño tenía una excelente discusión acerca de la política y los asesinos seriales con un desconocido. ¡No te vayas a reír cabrón, pero por un momento pensé que era....!

—

—

Capítulo XIII. *El elíxir.*

Michelle despertó con el cuerpo sudoroso; temblando de la emoción se bañó entre suspiros sin salir todavía de lo que ese sueño le había revelado; se dijo para sus adentros “los tesoros más valiosos muchas veces los tenemos enfrente y no nos damos cuenta”. Aquel ser tan conocido por ella, hoy le resultaba completamente desconocido y misterioso. El roce de esos labios cálidos y carnosos le provocaron un maremoto de sensualidad que la llevó por el sendero del deseo, un deseo que recorría toda su espalda como una caricia electrizante que la hacía vibrar, cada vez más próximo a convertirla en mujer. ¿Por qué alguien tan cercano, como un hermano, jamás le había robado el aliento llenándola de anhelos? La locura nocturna, en donde la mirada se entretiene en la nada, sumergió a la chica en un delicioso martirio.

- ¿Cómo pude fijarme en él? Flaco, chaparro, tan común, en pocas palabras, sin chiste alguno. Sin embargo, es inteligente, noble, sensible, y tiene un rostro angelical.**
- Pero Michelle, te gustó mucho ese beso. Mira cómo tiembles. Aún sigues con su presencia.**

Una lágrima recorrió a su antojo la suavidad del moreno rostro de la chica.

Su memoria repasaba juguetonamente una a una las escenas que en sueños le indicaban su posible destino inmediato: hacer suyo a aquel muchacho que en multiplicidad de ocasiones rechazara.

— *Pinche güey* ¿Por qué lo soñé? ¿Cómo se atreve a entrar en mis sueños? ¡Que osadía violar nuestro pacto de cariño fraternal! Éramos tan amigos... y ahora ya no lo puedo ver igual. ¿Qué me ocurre? Pienso en él y no puedo dejar de suspirar, me gustó tanto esa caricia; ese roce lo envuelve todo, mi alma, mi mente, mi cuerpo; este olor de su suéter se expande como un dulce tormento que quiebra mi universo. Y pensar que ya no quiere saber nada más de mí. Y pensar que tal vez ya no sea el sentido de sus sueños y de su vivir. *Pinche güey* ¿por qué tú? Tenías que ser tú, con tu dulce sonrisa que ahora me embriaga. Nunca lo hubiera pensado. Cualquier otro, menos tú. ¿Y ahora qué hago? ¿Cómo me lo ligo? ¿Cómo le digo que por una simple caricia que me dio en un sueño deseo todo su cuerpo? Piensa, Michelle, piensa.

Triste, rendido, apagado hasta en las ideas, Lupe oprimía con el tenedor el aguacate en el arroz que su madre había servido con cariño y preocupación por ver que su joven hijo, antes sumergido en los libros y en el devenir de sus pensamientos, hoy se consumía con la mirada muerta en un simple plato de arroz.

— ¿Qué te pasa m'jito, por qué no quieres comer?

— No tengo hambre ma.

— De unos días para acá te noto triste, deprimido. ¿Te pasó algo en la escuela? ¿Reprobaste alguna materia? ¿Te dijo algo tu papá? ¿Te lastimaron?

— ¡Ya mamá. No tengo nada!

— Si te sucede algo dímelo, si no se te va a atorar.

Lupe, a punto de explotar, pensaba “Pinche vieja metiche, siempre entrometiéndose en lo que no le importa”. ¡Cómo la odio! No, no es cierto, no la odio, pero.... que insoportable es a veces.

— ¡No... tengo.... nada! Ya déjame en paz.

Lupe se levantó de la silla casi aventándola y se metió a su cuarto. Reflexionó cautelosamente sus vivencias.

¿Por qué nunca he tenido suerte en el amor? ¿Por qué las chavas me miran sólo como un amigo, como un cerebritito que les resuelve sus tareas? ¿Una cartera que las lleva de paseo? Sólo soy un plato de segunda mesa que les aligera los desencuentros generados por otros amores. Soy su sirviente, el que les cumple todos sus caprichos... Un pendejo romántico que todavía cree en el amor.... No entiendo cómo pude enamorarme de Michelle, después de que Mariana me rompió el corazón. Y pensar que tanto les insistí a ambas. La ilusión de Mariana lo llenaba todo cuando aún no descubría la profundidad de sus oscuras entrañas, pero ese momento... ya pasó. ¡Y qué bueno que pasó! No estaba dispuesto a ser

permanentemente su esclavo. Mucho tiempo se la ha pasado fastidiándome el acercamiento a Michelle, cuando a mí esa pendeja de Mariana ya ni me interesa. ¡*Pinche* Mariana tuvo su oportunidad y no la aprovechó! Pero esa es otra historia, ahora deseo encontrarme conmigo mismo y no pensar en nada..... carajo... nada me sale bien.

- ¿Qué onda? ¿Por qué tan *ahuitado*? Ni que fuera para tanto. (Una leve carcajada sale de la boca de Óscar).
- No me des lata Óscar, no me siento bien como para discutir, no tengo ánimos. Nada en este mundo vale la pena, ¡*pinche* humanidad jodida!
- Hace unos días no pensabas así. ¿A poco Michelle tampoco vale la pena?
- ¡A ella no la metas en esto!.... Recuerdo sus pequeñas manos entre las mías, suaves y escurridizas. Con ese contacto que me elevaba junto con los dioses al Olimpo.
- ¡Chale! Ya vas a empezar.
- Qué complejos somos los seres humanos. ¿Qué es el ser humano? ¿Tú lo sabes Óscar?
- No cabe duda que estás loco, pasas de un tema a otro sin relación alguna.
- ¿Por qué no? Todo lo que siento es inherente al ser humano. Aunque

sufra desvaríos no puedo dejar de serlo. ¿Qué nos hace distintos a los demás seres? ¿No es sorprendente la variedad de pensamientos que en un solo momento puede tener una persona? Todo tiene que ver, nuestra historia, nuestra cultura, nuestro lenguaje, las cosas que nos rodean, en lo que nos hace propiamente humanos. Nosotros somos los seres del sentido. Le damos sentido a las cosas y al mundo que nos rodea. Pues ¿qué haríamos sin historia, sin cultura, sin lenguaje? Habitamos en ellos como un pez en el agua. Estamos tan acostumbrados que ni siquiera nos damos cuenta que somos llevados por la marea de los significados, de los símbolos, y de nuestras representaciones.

- Está bien, pero como que andas en las nubes ¿no? ¿A poco crees que la mente lo es todo? ¿Y lo demás no tiene importancia? ¿Qué nos hace humanos? Porque igual que los animales tenemos necesidades que debemos cubrir: comemos, nos reproducimos, nos defendemos, sufrimos carencias, nos caemos, nos levantamos, como en una montaña rusa.
- Bueno sí, pero sublimamos esas necesidades a través de nuestras representaciones al nivel de un juego estético. Eso es lo que nos diferencia. De la comida hacemos la gastronomía, de la sexualidad el arte del erotismo, de la defensa el arte de la guerra, hasta ir a cagar lo hemos convertido en algo refinado. El ser humano reflexiona sobre su

experiencia de vida, en cambio el animal parece que no. Vive sumergido en el instinto, con el mundo pegado a los ojos. Además, el ser humano se constituye a partir del trabajo.

- ¿Cuál trabajo? Si tú ni trabajas, todo te lo dan tus papis.
- Claro que trabajo, me desvelo haciendo mis tareas y en el remolino de mis ideas. ¿Tú crees que no me canso?
- Tienes razón, pero tristemente la sociedad siempre ha olvidado valorar la cultura, el arte, el pensamiento. No producen lana, y si no la producen de qué sirven.
- Sirven para dignificarnos como seres humanos.
- Sin embargo, te critican cuando otros te mantienen económicamente, para ellos está mal, para ti está bien.
- Sí, desgraciadamente somos seres económicos, no nos podemos evadir.
- Pero te falta algo sobre el ser humano. Somos seres éticos, sociales, políticos. Vivimos, somos y nos constituimos a partir de los otros.

Un sonido estruendoso interrumpe las reflexiones que Lupe decía a su gran amigo. Los dos se asoman a la ventana que alumbrada por un débil farol dejaba ver a una chica totalmente ebria, acompañada de un mariachi, un joven tocando el guitarrón, que a simple vista se notaba era su familiar. Dionisio, un poco menos

borracho que ella la abrazaba fuertemente para evitar que se cayera. Detrás del joven del guitarrón, Cristina, aparentemente escondida se ruborizaba por la situación. Casi esquizofrénica Michelle daba saltos de poseída y gritaba: “Lu..Lu...Lupe, Lupita mi amor, yea.... yea... yea...”, Lupe no sabe qué hacer. Se siente avergonzado, y entre angustia y risas piensa: ¡*Pinche* vieja, loca! Va a despertar a toda la colonia.

— Lupe.... Lupe.... te quiero, te amo... quiero todo contigo... (con la botella en la mano).

Lupe no se atreve ni siquiera a asomarse. Confundido apaga las luces de su recámara, pero sigue mirando detrás de las cortinas. De pronto, Michelle intenta subir la banqueta para tocar en la ventana, los pies se le atorán y cae al suelo cuan larga es. Los músicos no pueden reprimir la carcajada, algunos se acercan a tratar de levantarla, pero Michel les reclama: ¡Yo puedo sola, déjenme! Lupe espantado sale a ayudarlo. La levanta y le pregunta ¿estás bien? Michelle, ya de pie, se cuelga del cuello de Lupe y le dice “Mi amor, mi vida, no me desprecies, ya me di cuenta cuánto te quiero, estoy loca por ti”.

Los padres de Lupe salen y ven la grotesca escena.

— ¡Ya vieron la hora, bola de vagos! ¡A ver si vas cuidando tus amistades Guadalupe!

— ¡Michelle, mira nada más cómo vienes!

- ¿Puedo llevarla a su casa? Se siente un poco mal.
- ¿De seguro quieres seguir la parranda con ellos, verdad? No, no vas a ningún lado.
- Pero pa.... por favor.
- Está bien, pero en una hora te quiero de regreso.
- Si pa.

La madre preocupada le reclama al marido.

- ¿Por qué lo dejas ir? ¿Qué tal si le pasa algo?
- No le va a pasar nada mujer, no te apures. Ya es un hombrecito.

Todos amontonados caóticamente, instrumentos y personas, encima unos de otros en un pequeño microbús, cantan a coro con burla la canción que alude a su nombre: Lu... Lu... Lupe.... Lupita.... cabrón... yea.... yea.... yea... Lupe en silencio sólo observa incrédulo lo que sucede a su alrededor.

El camino de regreso mantuvo a Lupe ocupado pensando en lo que sucedería al día siguiente, cuando visitara a Michelle y ya sobria le aclarara su actitud. No entendía bien a bien si todo era un juego macabro o si esta vez iba en serio. Conocía los arrebatos de la niña de ojos de esmeralda y piel de ébano que desde tiempo atrás le arrebatará el sueño.

- ¿Qué tan extraño es el ser humano que puede cambiar de un instante

a otro sin aviso alguno y por cualquier insignificante motivo? ¿Cómo ves Lupe? Ahora sí se te hizo. ¡Y de qué manera! En el momento menos esperado todo lo bueno y todo lo malo pueden suceder ¿O no?

— No te burles Óscar, aún no estoy tan seguro, mañana ya veremos. Lo que sí me asombró es verla tan peda. Ella no es así, cuida sus neuronas. No le laten las drogas ni el alcohol. ¿Qué le habrá pasado? ¿Será cierto que siente algo por mí?

— ¡Claro que sí! No por cualquier motivo se pondría ella así.

— ¿Tú crees?

— Si lo creo galán ¿Tú no?

— Mmmmm.....

Se esparcieron las horas en un espacio indefinido sin tiempo ni lugar, las dos miradas se entrecruzaron más allá de sí mismas, penetrando las historias de antaño, de dos seres que nacieron para el amor. No se atrevían a pronunciar palabra, aunque con los ojos lo decían todo. El rubor de sus rostros desbordaba su espíritu como un llamado desde el más profundo de los misterios, que los encaminaba poco a poco al acto del perdón.

— Tengo que darte una explicación, Lupe.

— No hace falta. Pero si quiero que me aclares algo. ¿Es cierto lo que dijiste? ¿Me amas?

— ¿Tú que crees?

Lupe enrojece al grado de sentir que su cara se entume. En un silencio profundo sólo dibuja una sonrisa que penetra el ser de Michelle y la desnuda por completo. Ella cierra los ojos y embriagada recuerda el sueño donde aquel roce de labios recorriera como un dulce cosquilleo toda la fragilidad de su cuerpo. Sin darse cuenta ya está saboreando lentamente ese néctar, que es mejor de lo que ella hubiera imaginado. La mano de Lupe recorre la silueta de Michelle encontrando su morada en la delicadeza de su pierna. Ella corresponde con un leve estremecimiento que se expresa en una pícaro sonrisa de complicidad. Las caricias de Michelle se engolosinan con el tierno torso de Lupe, quien a punto del deliro le dice “creo que me estoy enamorando de ti”. Ella acurruca su figura en los delgados y cálidos brazos de Lupe. Los traviesos minutos se detienen curiosos a contemplarlos.

— A este banquete sólo le falta el chello de Bach.

— ¿Qué crees? Me acabo de acordar que mañana tengo que limpiar mi casa porque mis papás salieron de viaje.

— Si tienes fe en mí, me quedo contigo y te ayudo a limpiar todo.

— ¿Ya te diste cuenta de lo que me estás proponiendo, Lupe?

— Yo únicamente quiero ayudarte mañana, hoy sólo dormiremos. ¿Estás de acuerdo?

— Sí... (Los dos sabían que eso no iba a suceder).

Empezó la danza del lenguaje de los cuerpos. Los besos envueltos de caricias y pequeños mordiscos de Lupe recorrieron paso a paso la piel de Michelle, llevándola a las puertas de lo inefable. Dos estrellas florecieron entre las llamas de Lupe, mostrándole la inmensidad de la vía láctea. Michelle lo miraba hacia abajo para después voltear sus ojos, sintiendo sus manos hacia el abismo de los cielos. Los dos volaban deleitándose del exquisito jugo que sólo en la entrepierna se puede dar. Los cuerpos se compenetraban como si estuvieran navegando al compás de las olas del mar de los misterios, en donde sus almas se fundían en el crisol del corazón. Desde el orgasmo de las emociones los cuerpos superaron la separación, la fragmentación de sus vidas, la discontinuidad del tiempo, y se confundieron con la naturaleza primitiva.³²

— "Miel y leche hay bajo tu lengua". Dijo Lupe.

— ¿Estás poseído por El Cantar de los cantares?³³

— Sí...

— Tu mirada es un no sé qué, que se queda balbuceando, que se halla en el misterio, que se encuentra en el silencio, toda ciencia trascendiendo.

Es luz aunque es de noche.

— ¿Y tú por San Juan de la Cruz?³⁴

³²Ver *El Erotismo* de Georges Bataille.

³³Cantar de los cantares 4,11.

- Mhhuuum..... ¿Quién eres tú?
- ¿Quién soy? Soy un pequeño duende que tímidamente baila por tus entrañas. Soy un navegante del pensamiento que pretende surcar el océano de tus sueños.
- Eres la fineza de una caricia que atrevida corre por mi piel. Eres como el niño de las montañas: ingenuo, tierno, delicado, bello.
- ¿Qué es la belleza, Michelle?
- La belleza es el lugar donde los sentidos y las emociones bailan juguetonamente alrededor del abismo de los misterios, a través del sublime camino de los símbolos y las representaciones.
- ¡Zas! ¡Qué definición! No cabe duda que los seres humanos somos eróticos y estéticos. A ver, repítela.

Michelle repitió la frase acompañada con una suave caricia de labios, volando sobre la boca de Lupe.

- ¿Qué tan parecidos son la belleza y el amor? Pregunta Lupe.
- Tú dímelo.
- ¿No vienen los dos de la misma morada?
- ¿Cuál?

³⁴San Juan de la Cruz.

- La del misterio, del misterio de tus ojos bellos. ¿Y tú, quién eres?
- Soy la diosa explosiva del hechizo. Soy una arañita saltarina que tiende su tejido para que te enredes en él. Soy quien interrumpe tu cordura para embriagarte de deseo. Soy tu espejo, tu hermana, tu amiga, tu amada.
- Eres tú la imagen de la esperada. Tú eres aquella que desborda mis sentidos, mi alma, mi ser.
- Pero ¿no te das cuenta Lupe de que el amor es codependencia?
- Tal vez, ¿y la seducción es dominio?
- Claro, así tiene que ser. La codependencia conlleva sufrimiento, broncas. De modo que este viaje de la montaña rusa para nosotros apenas ha comenzado, y no quiero que te vayas como cobarde al primer problema que tengamos, porque toda relación tiene su lado oscuro. Sabemos que ya no somos amigos íntimos, y que ocultaremos a veces nuestros deseos, necesidades o percepciones para no herir susceptibilidades, o para agrandar al otro. En ocasiones con un silencio, y en otras con una sabia mentira.³⁵
- Una relación es ceder parte de tu ser, para que lo común pueda darse. ¿Hasta donde uno debe afirmarse o darse cediendo? No lo sé, pero en

³⁵

Estas reflexiones surgieron en una conversación con el doctor en Filosofía *Medardo Plascencia*.

este momento me es difícil pensar vivir sin ti.

Óscar observa por la mirilla de la puerta a una ninfa y a un duende abrazados por el más dulce de los sueños. El descanso de Lupe es violentado por aquél. De pronto, Óscar aparece desnudo en medio de los amantes. Enojado, casi al borde de la furia Lupe le grita:

- ¿Qué haces aquí? ¿Ni siquiera en estos momentos me puedes dejar en paz? ¿Qué quieres?
- ¿Cómo quieres que me vaya si soy parte de ti, de tu mente, de tus sueños, de tu sentir? Soy tu lado oscuro, aquél que te empeñas en negar, en distraer.

Temblando de coraje Lupe no sabe qué responder. Un momento después se quiebra en llanto, cayendo en la hondura del pozo de su propia existencia. La reconciliación con su *otro yo* dibuja poco a poco una sonrisa en su rostro dormido...

Estoy cansado, la pluma ha sido intensa, emotiva, suspendida sólo por el entumecimiento de mis manos. La materia prima de la Filosofía es la experiencia interior, el sentido común y el bagaje de una historia. Uno parte de una fisura de algo que quedó pendiente en otro pensador o en uno mismo, la estalla, la abre, la escudriña; retoma ideas propias y las teje con las de otros pensadores.³⁶ Un breve

³⁶ Idea tomada de un curso de postgrado que impartió el doctor en Filosofía *Ignacio Díaz de*

instante de la vida quedó plasmado como huella imborrable. La frazada que me cubre aligera un poco el frío de esta banca. No escucho los ruidos que me rodean, tan sólo veo difusamente un fresno que con su sombra acompaña estas letras. Tanta escritura ha cansado mi cabeza. Dejar la vida plasmada en un papel ¿tendrá sentido? Óscar decía que sí. Mi inseparable compañero de locuras... ha muerto.

Un anciano sentado bajo la sombra de un gran árbol cierra con un suspiro, lentamente, el cuaderno de sus memorias, dejándolo sobre uno de sus tantos libros publicados.

— Abuelo Lupe, ¿otra vez con tus recuerdos?

— ¿Qué quieres que haga mi hijito? Es lo único que me queda, pues... ¿qué es el ser humano sino la colección de sus recuerdos, a la espera de lo que venga?³⁷

la Serna; Catedrático de la UNAM.

³⁷ Esta última pregunta fue sugerida por la Profesora Nora Cruz Valverde.

Apéndice

En este apartado dejaremos de lado los nombres de los capítulos para señalar las temáticas a las que atiende cada uno. Las preguntas que plantee el profesor no deberán ser tan abiertas que el estudiante pierda el norte de la ruta ni tan cerradas que impidan la creatividad del joven; es necesario dar un tiempo prudente para que las piense, e intentar abordarlas con él a través del diálogo con ejemplos, analogías, ironías. Se trata de que el adolescente llegue a sus propias respuestas o conclusiones.

Algunas preguntas se repiten a propósito para abrir y redondear una problemática, e ir profundizando en ella al retomar la pregunta.

Capítulo I - La pregunta.

¿Por qué a la gente le molesta preguntar?³⁸

¿Por qué a la gente le molesta responder?³⁹

³⁸ Pregunta planteada en asesoría de Filosofía 1 por la Profesora Nora Cruz Valverde, maestra del plantel Otilio Montaña, Tlalpan II. A partir de la lectura del capítulo “No hay preguntas estúpidas”, del libro *El mundo y sus demonios*, de Carl Sagan.

³⁹ Pregunta planteada en asesoría de Filosofía 1 por la Profesora Nora Cruz Valverde, maestra del plantel Otilio Montaña, Tlalpan II. A partir de la lectura del capítulo “No hay

¿Por qué la gente no sabe plantear preguntas?⁴⁰

¿Cuál debiera ser nuestra actitud al preguntar y al responder?

Capítulo II - Los Problemas

¿Cuáles son los problemas de la juventud?⁴¹

¿Qué pasaría si no tuviéramos problemas?

¿Qué sentido tienen los problemas?

¿Qué es lo más importante de un problema el transcurso o la solución? Y

¿Por qué?

Capítulo III - La vida

¿Qué es la vida?

¿Se podría vivir sin sentir?

¿La vida es un todo continuo o está fragmentada?

¿Lo que se hace hoy afectará a lo que pase mañana?

preguntas estúpidas” , del libro *El mundo y sus demonios*, de Carl Sagan.

⁴⁰

Pregunta planteada en Tutoría por el profesor *Erasmus Cervantes Méndez del Plantel Carmen Serdan, Miguel Hidalgo I.*

⁴¹

Pregunta planteada en un ejercicio del profesor Alfredo Almazán, maestro del plantel Otilio Montañó, Tlalpan II.

¿Lo que tú haces en casa afecta lo que te pasa en la escuela y viceversa?

¿Los hilos de la vida están como cosas independientes o se entrecruzan como un tejido?

¿La vida permanece estática o permanece a través del cambio?

¿Qué es la vida?

Capítulo IV - La muerte.

¿Qué es la muerte?

¿La muerte puede ser sin la vida o solamente puede ser a partir de la vida?

¿La muerte se puede compartir o es propiamente personal?

¿Hay una experiencia real de la muerte?

¿Nos podemos evadir de la muerte?

La muerte, ¿qué nos hace patente?

¿Qué pasaría si la gente no muriera?

¿Qué es la muerte?

Desde esta reflexión sobre la muerte ¿qué es la vida?

Capítulo V - El sentido de vida

¿Tiene sentido la vida? (Lo tiene por sí misma, no lo tiene y nunca lo tendrá, no lo tiene por sí misma pero uno se lo da, o no lo tiene por sí misma, pero uno se lo va dando).

¿El sentido de la vida se va dando como una meta o como un transcurrir?

¿Qué pasaría si el sentido de la vida lo redujéramos a una meta?

Haz una reflexión entre el sentido de vida como una meta y el sentido de vida como un transcurrir.

¿Tienen sentido las metas?

¿Qué características tiene un sentido de vida?

¿Qué sentido tiene tu vida?

Capítulo VI - La Felicidad

¿Qué es felicidad?

¿Podrías ser feliz si nunca tuvieras problemas?

¿La felicidad será lo mismo que la alegría y el placer?

¿Qué es felicidad?

¿Podrías ser feliz si no fueras pleno?

¿Podrías ser feliz si no haces lo que quieres y lo que debes?

¿Podrías ser feliz si no te conoces a ti mismo?

¿Qué es la felicidad o con qué tiene que ver?

¿De qué te sirve conocerte a ti mismo para ser feliz?

Capítulo VII - El otro.

¿Cómo a través de ti mismo conoces al otro?⁴²

¿Cómo a través del otro te conoces a ti mismo?

Desde la experiencia de lo que acabamos de reflexionar: ¿Qué es el otro?

⁴²

Parte del marco teórico de la caracterización de esta pregunta, sobre todo en el problema de la empatía, se sustenta en la obra de Edith Stein “El problema de la empatía” y en el tratado de Husserl “Ideas”.

Capítulo VIII - El mundo.

¿Qué es el mundo?

¿Podrías conocerte a ti mismo sin el conocimiento del mundo que te rodea?

¿Cómo a través de ti mismo conoces el mundo?

¿Cómo a través del mundo te conoces a ti mismo?

¿Qué es el mundo?

Capítulo IX - La naturaleza.

¿Qué es naturaleza?

¿Cómo a través de ti mismo conoces a la naturaleza?

¿Cómo a través de la naturaleza te conoces a ti mismo?

¿Podrías conocerte a ti mismo sin el conocimiento de la naturaleza que te rodea?

¿Qué es la naturaleza?

Capítulo X - La totalidad.

¿Qué es totalidad?

¿Uno es como una gota que se disuelve en el mar o como un átomo

separado de toda la realidad?

¿Los límites entre las cosas tienden a ser tajantes o a ser difusos?

¿Qué es una unidad orgánica?

¿Qué es una totalidad?

¿Qué es la Totalidad?

¿Cómo se capta uno mismo a sí mismo al interior de la Totalidad?

Capítulo XI - El ser.

¿Podemos conocer algo sin lenguaje?

¿Podemos comprender sin historia o comprendemos a través de la historia?

¿Lo permanente permanece porque no cambia o permanece a través del cambio?

¿Cómo se manifiesta el Ser?

¿Qué es Ser?

Capítulo XIII - El ser humano.

¿Qué es el ser humano?

¿Quién eres tú?

Índice

Prólogo	i
Obertura dialogada.....	1
Capítulo I. <i>La pregunta</i>	5
Capítulo II. <i>Baches en el alma</i>	19
Capítulo III. <i>Vientos de cambio</i>	31
Capítulo IV. <i>Días oscuros</i>	44
Capítulo V. <i>El loco Anastasio</i>	57
Capítulo VI. <i>Bajo los rayos de la luna</i>	79
Capítulo VII. <i>El misterio del otro</i>	86
Capítulo VIII. <i>Dionisio</i>	115
Capítulo IX. <i>El divino río de las ninfas</i>	124
Capítulo X. <i>La duda interior</i>	133
Capítulo XI. <i>Un ser extraño</i>	143
Capítulo XII. <i>Cazador nocturno</i>	156
Capítulo XIII. <i>El elíxir</i>	167
Apéndice	182
Índice.....	189

**La Presente obra se registró en el
Instituto Nacional del Derecho de Autor.
Registro Público del Derecho de Autor**

Número de Registro:

03-2006-011613352700-01

México Distrito Federal